

Entre el campo y la ciudad: estrategias migratorias frente a la crisis

Enrique Rodríguez Doig

Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación
CEDEP, Perú

Introducción

La migración es uno de los fenómenos sociales que tiene mayor vigencia en el Perú. Para explicarlo se han elaborado algunas hipótesis que ponen de relieve el centralismo capitalino y la postergación que han sufrido las zonas rurales, especialmente las andinas, en lo que se refiere a inversión pública, distribución del ingreso, política de precios, ubicación en los circuitos mercantiles, servicios sociales, y en general respecto a un conjunto de políticas públicas que han provocado fuertes desequilibrios económicos y en la distribución espacial de la población.

Al margen de cualquier explicación, el principal efecto del proceso migratorio es una distribución poblacional por la cual dos tercios de la población total habita en las grandes ciudades de la costa, observándose que solamente Lima y Callao albergan al 50% de esta proporción. El tercio restante, por su carácter rural, se distribuye entre los valles costeros y la zona alto-andina. En términos económicos, es ostensible la gran heterogeneidad estructural existente en la sociedad respecto a tecnología, ingreso, y dotación de capital por persona ocupada, al punto que podemos distinguir espacios socio-productivos muy diferenciados, como el sector industrial moderno, el sector informal urbano, el sector rural moderno, y el sector rural andino.

Sin embargo, esta estratificación, proyectada para dotar de mayor objetividad al análisis social y sugerir alternativas de política sectorial, tiende a reflejar una imagen estática de los fenómenos sociales. En el análisis empírico constatamos que por su carácter dinámico la migración modifica progresivamente las estrategias de vida de las poblaciones y unidades familiares altoandinas y urbanas, vinculándolas entre sí para mejorar las opciones de sobrevivencia de sus integrantes.

Bajo este contexto, la presente investigación tiene como objetivo señalar las principales estrategias de vida que desarrollan las unidades familiares rurales andinas con relación a la migración y al establecimiento de flujos económicos y sociales con las familias o fracción de ellas que se encuentran en la ciudad. Por tanto, lo que pretendemos destacar es la continuidad que existe entre estos dos ámbitos.

A su vez ubicamos tal objetivo dentro del propósito final del Programa de Investigación “Estrategias de vida y seguridad alimentaria en áreas rurales de Africa y América Latina”, promovido por CLACSO y del cual esta investigación forma parte, en la medida en que refiere las estrategias que adoptan gran número de familias campesinas de una microregión altoandina del Perú (Cajatambo) para subsistir en un contexto caracterizado por la desfavorable ubicación que tienen las zonas rurales en su relación con las ciudades. Observaremos cómo, en base a sus propias actividades económicas, las familias migran extendiendo su ámbito de actuación hacia las ciudades, espacios que son enlazados por flujos de personas, bienes e información, pero sobre todo por flujos de alimentos, que en las relaciones de grupos de bajos ingresos como los analizados resultan insustituibles.

En la actualidad, luego de la aplicación del programa de ajuste estructural, este tema cobra renovada vigencia por cuanto los índices de pobreza urbana y rural se han incrementado, obligando a que los mecanismos que utiliza la población para satisfacer sus necesidades básicas de sobrevivencia tanto en la ciudad como en el campo sean conocidos, y a partir de sus rasgos principales se diseñen orientaciones de política que alienten el ingreso y el empleo en su propio contexto.

Muchas de estas ideas fueron sugeridas durante cinco años de trabajo desarrollado en la microregión, tiempo en el cual se logró el necesario acercamiento con los comuneros, los propietarios y la organización social que ambos sectores articulan. Tal vinculación se afianzó en el marco del Proyecto de Promoción al Desarrollo de Comunidades Campesinas ejecutado por el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación – CEDEP, tarea de largo aliento (cerca de una década) que logró potenciar las iniciativas de las organizaciones sociales en el aspecto productivo y social.

Metodológicamente, el trabajo se orienta por las nociones de diversificación económica y unidad de gestión en relación con las unidades familiares del medio andino. Respecto a la primera noción, a pesar de que no es totalmente congruente con las particularidades de la microregión, sí nos resultó de mucha utilidad en el aspecto que se refiere a los vínculos rural-urbanos establecidos por los migrantes para realizar diversas actividades económicas. La segunda noción orientó igualmente nuestro trabajo en la medida en que da cuenta del funcionamiento de la unidad familiar como organización que dirige la determinación de estrategias de vida en cualquier ámbito en que actúen sus integrantes, y no sólo como unidad de producción, consumo, y residencia en forma aislada.

Los instrumentos utilizados han combinado técnicas cuantitativas, como la encuesta para conocer el nivel de vida y condicionantes de la migración, con técnicas cualitativas, que priorizaron la observación participante y los estudios de caso, realizados para determinar las estrategias de vida generadas por las unidades familiares.

En cuanto a la presentación del trabajo, en el primer capítulo se desarrollan los temas de la migración, la diversificación económica y las estrategias familiares de vida, los cuales muestran el estado de la investigación con los avances logrados. El segundo capítulo informa sobre los escenarios y los sujetos que dan vida al fenómeno estudiado, es decir, por un lado el poblado de Cajatambo, ciudades intermedias, y dentro de Lima el asentamiento humano “Atusparia”, y por otro comuneros y propietarios independientes de la microregión en el contexto de su unidad familiar, incluyendo los miembros que se hallan como migrantes. En el tercer capítulo, directamente integrado al anterior, se analizan los factores que condicionan la mayor o menor migración por unidad familiar. Son revisados el grado de ruralidad, el rol de la educación, la posesión de recursos productivos, y el comportamiento poblacional en comunidades donde predomina la venta de fuerza de trabajo. El cuarto capítulo contiene el análisis de los principales flujos que sostienen las unidades familiares con sus migrantes: productos de

subsistencia, mercancías, dinero, fuerza de trabajo, e información. Todo ello en su doble direccionalidad, es decir, de Cajatambo a la costa y viceversa. El quinto capítulo, a través de la ilustración de seis historias de vida en el contexto familiar, delinea las principales estrategias de vida empleadas por los migrantes y los flujos correspondientes a cada una de ellas.

Las conclusiones no sólo resumen el trabajo destacando los hallazgos, sino que también apuntan a revisar su importancia dentro del contexto de pobreza en que se ven inmersas las familias de origen rural andino, en su propio medio y en la ciudad.

Finalmente, quiero agradecer las orientaciones y sugerencias que me ofrecieron en el desarrollo del trabajo Manuel Chiriboga, Jorge Dandler y Armando Tealdo. Sin embargo, estos valiosos aportes no comprometen la responsabilidad sobre el contenido del informe, la cual recae únicamente en el autor.

Capítulo I

Migración, diversificación económica y estrategias de vida de las unidades familiares rurales: estado de la investigación y aportes conceptuales

El objetivo central de este capítulo es presentar una síntesis del estado de la investigación sobre las estrategias de vida del campesinado andino y las transformaciones que éstas sufren como consecuencia de los procesos de migración del campo a la ciudad. Vale referir que el avance logrado a la actualidad tiene como marco un conjunto de trabajos de sociología y antropología urbana que dan cuenta de las condiciones de inserción y la identificación del migrante como actor social urbano con lazos en el mundo rural.

Esta revisión bibliográfica y conceptual cobra sentido en la medida en que el contenido global del trabajo se ubica en el análisis de aquellas unidades familiares que se articulan entre los ámbitos rural y urbano, generando una imagen de continuidad económica y social.

En este enfoque, la noción de diversificación económica empleada por Long (1979) y Dandler (1978-1987) nos proporciona una importante orientación, ya que implica el vínculo entre unidades familiares asentadas en el medio rural y urbano.¹

Es importante indicar que esta temática será ampliada y refrendada a la luz del caso de las comunidades campesinas y propietarios parcelarios de la microregión de Cajatambo en la sierra del departamento de Lima, y sus migrantes en la capital.

1. Las unidades familiares rurales

Existe cierta imagen pre-definida que comúnmente asocia a las unidades familiares inscritas en el marco de comunidades campesinas del área andina la tendencia a que en ellas coincidan la producción, el consumo, la residencia y la transmisión del patrimonio en una estructura identificable como la familia nuclear.

En las últimas décadas, principalmente por efecto de los procesos de migración, se han producido cambios en el ámbito de residencia de una fracción de la familia, con las consecuentes modificaciones en las estrategias de vida del conjunto de sus integrantes.

Pero si bien es cierto que la migración de algunos miembros de la familia tiende a dividir la unidad de producción, consumo y residencia de acuerdo a la ubicación de sus integrantes, esto no implica que la familia no pueda seguir funcionando con una lógica

de integridad que incluya el parentesco, la herencia, y en general la sobrevivencia en diferentes lugares geográficos. En este sentido, más bien, se habría producido una ampliación del plano espacial donde tiene lugar la estrategia de vida. Destacan allí los ámbitos rural y urbano, y las actividades no solamente agropecuarias sino también comercio, transporte, venta de fuerza de trabajo y autoempleo, entre otras.

De la misma forma en que en la comunidad andina la reciprocidad constituye un mecanismo importante que hace posible cualquier estrategia familiar de sobrevivencia, cuando se precipita el fenómeno migratorio y la unidad se ve inscrita en intercambios rural-urbanos es posible que la familia también genere relaciones con otras familias nucleares, tanto rurales como urbanas, de acuerdo a las necesidades que le demande el momento. Es aquí que la estrategia de vida de una familia rural se puede enlazar con la de otras familias urbanas, de tal forma que las decisiones tomadas por una de ellas sean dependientes de las decisiones que adopten el resto de unidades con las que está relacionada por requerimientos económicos y de índole social.

De lo anterior se desprende que, a pesar de los cambios que pueda sufrir la unidad familiar, es posible que ésta mantenga sus mecanismos de integración y control. Ello hace pensar a Dandler (1987: 651) que “la unidad doméstica andina parece ser una unidad de gestión y administración de recursos productivos, que maneja problemas de presupuesto y de estrategias de vida, al mismo tiempo que se ocupa de satisfacer necesidades básicas de consumo”.

Este concepto nos parece particularmente valioso en la medida en que restituye su carácter de integridad a la unidad familiar comúnmente fraccionada, comenzando por la ubicación física de sus integrantes, pero que ha redefinido en diferentes ámbitos su estrategia de vida. En términos operativos, el concepto también nos ayuda a interpretar la migración y los flujos rural-urbanos que se establecen entre las familias de nuestras zonas de estudio, Cajatambo y Lima, como una estrategia de vida que integra dos medios heterogéneos donde tienen lugar la producción, el consumo, la residencia, etc.

Los diferentes flujos que acompañan a la migración -alimentos, mercancías, dinero, fuerza de trabajo e información- son gestionados por la unidad familiar en dos o más lugares de operación, generando un espectro muy rico de situaciones de acuerdo a la eventual ubicación física de la familia y su situación de acceso a recursos productivos.

2. Los procesos migratorios rural-urbanos

Sobre la migración del campo a las ciudades resulta importante hacer una breve reflexión, ya que constituye el mecanismo fundamental por el cual la unidad familiar se divide asentando una fracción de sus integrantes en el campo y otra en la ciudad, ubicación a partir de la cual ambas partes se vinculan entre sí mediante flujos económicos, sociales y culturales.

Al respecto, algunos estudios que analizan los factores condicionantes de los procesos migratorios encuentran tres niveles de causalidad:

- a. Factores estructurales o económico-políticos de envergadura nacional.
- b. Factores mediatos o de orden regional.
- c. Factores inmediatos o causas precipitantes.

De acuerdo a ello habría factores sobre todo económicos que condicionan la migración, y que confluyen con elementos de orden regional. Puede ser el caso de un período de caída de la producción y del empleo que coincida con un eventual fenómeno de restricción de los mercados urbanos microregionales, o por el contrario, con una mejora de los precios de los productos agrícolas dentro del mismo ámbito, teniendo en ambos casos un efecto condicionante de diferente signo. Sin embargo, a pesar de existir

condicionantes estructurales, el hecho de que un sujeto migre o no depende de factores individuales, que en definitiva son los que precipitan la migración.

En base a estos elementos, para que tenga lugar la migración se distinguen condiciones necesarias y suficientes (Arizpe 1978: 42), es decir, aquellos procesos sociales de fondo y los procesos grupales e individuales que convierten en decisión o actitud lo que sólo era un condicionamiento.

Siendo los factores estructurales aquellos que en principio influyen en la migración y los procesos de fraccionamiento de las unidades familiares rurales, creemos importante señalar algunas de sus características:

- Implican modificaciones profundas en la relación de la unidad familiar con la tierra.
- Tienen gran relación con los procesos de inserción en relaciones mercantiles y mercados de trabajo.
- Comúnmente conducen a la ampliación del espectro de actividades extra-agrícolas dentro de la unidad familiar.

A partir de lo señalado habría que resaltar el eslabonamiento de la migración con los procesos sociales y macro-económicos que la condicionan, y a la vez con las mismas unidades familiares rurales, las cuales tienden a diversificarse en su movilización hacia el medio urbano u otros mercados laborales.

Un caso bastante típico y que resume varias de estas características es el que presentan Campaña y Rivera (1978) para ilustrar el proceso de las comunidades andinas peruanas. El estudio profundiza en la problemática de las comunidades de la sierra central del Perú, que hacia los años veinte perdieron sus tierras de pastoreo y se insertaron en el sistema generado por los enclaves mineros, proletarizando parcialmente a gran parte de su mano de obra. Los comuneros abandonaron temporalmente la comunidad para ir a trabajar a las minas, pero conservando su relación con la tierra, que seguía siendo el eje de su reproducción social. Esta complementaridad de ocupaciones favoreció al enclave minero, por cuanto le permitió mantener un bajo nivel salarial y de precios a nivel regional, cuya economía se orientaba principalmente hacia la autosubsistencia de las familias.

Estas comunidades vinculadas al enclave presentarían luego un mayor deterioro relativo de su producción agrícola-ganadera y, aparte de la migración temporal de mano de obra, una diversificación económica importante, con reinversión de excedentes fuera de la comunidad.²

A pesar de haber tenido lugar en un contexto de modernización que data de los años cincuenta, consideramos que en la actualidad este proceso que afectó a las comunidades de la sierra central se hace extensivo a un número considerable de regiones de la sierra peruana.³

Debemos concluir señalando que la migración temporal y definitiva encierra gran importancia por la estrecha relación que tiene con la dinámica de las unidades familiares, generando estrategias de vida que enlazan poblaciones rurales y urbanas.

3. Unidades familiares y diversificación económica

En el estudio de la migración y su influencia en las estrategias de vida de las unidades familiares rurales, debemos hacer una revisión conceptual de la temática de la diversificación, por cuanto dicha noción implica la realización de actividades económicas heterogéneas en el ámbito rural y urbano, así como el conjunto de

relaciones que se establecen a partir de estos dos ámbitos entre las familias y sus integrantes.

Al respecto, Dandler (1987, 1988) ha analizado las modalidades de diversificación económica que halló en Perú y Bolivia, a las que se deben integrar aquellas detectadas por los estudios antropológicos de Long (1977-1979), Smith (1984), Roberts (1978, 1984) y Arizpe (1982), por cuanto van a ser de utilidad para ilustrar otros contextos rurales y urbanos de América Latina. Veamos en detalle estos casos:

a. La primera modalidad se encuentra precisada por el concepto de “empresas familiares diversificadas”, el cual fue básicamente diseñado por Long (1977) para el análisis del valle del Mantaro en la sierra central del Perú. En ella, la organización empresarial de la familia se caracteriza por sus funciones productivas de pequeña escala, por su bajo nivel de inversión y tecnología, y por el pequeño número de personas que involucra, las cuales están además ligadas por lazos de parentesco. Este último elemento resultaría un recurso social tan importante como el capital, el trabajo, o los insumos que pueden ser manipulados y empleados en la organización de las empresas (Long 1977: 158). Los casos que se presentan para ilustrar la problemática de las empresas familiares diversificadas se desarrollan en Matahuasi, poblado cercano a la ciudad de Huancayo.⁴

En estos casos encontramos que la empresa es gestionada por el padre a partir de la familia nuclear, pero incluyendo una red mínima de parentesco vinculada a los hijos. El padre casi siempre retiene la propiedad del capital indispensable para su funcionamiento, aunque no participe activamente en los trabajos de la empresa. Ahora bien, algunos rasgos de esta modalidad de empresa familiar, difundida en muchos lugares de la sierra peruana, puede observarse en la microregión de Cajatambo, aunque su existencia tiene como carácter específico girar en torno a actividades agropecuarias con tendencia a la integración y especialización en la producción de carnes y lácteos.

Habría que destacar que, por su escasa diversificación extra agrícola, estas empresas en la zona tienen limitados ingresos y ofrecen pocas oportunidades a los hijos mayores, que no las perciben atractivas, prefiriendo cuando se presenta la oportunidad un empleo en el Estado, migrar a la ciudad en búsqueda de un negocio independiente, o un puesto de trabajo en cualquier otra actividad. Quizá el mayor problema deriva de que estos hijos mayores, si bien contribuyen en forma efectiva con su fuerza de trabajo a incrementar el capital familiar, al ser éste retenido por el padre sólo retornará a ellos cuando sea objeto de herencia y en fracciones similares al resto de hermanos. Así, los hijos que colaboran en la empresa se autoperciben como asalariados o, lo que es peor, como dependientes del padre por tiempo indeterminado, sin gozar de los derechos sociales que tiene un trabajador estable en la ciudad.

Para la ubicación contextual de las diferencias que puedan existir entre los casos presentados por Long y otras zonas con menor grado de diversificación, habría que señalar la importancia que encierra la cercanía que tienen estos pueblos con Huancayo, ciudad serrana que por su dinamismo comercial y por tener una red de vías de transporte que la vincula con Lima centraliza las actividades económicas del valle del Mantaro.

b. Otra modalidad es aquella que da cuenta de la existencia de “confederaciones de unidades domésticas”. Fue analizada por Smith (1984) para el caso de los migrantes de Huasichanca (Huancayo-Perú), a partir del cual sustenta que ciertas unidades domésticas tienden a mantener intercambios en forma coordinada. Estas relaciones que inicialmente se dieron en la comunidad, luego, con la migración, son recreadas en el ámbito urbano de Lima.

En la ciudad los miembros de varias unidades domésticas cooperan en diversas actividades económicas, entre las que destacan el abastecimiento y venta simultánea de fresas, una pequeña siembra de subsistencia en un terreno colindante con la barriada

donde viven, y la crianza de cerdos. Además comparten información relacionada a dichas actividades, y la participación en fiestas de la localidad de origen.

En otro caso más relevante, Smith muestra la relación de unidades domésticas rurales y urbanas entre las cuales el parentesco juega un rol muy importante, aunque luego precisa que no es indispensable para que se dé la colaboración entre unidades domésticas. Se presentan minuciosamente los intercambios entre hermanos que tienen diferente categoría ocupacional: agricultor, pastor, dependiente de un local comercial en Huancayo, vendedor de frutas en Lima, carpintero, y obrero de servicios. Estos intercambios incluyen además la crianza de ganado de propiedad de las unidades domésticas urbanas por parte de las unidades campesinas, inversiones mancomunadas en negocios urbanos, préstamos de dinero, alojamiento de los migrantes temporales o visitantes en las viviendas de los migrantes asentados en la ciudad, y proyectos de granjas con capital común.

Lo importante a destacar en esta modalidad es que las “confederaciones” tienen la capacidad de minimizar el riesgo y la inseguridad por enlazar diferentes ramas de actividad en las empresas familiares, en forma semejante a como ocurrió en el pasado cuando las unidades domésticas interrelacionadas tomaban ventajas de la verticalidad ecológica (Smith 1984: 229).

Asimismo, otro aspecto importante es que las decisiones sobre la producción y el consumo que se toman en una unidad tienen muchas implicancias sobre el resto de las unidades. De esta forma, la capacidad de gestión que tiene cada unidad influye y a la vez depende de la gestión que realizan otras unidades domésticas con ella relacionadas.

Por otro lado, estas confederaciones no implican lazos de colaboración permanentes. Al contrario, ellas son sujetos de procesos de cambio y reformulación, resultando progresivamente que algunas alianzas son rotas y otras se van gestando. Ello depende de los ciclos de vida, el consumo, los requerimientos familiares, y los cambios que pueda sufrir la economía global del país (Smith 1984: 217, 218).

Una variante de esta confederación de unidades podría observarse cuando los migrantes asentados en la ciudad mantienen en su comunidad parcelas productivas que son trabajadas por parientes y vecinos en aparcería. Estos casos ponen en evidencia lazos contractuales que permiten al migrante gozar de una renta en dinero, productos para el mercado o productos de subsistencia, y a la vez posibilitan al comunero residente ampliar sus tierras o hato de ganado para el autoconsumo y el mercado.

c. Una tercera modalidad de diversificación corresponde a aquellas familias que tienen una parcela de tierra tan pequeña que les resulta insuficiente para satisfacer sus necesidades de subsistencia. Por este motivo los hijos deben participar gradualmente en mercados laborales urbanos, a los que acceden por medio de la migración temporal.

Esta modalidad, básicamente desarrollada por Arizpe (1982), indica que las referidas familias minifundistas tienen como estrategia de vida enviar a sus hijos por relevos a trabajar en las ciudades a fin de asegurar a la unidad doméstica un ingreso asalariado en cada una de las etapas del ciclo. Este ingreso resulta imprescindible para financiar cultivos, como el maíz, que si bien no es rentable permite a la familia conservar la propiedad de la tierra (Arizpe 1982: 225).

Como corolario se señala que, si bien los recursos están centralizados en las ciudades, a través de la migración por relevos las unidades domésticas canalizan el retorno de parte de la riqueza que la ciudad les extrae a través de un proceso de desarrollo desigual. Así tenemos que, en forma paralela, la ciudad maneja la circulación del capital, y los campesinos manejan un pedazo de tierra y la circulación de sus hijos, como único capital (Arizpe 1982: 228). En este circuito los campesinos articulan su estrategia de

vida, recuperando recursos para continuar con la empresa agrícola familiar que les permite asegurar su sobrevivencia.

Los casos de migración temporal que analiza Lentz (1986) en el Ecuador constituyen una variante de esta modalidad de diversificación económica. En ellos observa que ingresan recursos monetarios a la unidad familiar por venta de fuerza de trabajo o actividades de autoempleo en la ciudad, los cuales van a ser compartidos con la producción campesina de rasgos mercantiles.

La particularidad de esta variante radica en que es el varón, jefe de familia, quien por lo general migra temporalmente a la ciudad aprovechando redes de migrantes asentados que facilitan su inserción laboral. Asimismo, a través de lazos matrimoniales estos varones son incorporados a familias campesinas y a las estrategias que éstas elaboran. En dicha modalidad el rol de los hijos es subordinado a la lógica anterior.

4. Estudios complementarios sobre el tema

En el estudio de la migración, los flujos rural-urbanos y las estrategias de vida que elaboran las familias en estos ámbitos, es pertinente referir un conjunto de trabajos de sociología y antropología urbana que abordan el tema de los migrantes en la ciudad de Lima.

En la línea quizá más importante se halla el trabajo de Golte y Adams (1987), que desarrolla el tema de la integración urbana de los migrantes en Lima tomando como base el estudio de doce pueblos y comunidades de diferentes regiones del Perú: la costa, la sierra norte, la sierra sur, y el hinterland de Lima. El análisis muestra que gran parte de las particularidades que encierran estos grupos migrantes en su asentamiento e inserción en la ciudad están condicionados por la vida que desarrollaron en el pueblo de origen. Así, en el plano ocupacional la organización de empresas familiares urbanas y la solidaridad en el trabajo van a tener como requisito que dichos migrantes se hayan socializado anteriormente en algún oficio o habilidad común además de compartir lazos de parentesco y reciprocidad.

En el plano práctico se detecta que los integrantes de poblados costeros que congregan campesinos y sectores populares suburbanos con un bajo nivel de organización y reciprocidad, cuando llegan a Lima tienden a insertarse en la ciudad en forma paralela, es decir, cada individuo o familia de acuerdo a su particular posibilidad. En el caso contrario, las comunidades andinas más diversificadas construyen un modelo de inserción convergente o arborescente, donde tienen gran importancia la reciprocidad y las habilidades que poseen y luego reproducen estas poblaciones.

De otro lado encontramos en este trabajo que los pueblos ubicados en la zona de influencia de Lima, especialmente en dirección al valle del Mantaro, son muy diversificados, tienen una inserción en la ciudad relativamente fácil, y mantienen flujos permanentes con su lugar de origen.

En esta misma orientación, aunque con más énfasis en el aspecto urbano, podemos ubicar el trabajo de Altamirano (1988) sobre los migrantes aymaras en Lima Metropolitana. El autor examina en primer lugar las estructuras sociales que generan la migración, ubicando este proceso como una estrategia de sobrevivencia de las familias rurales aunque más tarde la pobreza rural se vaya a reproducir en la ciudad. Posteriormente aborda la problemática de las estrategias colectivas y familiares de sobrevivencia que generan los migrantes en Lima ante la pobreza urbana, y a la vez los elementos de atracción o satisfactores que presenta la ciudad.

El elemento más importante que se discute en términos del interés de este trabajo es aquel que refiere la migración de retorno a causa de la restricción ocupacional que presenta la ciudad de Lima. Dicha migración de retorno tiene como elemento de apoyo los flujos rural-urbanos de alimentos, mercancías e información, que nunca se rompieron a pesar de la lejanía de estos pueblos aymaras, además del parentesco y retención de tierras que ejercen los migrantes en su comunidad de origen.

En ambos trabajos debemos destacar que para entender las estrategias de vida de los migrantes en la ciudad se recurre a sus antecedentes en el medio rural tanto a nivel de las unidades familiares como de sus organizaciones socio-productivas (comunidades campesinas). Esta perspectiva tiene marcado interés en la medida en que muestra la influencia de lo rural sobre lo urbano, aunque no se da cuenta de las relaciones de las familias entre estos dos ámbitos, los flujos existentes, y la manera en que se va generando un efecto de continuidad.

Otro género de trabajos discuten la organización de los migrantes en Lima, fundamentalmente en Clubes de Provincianos. Aquí podemos ubicar los trabajos pioneros de Mangin (1964) y Doughty (1969). Este último autor sostiene que dichos clubes, y los mecanismos que implican, cumplen funciones de adaptación urbana de los migrantes, de modernizar el lugar de origen de sus miembros, y finalmente de integración en un medio de divisiones sociales y políticas.

Esta argumentación es discutida por Altamirano (1984), quien señala que las asociaciones o clubes provincianos no pueden ser analizados como fenómenos exclusivamente urbanos al margen del proceso continuo de migración rural-urbano, pero tampoco es posible sacarlos del contexto en que tienen lugar, es decir, del medio institucional de actividades políticas urbanas.

En el contexto de estas posiciones surgen propuestas que sugieren estudiar a los provincianos desde la óptica de que conforman un sector o grupo social urbano. Rivera (1989: 31) señala al respecto: “Queremos sólo proponer la posibilidad de enfrentar el estudio de la migración como característica de la ciudad y de la población urbana, como posible condicionante de una serie particular de rasgos a distintos niveles”.

Finalmente tenemos otros trabajos que desde una perspectiva urbana estudian temas como la búsqueda de la participación ciudadana por parte de los migrantes de un barrio de Lima (Degregori, Blondet y Lynch 1986) o la transformación religiosa de los migrantes urbanos (Marzal 1988). Vale destacar en todos los casos la importancia que tiene para el Perú y el conjunto de países de la región andina la aún fresca raíz campesina de sus ciudades, la cual es mostrada en los diversos aspectos del comportamiento de los sectores populares urbanos.

5. Algunas precisiones conceptuales

Los acápites anteriores dan cuenta de estudios que han abordado la temática de la diversificación económica de las unidades familiares rurales, y a través de ella el análisis del proceso migratorio interno. A partir de los casos referidos hemos destacado la importancia de modalidades organizativas como las empresas familiares, unidades “confederadas” y diversas formas de autoempleo urbano, cuya expresión es el desplazamiento temporal de los campesinos a las ciudades con el propósito de incrementar sus ingresos.

Correspondiendo esas modalidades a contextos diferentes al del caso concreto de las unidades familiares de Cajatambo y sus miembros migrantes en Lima, es necesario reflexionar en torno a los factores que condicionan este caso en particular. Al respecto,

definir la naturaleza del proceso migratorio será de gran importancia pues nos permitirá acercarnos con mayor seguridad al tema de los flujos económicos y sociales que se articulan con la migración y las estrategias de vida que dichos flujos sustentan. En este sentido proponemos introducir algunos elementos conceptuales, que luego permitirán interpretar la relación que sostienen las familias campesinas de Cajatambo con sus miembros migrantes en la ciudad.

En primer lugar, es prioritario señalar que si bien estas modalidades de diversificación económica tienen calidad explicativa para muchas de las estrategias de vida generadas en el contexto de la sierra central, para el caso de la microregión de Cajatambo no alcanzan una función similar.

En dicho contexto encontramos que las familias involucradas en más de una actividad económica (producción, transformación, comercio) suelen realizarlas como etapas de una misma rama especializada. Es decir, que a través de la especialización en una actividad productiva, generalmente la ganadería, la familia se ve implicada en varias tareas, como la producción de carnes y leche, la transformación en derivados lácteos, y su comercialización. Adicionalmente realizan otras actividades diversificadas como la producción agrícola, el comercio minorista, y la venta de fuerza de trabajo, entre otras.

A diferencia pues de los casos presentados de diversificación económica, cuyo rasgo es la heterogeneidad e independencia mutua de las actividades realizadas, entre las unidades familiares que aquí analizamos, si bien se llevan a cabo diferentes tareas, éstas son parte de una rama productiva especializada, aún cuando puedan ser complementadas por otras actividades diversificadas de menor importancia.

Sin embargo, en síntesis tenemos que la pluriactividad familiar rural, bien como diversificación económica o bien como una rama de especialización, mantiene el rasgo relevante, para nuestro trabajo, de entrelazar el desarrollo de actividades económicas en más de un espacio geográfico con un criterio de complementariedad.

Hasta aquí observamos los desplazamientos poblacionales que tienen como sustento familiar la realización de varias actividades dentro de una rama especializada de producción. Pero en otro plano encontramos el proceso migratorio de los jóvenes, que tiene como origen la búsqueda de oportunidades educativas y laborales para mejorar su nivel de vida.

Aún cuando en el caso de la actividad productiva familiar la relación entre el medio urbano y rural es muy intensa, también con la migración de los jóvenes acontece que los vínculos se mantienen a través de un conjunto de flujos económicos y sociales, los cuales analizaremos en un capítulo posterior.

Luego de estas referencias analíticas que destacan los aportes conceptuales de la investigación social a la vez que señalan sus límites, queremos desarrollar los principales factores que van a delinear el conjunto de posibles estrategias de vida de las familias que sostienen vínculos entre el medio urbano y rural, es decir entre Cajatambo y las ciudades de la costa, en especial Lima. Los más importantes son el ámbito principal de asentamiento de la familia y el nivel de tenencia de recursos productivos.

a. Importancia del ámbito de asentamiento de la unidad familiar y la actividad económica que realiza

Este punto demanda presentar los casos posibles de pluriactividad agrícola y extra-agrícola que se dan entre las unidades familiares campesinas de la microregión Cajatambo, y también los casos de familias de base ocupacional y asentamiento urbano

que, habiendo tenido origen rural, ahora retornan a ese ámbito impulsando actividades económicas. A partir de estas dos situaciones van a cobrar vigencia los flujos rural-urbanos -incluyendo los de sentido inverso- y las estrategias de vida que otorgan continuidad a estos ámbitos.

Como lo expresamos, dos son los grandes ejes físicos de actuación: el medio rural y el medio urbano. Veamos los casos más representativos.

i) Familias de base rural: comprenden la participación de uno o más de sus integrantes en por lo menos dos ramas de actividad productiva. Entre ellas es posible distinguir las modalidades de unidad familiar siguientes:

- . Unidades especializadas en una línea de crianza animal o en un cultivo destinado al mercado. Tienden a ingresar en actividades comerciales locales o participan en la realización de sus productos en las ciudades. A menudo también son transportistas.

- . Aquellas que se sustentan en la pluriactividad agropecuaria y a partir de ésta mantienen total o parcialmente a algunos de sus hijos en la ciudad, los cuales han sido enviados para educarse o lograr un empleo adecuado.

- . Algunas que tienen hijos en calidad de migrantes temporales y que en la ciudad son absorbidos por actividades de autoempleo o servicios, y

- . Otras que comparten la pluriactividad agropecuaria con la venta de fuerza de trabajo a nivel local para garantizar su sobrevivencia.

ii) Familias de base urbana: incluye a aquellas familias que se han asentado en la ciudad, pero que dentro de su estrategia de vida mantienen relaciones con algunos de sus integrantes que han quedado en el campo o con la familia ampliada a través de lazos basados en la reciprocidad. También comprende la variante de familias que aún se hallan en proceso de asentamiento en la ciudad, sosteniendo por lo tanto relaciones muy intensas con el campo. Veamos algunos casos:

- . Un grupo de familias que sostiene relaciones comerciales con el campo a través de otras familias nucleares, a las cuales pueden estar ligadas por parentesco o afinidad.

- . Aquellas que retienen terrenos y ganado en el campo con la finalidad de obtener una renta mediante el trabajo “al partir”. De acuerdo a la magnitud de la propiedad o los bienes que poseen en el campo, estas actividades pueden ser materia de capitalización urbana o en su defecto ser sólo una fuente de autoabastecimiento urbano a través del envío periódico de alimentos.

- . Finalmente, otras que, encontrándose en la etapa final del asentamiento urbano, aún reciben dinero o productos de autosubsistencia de parientes cercanos, generalmente del padre, para su sostenimiento.

Los casos presentados pueden dar la imagen de ser estáticos. Sin embargo, en la práctica la conducta de las familias tiene gran flexibilidad. Es así que no debe sorprendernos el encontrar unidades en las cuales es difícil distinguir cuál es su base de actuación: el medio rural o la ciudad 5. Asimismo es común que se dé una combinación de modalidades en el comportamiento de cada familia.

Dentro de las modalidades cuya determinación depende de la base de asentamiento de la familia, queremos destacar aquellas que otorgan continuidad al medio rural y urbano. Este proceso de enlace, que se da mediante la generación de flujos económicos y sociales, tiene particular importancia en las estrategias de vida tanto de las unidades familiares rurales como de aquellas urbanas, incluyendo toda una gama de situaciones intermedias.

Aquí debemos destacar las situaciones siguientes:

- . Unidades familiares con especialización en una rama de actividades. Encontramos en primer lugar aquellas de base rural que se dedican a la producción pecuaria comercializando queso, manjar de leche y ganado para el sector urbano. Otras que

teniendo como actividad principal la pecuaria combinan dicho trabajo con el abastecimiento de alimentos externos y productos industriales al campo, y finalmente un grupo menor de base urbana, como es el caso de los transportistas que trasladan productos (llevan abarrotes y traen ganado) en viajes prefijados.

. Unidades familiares de base urbana que retienen terrenos en el campo y los trabajan en aparcería. La modalidad sugiere muchas semejanzas con las unidades “confederadas”, pues el trabajo de la tierra va a ser fruto de un acuerdo pactado por campaña agrícola, donde se benefician el campesino con poca tierra y el migrante que no puede trabajar su parcela sin que medie entre ellos lazo de parentesco.

. Unidades familiares que ante la escasez de recursos materiales y educativos en la zona envían a sus hijos a radicarse en la capital, realizando para ello alguna inversión en el envío de víveres por un período regularmente prolongado.

. Unidades familiares que envían a sus hijos como migrantes temporales a Lima o ciudades intermedias. Se da entre hombres y mujeres, que se desempeñan en variadas formas de autoempleo, mientras que las jóvenes logran ocupación como empleadas domésticas.

b. Rol que cumple el nivel de posesión de recursos materiales dentro de la unidad familiar

Si bien estas modalidades de unidad familiar responden a factores como el lugar donde se halla su ámbito de asentamiento, es decir, en el medio rural o urbano, su identificación también es dependiente de otros elementos, como el nivel de recursos materiales que tenga la unidad, y por lo tanto del sistema de producción y consumo en que se halle la misma.

Los recursos materiales básicos, tierra, capital y fuerza de trabajo, van a marcar la lógica de actuación de la unidad familiar ante la necesidad de crear, mantener y reproducir un nivel de vida. Sin embargo, cierto es que otros recursos, como las redes sociales, el uso del tiempo, la identidad, y la información, son igualmente valiosos en la elaboración de la estrategia de vida (Dandler 1987: 653).

Así, de acuerdo a los recursos disponibles en la unidad familiar podemos tener hasta tres estrategias de vida.

. Estrategias de sobrevivencia: se dan en unidades cuya disponibilidad de recursos físicos y relacionales es muy débil.

. Estrategias de mejoramiento del nivel de consumo: su finalidad es mejorar el nivel de vida.

. Estrategia de crecimiento del capital familiar: en las cuales lo importante es entrar en un proceso de acumulación productiva.

Respecto a esta categorización es necesario indicar que las estrategias de vida señaladas no son estáticas, pudiendo variar de acuerdo a la forma en que se utilicen los recursos sociales en un contexto determinado. Asimismo, a través de estas estrategias las familias entran en relación con otras unidades, y en esa dinámica evolucionan las lógicas de comportamiento de los grupos.

Ahora bien, estas estrategias de vida condicionan directamente la forma en que las unidades familiares se organizan y toman decisiones, adoptando algunas modalidades que formularemos a manera de hipótesis.

Por lo señalado, y tomando como referencia las modalidades referidas en el punto 3, queremos puntualizar algunas ideas que serán desarrolladas en capítulos posteriores.

i) Las empresas familiares tienden a ubicarse entre estrategias de ampliación del capital familiar y de mejoramiento del consumo, sobre todo de sus integrantes en la ciudad. Es por ello que en los casos revisados les resulta posible materializar pequeñas inversiones

en equipos o en operaciones comerciales vinculadas con el medio rural, a la vez que mantienen un fluido intercambio de alimentos y mercancías de consumo doméstico.

ii) La vinculación de unidades familiares a la manera de familias “confederadas” parece responder a estrategias de sobrevivencia y mejoramiento del consumo. Esto tendría validez para las unidades rurales y urbanas, y cuando éstas entran en relación. El caso de familias urbanas que retienen terrenos para que sean trabajados en aparcería por parientes o miembros de su comunidad traduce esta estrategia, pues en base a esta relación contractual los campesinos buscan satisfacer su nivel de consumo, y también las familias urbanas obtienen una relativa mejora de sus ingresos o del consumo.

iii) El autoempleo urbano y la ocupación estacional en fundos de la costa constituyen una modalidad desarrollada por familias que se ubican en una marcada estrategia de sobrevivencia, en cuya base económica la relación tierra/hombre es muy baja, teniendo que optarse a nivel familiar por la migración temporal del padre o cualquiera de los hijos con la finalidad de generar algunos recursos.

Estos elementos conceptuales serán el punto de partida para ordenar e interpretar los datos empíricos recogidos. Sin embargo, no resulta excesivo reiterar que el marco teórico y conceptual revisado responde a estudios realizados en zonas de mayor desarrollo de la agricultura, los mercados y las ciudades, y por lo tanto, si bien sugiere líneas de trabajo, no marca derroteros a seguir.

Capítulo II

El contexto geográfico y socioeconómico del circuito de migración Cajatambo-Lima

El circuito de migración que vamos a analizar, los flujos económicos y sociales que conlleva⁶, y las estrategias de vida que las familias organizan en torno a la posibilidad de integrar espacios geográficos y económicos heterogéneos, indican la necesidad de tener una noción de las características de las zonas de salida de los migrantes y de la ciudad que constituye su principal objetivo. Sin embargo, no basta con describir en detalle los pueblos o comunidades campesinas de donde emigran los pobladores rurales y los asentamientos urbanos que los reciben. Es necesario presentar una imagen del conjunto de pueblos, fundos y ciudades intermedias que se encuentran en la ruta de los migrantes, a fin de tener una idea de circuito como expresión dinámica de los procesos migratorios.

Por lo señalado desarrollaremos tres contextos que se detallan brevemente: (1) las características de las comunidades y la microregión de Cajatambo; (2) los pueblos y centros laborales en el trayecto a la ciudad; (3) los asentamientos poblacionales en la ciudad de Lima.

1. La microregión Cajatambo

Se encuentra ubicada al noreste del departamento de Lima, formando parte de la provincia de Cajatambo. Por el norte limita con el departamento de Ancash, y al este con el departamento de Huánuco, a través del cual se enlaza con zonas tropicales de la selva.

La microregión ocupa el lugar colindante con la cordillera nevada del Huayllhuash, entre los 5,000 mts. y 2,400 mts. de altura, y por ello una de las características de las nueve

comunidades campesinas que alberga es que comparten diversos pisos ecológicos, desde la quebrada del valle interandino hasta el páramo o puna, de tal suerte que tienen la posibilidad de obtener una importante variedad de cultivos. Sus temperaturas oscilan entre 2° centígrados y 20° centígrados, con precipitaciones promedio de 500 mm. anuales, de las cuales entre enero y abril se producen 335 mm. (67%) y entre octubre y diciembre 129.5 mm. (26%), generándose un agudo déficit de agua de mayo a setiembre.

El ámbito político de la provincia comprende tres microregiones, básicamente determinadas por las microcuencas de los ríos Cuchichaca, Gorgor y Rapay, que dan origen a las microregiones de Cajatambo, Gorgor y Copa-Huayllapa respectivamente. De las 151,521 has. que tiene como superficie la demarcación política provincial, la microregión Cajatambo ocupa 61,000 hectáreas⁷. Dentro de este ámbito microregional, las comunidades campesinas son las organizaciones socioeconómicas más importantes y poseen un territorio de 37,100 Has., es decir el 61% de área total.

Este contexto microregional se ha visto fuertemente impactado en los últimos cinco años por dos fenómenos: la violencia de Sendero Luminoso y la agudización de la crisis económica a partir de 1988.

En el primer caso, la violencia en la zona fue consecuencia de su propagación a partir de otros lugares donde alcanzaba mayor intensidad, como es el caso de los departamentos de Cerro de Pasco, Huánuco y Ancash, donde ya se habían producido importantes atentados y la intervención militar.

Las referencias testimoniales nos hacen percibir que, a pesar de recorrer la zona desde 1985, los grupos armados sólo la consideraron como un lugar de tránsito y abastecimiento. Sin embargo, dos años después Cajatambo se convirtió en escenario de un conflicto que viene involucrando a los grupos levantados en armas, la policía, comuneros y productores independientes. En la lucha por lograr el abastecimiento de sus columnas y comprometer a los campesinos en el conflicto con el Estado, han muerto decenas de comuneros que presentaron cerrada oposición, y asimismo autoridades locales, policías y los propios militantes de Sendero Luminoso.

Luego de una gran ofensiva de S.L. con motivo de la campaña electoral de 1989, que culminó con la muerte del Alcalde Provincial, cinco policías y dos campesinos que viajaban en el ómnibus local, la provincia fue declarada en emergencia e intervenida por un contingente del Ejército Peruano. Tal medida, si bien logró disminuir notablemente los conflictos, no ha sido eficaz en restituir otros elementos de la vida ciudadana como la renovación de autoridades locales que otorguen estabilidad a la vida política y administrativa.

Hoy día, aunque los temores de los comuneros y sus familias tienden a alejarse, la precaria estabilidad que ofrece el Estado no es suficiente para que las familias vuelvan a considerar a Cajatambo como un lugar adecuado para su desarrollo. En esas condiciones, la atracción de las ciudades resulta permanente y contradictoria con el crecimiento de la economía microregional.

En el segundo caso, la agudización de la crisis económica ha tenido un impacto muy similar al fenómeno de la violencia política. Como antecedente tenemos que al concluir la década pasada el proceso inflacionario desbordó cualquier límite previsto, alcanzando más del 100% durante el mes de setiembre de 1988. Asimismo, la escasez de insumos para la producción agropecuaria y la carencia de inversión pública para las zonas rurales, entre otras situaciones críticas, alteraron notablemente la producción local.

Posteriormente, la política de ajuste estructural inaugurada en agosto de 1990 tuvo efectos igualmente nocivos sobre la economía microregional. Para el caso vale mencionar la aguda recesión que aún restringe la demanda de alimentos, la elevación de

los precios de los insumos agropecuarios al perder la protección estatal, el estancamiento de las cotizaciones de los productos nativos, la drástica reducción de la inversión pública en infraestructura y apoyo social a la actividad agropecuaria aún cuando ésta se vio afectada por 3 años de sequía, y desde luego, también vale referir que la misma recesión bloqueó las posibilidades de generación de ingresos y empleo que siempre brindaron las áreas urbanas a los migrantes de las vertientes andinas.

Sin embargo, para evaluar el impacto de esta coyuntura primero debemos revisar los antecedentes en los que se desenvuelve la vida organizativa local.

a. Las comunidades campesinas en el contexto local

Las comunidades campesinas cuyo asentamiento poblacional se halla en el mismo poblado de Cajatambo tienen como antecedente la existencia a partir de comienzos del siglo XVII de cuatro asentamientos de indígenas: Manyan-Marka, Plateros Esclavos de Jesús, Antayhuaraz y Tambo.⁸ Particularmente, la Cofradía de Plateros Esclavos de Jesús tenía el privilegio de no estar obligada al servicio personal en mitas o encomiendas, pues su finalidad era introducir la religión católica mediante la construcción de iglesias, la compra de ornamentos, imágenes, andas, y la contribución al ornato de las iglesias. Para este fin la Corona Española la había dotado de ganado vacuno, ganado de cerda, y lanar de Castilla. Esta función se realizó en tres estancias o haciendas: Huancapampa (hoy Uramasa), Ambarrafo y San Francisco de Nupi.⁹

Para el funcionamiento de esta Cofradía, con sus respectivos campos y obrajes, se reagruparon algunos ayllus, pero además se trajeron mitayos de la costa. Se conoce que sus miembros realizaron trabajos como la fundición de campanas y la construcción de iglesias como la Virgen del Carmen de Tambo, San Sebastián, Cruzpata, Virgen de la Peregrina, Señor del Triunfo, Santa Cruz y San Juan Bautista de Utcas, de las cuales sólo quedan algunos restos por la acción destructiva de los movimientos sísmicos. Parece obvio señalar que la institución de esta cofradía estuvo muy relacionada con la práctica colonial de extirpación de idolatrías.¹⁰

Aún no se ha estudiado la evolución de estas comunidades o ayllus originarios a las comunidades actualmente existentes. Sin embargo, podemos señalar que las tierras de la cofradía Plateros Esclavos de Jesús pasaron en su mayor parte a los mestizos de Antay, hoy María Magdalena, y Manyan-Marka quedó en parte con los mestizos de Tambo, retornando el resto del ayllu al antiguo asentamiento de Uramasa en 1905.

De esta manera aparecen las nuevas comunidades de mestizos de Antay y Tambo, formadas por criollos, hijos de españoles e indios, quienes luego se llamaron Mozos o Mistis en los albores de la independencia. Posteriormente, en las últimas décadas los mozos de Antay adoptaron el nombre de la virgen patrona local María Magdalena, y los mozos de Tambo el de La Florida.

Hacia los años veinte del presente siglo ya se fueron delineando la actual conformación y la ubicación de las comunidades en el espacio del centro poblado, y desde luego también en los campos de riego, secano y altura. Así, Antay, que comúnmente se denominó Antay-Indio, se ubicó en la parte alta del pueblo junto con el sector mestizo de Antay-Mozo o María Magdalena. En la parte baja quedaron íntegramente Tambo-La Carmelita o Tambo-Indio, y Tambo-Mozo o La Florida. En este proceso lento de delimitación de tierras la comunidad de Astobamba quedó totalmente fuera del ámbito del centro poblado, consolidando su propio asentamiento, parcelas y pastizales al sur de Cajatambo.

Al margen de estas comunidades ubicadas en el núcleo de Cajatambo que sufrieron redimensionamientos o cambios de ubicación, el resto de comunidades de la

microregión, Utcas, Cajamarquilla, Chucchi y Palpas, se mantuvieron en sus lugares originarios tal como lo muestran los títulos que conservan desde la época colonial.

Un factor desfavorable para Cajatambo ha sido su débil inserción política y económica en los espacios regionales. Así, en la época republicana, de acuerdo a los particulares proyectos de cada grupo gobernante, fue pasando de un departamento a otro: desde la independencia en 1821 hasta 1849 perteneció a los departamentos de Huaylas y Junín; de allí hasta 1916 integró el departamento de Ancash por disposición del Presidente Castilla; finalmente, por ley del Presidente José Pardo quedó ubicada en el ámbito político de Lima. Estos cambios de demarcación reflejan en definitiva las dificultades que ha tenido esta provincia para compatibilizar sus características sociales y económicas dentro de ámbitos más dinámicos y con integración propia.

Un factor adicional que merece atención para evaluar el posterior comportamiento político y económico de la provincia y la microregión es el lento pero eficaz proceso de traslado de las tierras comunales de riego en favor de los medianos propietarios de origen mestizo. Si consideramos que en el lugar no se concedieron encomiendas, indudablemente el proceso de apropiación de las tierras del valle fue muy intenso y agresivo, al punto que logró despojar a todas las organizaciones de sus mejores recursos. Vale añadir que, si bien la ley prohibía la compra-venta de tierras comunales, la efectiva apropiación por parte de los comuneros de sus parcelas bajo riego favoreció la formación de un mercado de tierras bajo las modalidades de venta directa o de hipoteca, destinada a la celebración de fiestas religiosas de carácter obligatorio.

b. Población

Hoy día, según proyecciones realizadas a partir del censo de 1981, la población microregional se estima en 6,983 personas, de las cuales las 9 comunidades campesinas integran 3,370 (48.3%). Su distribución es la siguiente:

**CUADRO N° 1
POBLACION DE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DE LA MICROREGION
CAJATAMBO**

COMUNIDAD	POBLACION	
	N°	%
. Antay	210	6.2
. Magdalena	120	3.6
. Tambo La Carmelita	366	10.9
. La Florida	259	7.7
. Astobamba	314	9.3
. Utcas	803	23.8
. Cajamarquilla	773	22.9
. Chucchi	209	6.2
. Palpas	316	9.4
TOTAL	3370	100.0

Fuente: Elaborado en base a padrones comunales.

Los pobladores de las cinco primeras comunidades residen en la ciudad de Cajatambo, conjuntamente con unas 600 familias de pequeños y medianos productores agropecuarios independientes. Así, como asentamiento poblacional principal tenemos a la ciudad de Cajatambo, que a la vez políticamente es la capital provincial, aunque existen otros poblados menores que son lugar de residencia del resto de comunidades,

como en el caso de Utcas, Cajamarquilla, Chucchi y Palpas. Estos centros poblados menores se hallan entre los 10 y los 20 km. de Cajatambo, muy cerca de la vía transversal que une dicha ciudad con la costa con un recorrido de 144 km. Vale agregar que entre la capital nacional, Lima, y la sede microregional, existen 348 km., que por lo abrupto de su primer tramo entre Cajatambo y la carretera Panamericana, tardan un promedio de 12 horas en recorrerse.

La distribución de la población asentada en las comunidades por grupos de edad muestra algunos datos importantes:

- La población infantil entre 1 y 14 años representa el 40.8% de la población comunal total.

- La población en edad activa, entre 15 y 64 años, representa el 54.8% de la población total, y el estrato de más alto potencial laboral. Aquel que va de los 15 a 39 años representa apenas el 26.2% de la población.

- La población anciana mayor de 64 años es sólo el 4.4% de la población total, lo que indica por una parte una alta tasa de fecundidad, que hace que el número relativo de menores sea tan alto, y por otra un promedio de vida relativamente bajo. Cuadro N° 2.

Haciendo un paralelo entre los porcentajes por estratos de residentes y migrantes, encontramos que en general dichas columnas son complementarias, conformando entre sí una pirámide de base amplia. Sin embargo, lo particular deriva del hecho que la población con mayor potencial de trabajo, es decir, aquella entre los 15 y 39 años, se encuentran en sus 4/5 partes fuera de la comunidad. Esta situación determina que las comunidades afronten serios problemas para satisfacer sus requerimientos de mano de obra, cubriéndose tal déficit con la fuerza de trabajo de niños y ancianos.

CUADRO N° 2

DISTRIBUCION DE EDADES DE RESIDENTES Y MIGRANTES EN LAS COMUNIDADES DE CAJATAMBO(*)

ESTRATOS	RESIDENTES			MIGRANTES	
	%	N°	%	N°	
01 - 04	8.8-	56	-	-	-
05 - 09	14.0	40.8% 89	1.4	4	4
10 - 14	18.0	114	2.8	8	8
15 - 19	11.8	75	14.8	42	42
20 - 24	6.1	39	27.1	77	77
25 - 29	2.4	26.2% 15	22.2	63	87% 63
30 - 34	2.8	18	12.7	36	36
35 - 39	3.1	20	10.2	29	29
40 - 44	54.8% 7.6	48	5.4	15	15
45 - 49	8.1	51	1.7	5	5
50 - 54	5.7	36	0.3	1	1
55 - 59	4.2	27	0.7	2	2
60 - 64	3.0	19	-	-	-
65 y más	4.4	28	0.7	2	2
TOTAL	100.0	635	100.0	284	

(*) Para la elaboración de este cuadro y otros que aparecen más adelante se ha tomado como fuente una de muestra al azar del 19% de las familias comuneras: 135 casos sobre 711 familias.

c. Recursos, infraestructura y producción agropecuaria

Las comunidades campesinas de Cajatambo, en forma similar a muchas otras de la sierra del Perú, realizan la explotación simultánea de diferentes zonas de producción, complementando el trabajo agropecuario de carácter familiar con algunas labores colectivas. En este sentido, tenemos que las partes bajas con riego son de explotación exclusiva de comuneros en forma familiar, las intermedias con poca agua o sin ella se trabajan por reparto comunal pero con beneficio particular, y las zonas altas de pastos son aprovechadas familiar o comunalmente, bajo forma de granjas o “canchas” comunales.

Estimaciones propias nos permiten señalar que en promedio las comunidades de la zona tienen en terreno bajo riego un 8% de sus tierras, de secano o dependiente de lluvias el 20%, pastos naturales de altura el 32%, y en terrenos desnudos o de cobertura arbórea un 40%.¹¹

Al respecto hay que destacar algunos hechos importantes:

- a. La existencia de un alto porcentaje de tierras sin capacidad productiva.
- b. La posesión de un significativo potencial ganadero expresado en los pastos naturales, que abarcan casi la tercera parte de sus territorios.
- c. La reducida dimensión de sus áreas bajo riego, las cuales prioritariamente contribuyen a sustentar la producción de alimentos. A pesar de que una quinta parte de tierras son de secano, tal área no cumple un rol relevante, pues por el uso rotativo que se les asigna, con períodos de descanso de aproximadamente 8 años, su disponibilidad se reduce significativamente.

En lo que respecta a la tierra y la producción agropecuaria, es necesario tomar en cuenta que en Cajatambo el problema de la tierra está estrechamente ligado al problema del agua. En general el valle en toda su área cultivable está pobremente irrigado, por cuanto el río Cuchichaca tiene una dotación de agua dependiente de las lluvias, que en la zona se caracterizan por su irregularidad e insuficiencia. Este hecho determina que las comunidades deban irrigar sus parcelas más productivas por medio de estanques que recogen filtraciones y pequeñas corrientes procedentes de los nevados.

Estas obras de infraestructura de riego son muy limitadas y artesanales, determinando que la potencialidad productiva de las tierras no sea elevada. A largo plazo la solución planteada por los campesinos es la construcción de un canal de 17 km. de longitud, que derivaría las aguas de la laguna Viconga -al pie de la Cordillera del Huaylluash- al valle.

La carencia de obras de infraestructura de riego es muy similar a la de obras de electrificación, lo cual explica el incipiente desarrollo de la manufactura local. A este déficit notable de infraestructura de riego y energía se debe añadir el gran deterioro de las vías de transporte, que impide un acceso fluido al mercado de la costa.

Bajo este contexto de condiciones desfavorables, por la accidentada geografía de la microregión y la escasez de obras de infraestructura productiva, resulta importante analizar cuál es el nivel de recursos con que cuenta la unidad familiar para la subsistencia. En primer lugar, veamos el recurso tierra bajo sus modalidades de riego y secano. Cuadro N° 3.

Como se puede apreciar, el promedio familiar de tierras bajo riego es de una hectárea y media y en secano apenas de un tercio de hectárea, o lo que se denomina en la zona “una yugada”¹². Dichos promedios generales son similares a los que observan otras comunidades tradicionales de la sierra peruana¹³. Estos datos muestran la existencia de marcados rasgos de diferenciación en la posesión de tierras entre comunidades. Resalta

que las comunidades ubicadas en el perímetro de la ciudad de Cajatambo tienen menos tierras que aquellas que se encuentran hacia el sur-oeste.

CUADRO N° 3
PROMEDIO FAMILIAR DE TIERRAS DE RIEGO Y SECANO POR COMUNIDADES
EN CAJATAMBO
(Hectáreas)

COMUNIDADES RIEGO	TIERRAS BAJO SECANO	TIERRAS DE SECANO
Antay	0.71	0.37
Magdalena	1.22	0.57
Tambo La Carmelita	1.51	0.30
La Florida	0.94	0.26
Astobamba	2.45	0.43
Utcas	1.70	0.43
Cajamarquilla	1.27	0.31
Chucchi	2.55	0.40
Palpas	1.61	0.25
TOTAL	1.52	0.36

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

Particularmente, Antay y La Florida, que en superficie comunal total tienen las mayores cifras, son las que en un plano familiar presentan menores áreas de tierras habilitadas. Habría que añadir que, a pesar de la pequeña extensión de tierras que poseen las familias, algunas de ellas llegan a cultivar 8 ó 9 productos. Sin embargo, la alfalfa y el maíz cubren entre ambos el 54% de las tierras de riego, y la papa, si bien sólo cubre el 11% de las áreas de riego, en seco alcanza el 56% de las áreas trabajadas.

La producción ganadera es la otra gran ocupación del campesinado local. Para su desarrollo se aprovechan los pastos naturales de altura que, por estar a libre disposición de la comunidad, permiten que la crianza no implique otros costos que la mano de obra. Las familias usan con este mismo fin los terrenos de temporada o seco donde también crece pasto natural en sus épocas de descanso, los “rastros” o restos agrícolas de las cosechas, y también pequeños sectores de alfalfa cultivados en los terrenos bajo riego.

Los datos nos permiten precisar que el promedio de vacunos es de 5.9 cabezas por familia, aunque el 26.6% de dichas familias no posee este tipo de animales. El promedio de ovinos es de 17.3 cabezas por familia, con un 35.5% de familias que no cuenta con animales de esta especie. Es posible además afirmar que no existe especialización ganadera, combinándose ambos tipos de crianza (Cuadro N° 4).

De este cuadro también se desprende que existen tipos divergentes de comunidades en lo que se refiere a potencialidad de explotación ganadera:

- a. Algunas comunidades como Astobamba, que duplican e incluso triplican en vacunos y ovinos respectivamente los promedios microregionales, con reducidos porcentajes de comuneros que no tienen hatos familiares, y,
- b. Otras comunidades como La Florida, que no llegan a la mitad o tercera parte del promedio general en vacunos y ovinos respectivamente, con cifras cercanas al 50% de comuneros que no poseen ninguna cabeza de ganado.

CUADRO N° 4
PROMEDIO DE GANADO POR COMUNIDAD

COMUNIDAD	% NO TIENE		% NO TIENE	
	VACUNO	VACUNO	OVINO	OVINO
Antay	5.2	40.0	25.9	40.0
Magdalena	4.8	30.0	23.3	30.0
Tambo				
La Carmelita	3.9	27.7	10.5	44.
La Florida	2.5	41.2	5.0	47.1
Astobamba	11.6	13.3	43.9	20.0
Utcas	6.8	25.0	17.1	25.0
Cajamarquilla	5.5	26.7	20.2	26.7
Chucchi	8.0	10.0	4.7	40.0
Palpas	6.1	20.0	5.6	46.7
TOTAL	5.9	26.6	17.3	35.5

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

Estos datos referentes a la posesión de tierra y ganado son muy importantes, pues nos van a delinear rasgos acerca de la estructura ocupacional de los comuneros. Así, las comunidades que se ubican fuera del centro urbano de Cajatambo (incluyendo Astobamba) muestran una clara tendencia a que sus integrantes se dediquen casi exclusivamente al trabajo familiar agropecuario, mientras que las comunidades enclavadas en el perímetro urbano, en función de la escasez de recursos, incluyen a sus miembros en actividades artesanales independientes y en la venta de fuerza de trabajo. Este último caso está muy bien representado por la comunidad campesina de La Florida, que con un promedio familiar de posesión de tierras de riego menor a un hectárea, apenas 2.5 vacunos y 5 ovinos, debe incluir a sus miembros en variadas ocupaciones a fin de complementar ingresos. Así tenemos peones (35.1%), carpinteros y albañiles (23.6%), tejedores (11.8%), comerciantes y empleados (11.8%), panaderos (5.9%), cocineras (5.9%) y herreros (5.9%).

Sin embargo, anteriormente señalamos que en Cajatambo habitan unas 600 familias no adscritas a comunidades campesinas. Estas unidades son muy heterogéneas, y van desde las propiedades de medianos ganaderos que han logrado posesionarse de las escasas tierras del valle, hasta pequeños agricultores del nivel similar o menor que un comunero. En el primer grupo, que estimamos en 30 familias, el promedio de tierras bajo riego es de 14.1 has. La posesión familiar de ganado llega a las 73.2 cabezas, siendo de ellas 35 de raza mejorada y 38.2 de ganado criollo de altura. Finalmente, también tienen en promedio 34 unidades de ovinos.

En el plano microregional, este expectante nivel de posesión pone en evidencia marcadas diferencias en el capital, el ingreso, y también en el acceso al mercado. De este sector de propietarios proceden las autoridades locales como representando un grupo de poder local.

Como señalamos inicialmente, la producción local es limitada y los rendimientos bajos, situación que obedece a la escasa calidad de las tierras (las cuales disminuyen en potencialidad productiva a medida que aumentan en altitud), así como a la existencia de limitados recursos hídricos, bajo nivel de capitalización, tecnología poco adecuada a la zona, y en general condiciones ecológicas desfavorables para las actividades productivas.

Así, en el ámbito de la producción agrícola, en terrenos que normalmente tienen entre 0.25 y 1 hectárea, los promedios de rendimiento por hectárea son de la siguiente magnitud:

- Papa 3,400 Kg. x Ha.
- Maíz 580 Kg. x Ha.
- Cebada 520 Kg. x Ha.
- Trigo 510 Kg. x Ha.
- Habas 600 Kg. x Ha.
- Olluco 760 Kg. x Ha.

Estos datos dan cuenta de la escasa productividad de la tierra, pues si tomamos como referencia sólo cuatro productos -papa, maíz, cebada y trigo- observaremos que en todos los casos los promedios nacionales son superiores en aproximadamente el 100%, cifra que en el caso de la papa es aún más elevada.

En la crianza de ganado cada familia obtiene como producto un promedio de 1.38 vacunos y 2.94 ovinos por año, que destina fundamentalmente a la venta para el mercado de la costa a través de comerciantes que llegan hasta los lugares de producción. Una consecuencia de que la producción pecuaria tenga como destino final la colocación de los animales vivos en el mercado de la costa es que la industria local sea casi inexistente, y por lo tanto también el aprovechamiento de subproductos como el cuero y la lana, aunque es necesario mencionar que algunas familias con recursos productivos y capital han desarrollado un incipiente sector de transformación de la leche en queso, mantequilla y dulce (manjarblanco).

Queremos finalizar este panorama de los recursos, la infraestructura y la producción misma, indicando su impacto en el ingreso familiar. Este indicador podría darnos indicios acerca de los factores que condicionan la migración hacia las ciudades de la costa.

El ingreso promedio estimado es de 60.1 dólares americanos mensuales. Como primera observación debemos notar que es bastante menor (50%) que el ingreso promedio que obtienen las familias del sector moderno de la agricultura, el cual, según estimaciones del CEDEP, asciende hasta los 90 dólares americanos como promedio mensual (CEDEP 1984: XI). Cuadro N° 5.

Entre las comunidades del área encontramos una fuerte diferenciación. Son ilustrativos los casos extremos de La Florida, donde el promedio apenas llega a \$38.2, y el de Astobamba, que asciende a \$103.5.

CUADRO N° 5

INGRESO FAMILIAR EN LAS COMUNIDADES DE CAJATAMBO

(En U.S.\$)

	MONETARIOS		NO MONETARIOS		TOTAL		X
	\$	%	\$	%	\$	%	
COMUNIDAD							
Antay	386.4	51.3	366.7	48.7	753.1	100.0	62.8
Magdalena	533.2	69.4	235.6	30.6	768.8	100.0	64.1
Tambo							
La Carmelita	209.7	43.4	273.5	56.5	483.2	100.0	40.3
La Florida	334.9	73.1	123.3	26.9	458.2	100.0	38.2
Astobamba	840.3	67.6	402.0	32.4	1242.3	100.0	103.5
Utcas	479.6	72.5	182.0	27.5	661.6	100.0	55.1
Cajamarquilla	528.7	83.5	104.5	16.5	633.2	100.0	52.8
Chucchi	762.4	78.6	207.2	21.4	969.6	100.0	80.8
Palpas	535.8	74.4	184.2	25.6	720.0	100.0	60.0
TOTAL	491.9	68.2	229.1	31.8	721.0	100.0	60.1

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

Observamos que un alto ingreso relativo (Astobamba, Chucchi, Antay) está asociado a la venta de ganado para el mercado de la costa. Alternativamente, un bajo ingreso estaría asociado a la no posesión de tierra y ganado, lo cual determina la venta de fuerza de trabajo.

Es importante destacar que en las comunidades ubicadas en el perímetro de la influencia de Cajatambo -sede provincial, el ingreso tiende a ser menor que en aquellas comunidades que se encuentran más apartadas. Al interior de las comunidades también encontramos una notable diferenciación, que se acentúa más en organizaciones con poca fuerza asociativa y conducción (el caso de aquellas de Cajatambo-ciudad), en las cuales los pastos y tierras de riego tienden a ser de usufructo privado, muchas veces en beneficio de arrendatarios ajenos a la comunidad.

d. Los servicios sociales

Aún cuando solamente nos ocuparemos de los servicios de educación y salud, es necesario señalar que ambos son deficitarios y en muchos casos motivo expreso del traslado de campesinos, sobre todo jóvenes, a las ciudades costeras mejor equipadas. Hay que indicar al respecto que el servicio educativo formal es particularmente apreciado en la zona como vehículo de movilidad social.

Esta alta valoración asignada a la educación tiene relación directa con el bajo nivel educativo que tienen los jefes de familia. Así, encontramos que el 6% de jefes de familia es analfabeto, y el 47.4% sólo tiene educación primaria incompleta. Este estrato agrupa a un conjunto de personas que, a pesar de haber concurrido alguna vez a la escuela, funcionalmente también son analfabetas, pues por falta de práctica han perdido los conocimientos recibidos a través de la educación formal.

Al momento, los servicios educativos en la ciudad de Cajatambo están constituidos por tres pequeñas escuelas: una de educación inicial, una primaria, y una secundaria. Las comunidades de Utcas y Cajamarquilla tienen escuela primaria y secundaria desde hace diez años, y Astobamba, Chucchi y Palpas sólo cuentan con escuelas primarias para una población escolar que no exceda los 100 educandos.

Estas escuelas tienen como problema principal su precaria edificación, levantada con los escasos recursos con que cuenta cada localidad. A ello habría que añadir otros factores que limitan la calidad de la educación en la microregión:

a. La deficiente formación académica de los educadores, los cuales consiguen ingresar a la carrera docente luego de concluir la secundaria mediante influencias burocráticas o políticas. Este problema incluso tiende a acentuarse en aquellos colegios más apartados de Cajatambo (Utcas, Cajamarquilla), los cuales gozan de menor prestigio.

b. Poca continuidad en la asistencia a las escuelas, fenómeno que es producto de la eventual pero recurrente necesidad de fuerza de trabajo no asalariada al interior de la familia.

Sin embargo, un factor que estimula vigorosamente la salida de los jóvenes hacia ciudades de la costa es la necesidad de lograr una calificación profesional o técnica más allá de la escuela secundaria. La inexistencia de este servicio en la provincia y su demanda entre niños y jóvenes como una necesidad vital condicionan que año a año el contingente migratorio con este fin se haya incrementado.

Bajo menor presión que el servicio educativo también se encuentra la demanda de los servicios de salud, aunque el ejercicio de la medicina tradicional tiende a neutralizar el efecto negativo que pudiera tener la carencia de dicha atención. Al respecto cabe indicar que para todo el ámbito provincial, que incluye tres microregiones, existe tan sólo una

Posta Médica a cargo de un médico, una obstetra, una enfermera y dos promotores de salud.

En conclusión, queremos remarcar que la educación y la salud son tan sólo dos aspectos que reflejan la situación precaria de los poblados andinos, y que se incorporan como factores condicionantes de la migración interna a las ciudades costeras.

2. La ruta de los migrantes: ciudades intermedias y centros agrícolas en la costa

Como acontece en la mayor parte del país, las vías de comunicación física integran las microregiones y valles andinos con dirección a la costa, donde se encuentran los mercados y centros urbanos más importantes.

Para la integración de la microregión con otros centros poblados y mercados existen dos rutas:

a. Cajatambo -Cahua- Pativilca, con 144 km. de recorrido descendente y con conexión directa a Lima por la carretera Panamericana en un tramo de 204 km.

b. Cajatambo -Oyón- Sayán, con 220 km. de afirmado en tierra y piedra, y que eventualmente se puede conectar con Lima mediante un recorrido de 100 km.

En la práctica encontramos que sólo se utiliza la primera ruta, pues la segunda, al no integrar directamente las microregiones con la costa y el mercado, ha sido abandonada. La ruta transversal, a pesar de ser más susceptible de sufrir interrupciones por los deslaves de la cordillera, ha prevalecido por ser la más directa de integración con las grandes ciudades.

Por este camino de tierra afirmada en el 80% de su recorrido transitan camiones hasta de 8 toneladas de carga y omnibuses de frecuencia diaria o interdiaria. Entre Cajatambo y la carretera Panamericana se van integrando otras microregiones ya referidas como Gorgor y Rapay (Copa-Huayllapa), con zonas bajas a menos de 2,000 m. snm. donde predomina el cultivo de frutales y alfalfa. Luego fundos y parcelas de subsistencia, y finalmente, en la franja más fértil colindante con el mar, cooperativas azucareras, fundos algodonereros, centros de engorde del ganado serrano, y ex-cooperativas, ahora transformadas en conjuntos de pequeñas propiedades con algunos servicios asociativos. Estos centros laborales rurales secularmente han contratado mano de obra eventual para las labores de siembra y cosecha, y en menor medida trabajadores permanentes, que reclutaban entre el campesinado de la altura. Haciendas como San Nicolás, San José, Huayto, Andahuasi, entre otras, han socializado en la agricultura moderna y la vida en zonas costeras a primeras generaciones de migrantes cajatambinos.

Este polo rural de migración hoy día ha pasado a un plano inferior, pues las ciudades intermedias, y sobre todo Lima, concentran la atención de los jóvenes. Podemos afirmar que la presencia de estos mercados laborales rurales de la costa ya no es atractiva para el poblador de la zona urbana de Cajatambo, pero en la zona más apartada que comienza en Utcas y abarca hasta Palpas aún atrae a un 15% de los migrantes que se emplean eventualmente para complementar sus ingresos monetarios y como vehículo de integración con otras ciudades cercanas.

En las dos últimas décadas el crecimiento y las posibilidades laborales que han abierto las ciudades costeras cercanas a Lima es muy importante. En la zona norte que nos ocupa no sólo es el caso del puerto de Huacho (87,200 habitantes), tradicionalmente importante por conectar la producción pesquera con el exterior, sino centros comerciales ligados a la actividad agroindustrial como Paramonga (39,300 habitantes) a 215 km. al norte de Lima, Pativilca (20,000 habitantes) a 202 km., Barranca (53,500 habitantes) a 196 km., Supe (18,000 habitantes) a 175 km., Huaura (15,000 habitantes) a 155 km.,

Chancay (32,400 habitantes) a 86 km., y Huaral (58,200 habitantes) a 80 km. de Lima¹⁴.

En estos centros poblados los migrantes de las comunidades campesinas de Cajatambo constituyen pequeñas colonias, especialmente en Barranca y Huacho, que no solamente permiten su instalación en la costa, sino una estrategia que viabiliza su sobrevivencia: estar cerca de las vías de acceso para comunicarse con la sierra y obtener productos del campo, y socializarse eficientemente en aspectos de la vida urbana. En este sentido su ubicación es fundamental, y a muchos migrantes les sirve como lugar de tránsito o permanencia eventual hasta su instalación definitiva en Lima.

3. Lima capital: los nuevos asentamientos humanos

La capital del país sigue siendo el principal polo de atracción de los migrantes, pues concentra la mayor parte de inversión pública y privada y el ingreso nacional. De la misma forma, los servicios sociales, especialmente los educativos y de salud, son los mejores dotados del país, sin que otras ciudades puedan compartir estas ventajas.

Como sucede con otras ciudades situadas en su zona de influencia, Lima capta el 81.4% de los migrantes de Cajatambo frente a un 10.9% que va a Barranca y Huacho y un 7.7% que va a otros lugares del país. Esta población migrante, por factores relacionados con el transporte dirigido a su lugar de origen, tiende a ubicarse en urbanizaciones populares, asentamientos o “invasiones” al norte de Lima, dirección en la que justamente se halla la ruta a Cajatambo.

Sobre una muestra de 613 personas asociadas al Club Juventud Cajatambo, encontramos que un 63% de los empadronados habita en el cono norte de Lima en urbanizaciones populares como PRO, El Naranjal, Carabayllo, Ingeniería, o en barrios que tuvieron como origen antiguas invasiones de tierras pero que ya están consolidados como distritos. Es el caso de Comas, Independencia, y San Martín de Porres. Un 21% se ubica en los antiguos barrios de Lima y en el centro denominado Cercado. Finalmente, el restante 16% se instala entre el cono este y el cono sur.

La presión sobre la vivienda que enfrentaron muchos jóvenes migrantes provocó que en noviembre de 1984 un grupo de familias predominantemente cajatambinas diera lugar a una nueva invasión de terrenos en el cono este de Lima, en áreas pertenecientes al distrito de San Juan de Lurigancho. Dicho asentamiento humano, hoy día ya reconocido legalmente, se denomina Atusparia, y aglutina a 193 familias.

Allí, en los cinco años de existencia se ha formado un conglomerado bastante homogéneo de pobladores que tienen como origen la región de Cajatambo. Gorgorinos, Oyonenses, Copinos, Huayllapinos, entre otros, se han encontrado en este asentamiento que empieza a ganar su propia identidad.

La invasión de este terreno, donde el Estado planificaba construir un programa habitacional, polarizó a las instituciones de Cajatambo en Lima que pugnaban por su liderazgo. Así, el club Juventud Cajatambo, que integra a pobladores únicamente de la ciudad de Cajatambo en Lima, se vio enfrentado al Club Provincial Cajatambo, que pretendía centralizar a las instituciones de pequeñas localidades o comunidades. Finalmente, la invasión se realizó y la pugna fue resuelta por sus líderes.

El asentamiento consta de 8 manzanas y 226 lotes de terreno, que comúnmente tienden a ser transferidos por parientes que retornan a la sierra o aquellos que consiguen un emplazamiento más adecuado. Si bien no tiene red de agua potable, pistas y servicios de salud, ya está dotado de instalaciones para el fluido eléctrico.

A pesar de que Atusparia se halla a aproximadamente una hora en bus del centro de Lima, por su homogeneidad tiende a convertirse en un foco de intercambio de

información, de celebración de festividades locales relacionadas con el campo, y en general en una especie de sede de la provincia en Lima. El ambiente familiar que brinda este asentamiento tiende a sustituir el atractivo de las presentaciones programadas por el Club Juventud Cajatambo.

Todo lo señalado corresponde al mundo social de las familias de bajos ingresos. Otro es el ambiente de los medianos agricultores y criadores de ganado, que prefieren los clubes provinciales de más antigua constitución.

Hemos podido constatar que actualmente el Club Provincial Cajatambo, promotor de la invasión de los terrenos de Atusparia, ha entrado en receso y práctica inacción. Sólo tienen plena vigencia el Club Juventud Cajatambo, donde concurren los migrantes de la capital de la provincia y un conjunto de clubes menores que representan a comunidades como La Florida, Astobamba (Club Social Deportivo “Lolo Fernández”), Utcas y Cajamarquilla. Es por ello que Atusparia, que incluye pobladores no sólo de la microregión sino de toda la provincia, cobra nueva vigencia como espacio de identidad y búsqueda de nueva ciudadanía de los migrantes.

Capítulo III

Recursos socio-productivos y migración: comuneros y productores independientes de Cajatambo frente a la atracción de la capital

Este capítulo tiene como objetivo analizar los principales factores que condicionan la migración de Cajatambo a las ciudades de la costa.

Para ello contamos con una encuesta aplicada a una muestra del 19% de casos, es decir, a 135 familias comuneras. Asimismo, se tomó información de otra muestra del mismo porcentaje de casos dirigida al grupo de medianos propietarios, compuesto aproximadamente por 50 familias no adscritas a comunidades.

Los temas que fundamentalmente trabajaremos en base a esta información serán, en primer lugar, la ubicación de los mayores índices de migración por comunidad o productores a fin de delimitar el ámbito de incidencia del fenómeno, y luego veremos cómo afecta sobre la migración el hecho de hallarse dentro o fuera del “punto” de salida que constituye la ciudad de Cajatambo, la cual actúa además como último lugar de enlace con el mercado.

Posteriormente analizaremos el rol de la educación como elemento que condiciona la salida, sobre todo de los jóvenes. Otro tema importante es la relación existente entre recursos productivos, especialmente tierra y ganado, y la vinculación con el exterior. Globalizaremos tal relación empleando la variable capital, cuya construcción precisaremos más adelante. Finalmente, revisaremos qué ocurre con el fenómeno migratorio en las comunidades donde se ha generalizado la venta de fuerza de trabajo.

1. La unidad familiar en Cajatambo

La familia típica de Cajatambo, en el ámbito de las comunidades campesinas, tiene un promedio de 7.19 personas, de las cuales 5.08 se encuentran en la comunidad y 2.11 fuera de ella. Este 30% de personas migrantes por familia constituye una cifra apreciable si consideramos que el promedio es global, y no excluye aquellas familias jóvenes que por tener formación reciente aún no pueden tener hijos en edad de migrar. Cuadro N° 6.

Al respecto es pertinente recordar lo señalado en el anterior Cuadro N° 2: los migrantes en un 87% son jóvenes entre los 15 y 39 años de edad, y por lo tanto constituyen el estrato más amplio de población en edad de trabajar.

**CUADRO N° 6
PROMEDIO FAMILIAR DE MIEMBROS RESIDENTES Y
MIGRANTES POR COMUNIDAD EN CAJATAMBO**

COMUNIDAD(*)	RESIDENTES	MIGRANTES	TOTAL
Antay	5.13	2.93	8.06
La Carmelita	5.39	2.61	8.00
María Magdalena	4.00	2.20	6.20
La Florida	5.23	1.94	7.17
Astobamba	5.33	2.46	7.80
Utcas	5.35	1.70	7.05
Cajamarquilla	5.27	1.66	6.93
Chucchi	3.80	2.10	5.90
Palpas	5.27	1.46	6.73
TOTAL	5.08	2.11	7.19

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

()Las comunidades se presentan de acuerdo a su cercanía respecto al centro poblado de Cajatambo. Así, las cuatro primeras se ubican en el mismo pueblo y las restantes al sur-oeste, siendo la más apartada Palpas.*

Aun cuando existe la imagen de que los migrantes son hombres jóvenes, los datos muestran que un 52.3% son mujeres frente al 47.7% de varones. Esta cifra de mujeres migrantes tiende a elevarse en las comunidades más apartadas (54.9%), donde los requerimientos de varones aumentan por una mayor dependencia del trabajo agropecuario.

Aunque la preponderancia de mujeres migrantes no es abrumadora, según la opinión que hemos podido recoger de las propias jóvenes su desplazamiento hacia la costa ha tenido como causa las limitadas oportunidades laborales existentes en el medio rural. Esta situación se acentúa con el hecho que las mujeres no reciben tierras comunales salvo cuando enviudan, ni anticipos de herencia para formar familia. En este sentido también se explica que los varones comúnmente retornen a la comunidad luego de una experiencia fallida en la ciudad y tengan la opción de reinsertarse en su medio social.

Por otro lado encontramos que en el sector de los medianos productores el tamaño promedio de la familia es similar al de los comuneros (7.2 personas). Sin embargo, estas familias con mayores recursos tienen como rasgo distintivo el hecho que sólo el 31% de sus miembros (2.8 personas en promedio) se halle en el campo en calidad de residente y el restante 69% (4.4 personas en promedio) habite en la ciudad. Por lo demás, el número de mujeres que migra es bastante mayor, llegando al 64% frente al 36% de varones.

Si intentamos una detenida interpretación del cuadro de residentes y migrantes que nos ocupa, vamos a encontrar que el promedio total de miembros de la familia tiende a ser menor conforme aumenta la distancia de la comunidad respecto al centro poblado de Cajatambo. Así, por simple ubicación en el cuadro pasamos de 8.06 personas en promedio que tiene Antay, comunidad dentro del área urbana, a 6.73 personas en

Palpas, la comunidad más apartada de la microregión. Pero si observamos también el promedio de residentes, veremos que éste resulta ser similar para todas las comunidades, lo cual sugiere la hipótesis de que esa dimensión de la familia, ocupada en labores de tipo agropecuario, sea la mínima posible para gestionar la producción y lograr su reproducción.

De acuerdo a lo señalado, el factor que determina formalmente la variación en el número total de miembros de la familia por comunidad es el promedio de migrantes. Para ilustrar esta tendencia indicaremos que la diferencia existente en el promedio familiar de Antay y Palpas (8.06 y 6.73 respectivamente) se explica en la medida que la primera comunidad tiene 2.93 migrantes promedio y la segunda tan sólo 1.46. En tal orientación tiene escasa influencia el número promedio de residentes, en tanto que es similar para ambas comunidades (5.13 en Antay y 5.27 en Palpas).

En síntesis podemos afirmar que el promedio de migrantes va decreciendo conforme la ubicación de la comunidad se torna más distante del centro poblado, y de la misma forma también decrece el promedio total de la familia.

Para aislar y analizar con mayor precisión este importante dato hemos elaborado el Cuadro N° 7, que consolida los promedios de miembros residentes y migrantes de acuerdo a la ubicación que tienen las comunidades respecto al centro poblado de Cajatambo. En conjunto observamos nuevamente que el promedio familiar de residentes en el centro de Cajatambo es apenas mayor en 0.06 al promedio de residentes en las comunidades que se encuentran distantes. Sin embargo, el promedio familiar de migrantes en el perímetro urbano sí es considerablemente mayor al promedio existente en el exterior a la ciudad, en 0.74 personas por familia.

Estos datos permiten consolidar una diferencia global entre las comunidades con rasgos más urbanos y aquellas más rurales de 0.8 personas por familia, cifra que, como ya apreciamos, tiene como base el mayor número de migrantes que presentan las primeras. Esta orientación por la cual las comunidades del ámbito urbano presentan una mayor migración que aquellas de carácter más rural es la primera gran tendencia que hallamos en el comportamiento poblacional de los campesinos integrados en comunidades. La misma resulta coincidente con los promedios que presentan las familias de medianos propietarios asentados en la ciudad de Cajatambo.

**CUADRO N° 7
MIEMBROS RESIDENTES Y MIGRANTES POR UBICACION DE LAS
COMUNIDADES RESPECTO AL CENTRO URBANO DE CAJATAMBO**

UBICACION*	RESIDENTES		MIGRANTES		TOTAL	
	PROMEDIO	%	PROMEDIO	%	PROMEDIO	%
Dentro del Centro Urbano	5.11	67.7	2.44	32.3	7.55	100.0
Fuera del Centro Urbano	5.05	74.8	1.70	25.2	6.75	100.0
	5.08	70.7	2.11	29.3	7.19	100.0

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

** Las comunidades cuyos integrantes residen en el centro urbano de Cajatambo son Antay, La Carmelita, María Magdalena, La Florida y Astobamba. Fuera del centro urbano se encuentran las comunidades y respectivos centros poblados de Utcas, Cajamarquilla, Chucchi y Palpas.*

Esta tendencia se explica en gran medida por la mayor vinculación que tienen los habitantes de la capital provincial con Lima. En ese sentido, debe señalarse que Cajatambo viene a ser el último punto del mercado de carnes, derivados lácteos y productos agrícolas destinados a la costa, y receptor de alimentos propios de zonas bajas (arroz, azúcar, etc.), alimentos con insumos importados (harinas de trigo), alimentos procesados, e insumos industriales o para la actividad agropecuaria.

Por su actividad mercantil la ciudad tiene mayor dinamismo que las comunidades, de por sí aisladas. En este contexto, los flujos de información urbana tienen mayor incidencia, proyectando una mayor atracción entre los jóvenes. Siendo la migración parte integral de la socialización de los jóvenes cajatambinos, desde los años 30 del presente siglo la idea de integrarse a las ciudades de costa tiñe cualquier decisión sin hacer distinciones de sexo.

Paralelamente, también es importante conocer a qué lugares prefieren ir los migrantes. Tal como lo indicamos en puntos anteriores, un 81.4% va a Lima, el 10.9% a Huacho y Barranca, y finalmente el 7.7% a otros lugares del país. Sin embargo, en el Cuadro N° 8 podemos apreciar que entre los habitantes con patrón de asentamiento más urbano la preferencia por la capital es más pronunciada, llegando a 88.5% los migrantes que van a Lima, a 9.8% los que se dirigen a ciudades intermedias, y sólo 1.7% a otros lugares, mientras que las comunidades más rurales tienen a un 68.6% de sus migrantes en Lima, 12.7% en ciudades intermedias y al 18.7% en otros lugares del país.

Esta aproximación a los principales lugares o polos de migración va a resultar útil para establecer los patrones urbanos y rurales de migración empleados por las comunidades objeto de análisis. En principio habría que señalar que el patrón de migración de los comuneros residentes en el centro poblado de Cajatambo es muy claro: se busca Lima como centro de actividades urbanas, aunque en segundo término también es deseable asentarse en ciudades intermedias como Huacho o Barranca, que dan cobertura a colonias por lugar de origen. Alternativamente resultan ilustrativos los datos complementarios de las comunidades que habitan fuera de Cajatambo-ciudad en sus respectivos centros poblados. Ellos muestran que, si bien la tendencia predominante es emigrar a Lima, igualmente conforman espacios apreciables para la migración las ciudades intermedias, y sobre todo los “otros” destinos, que encierran gran diversidad geográfica.

**CUADRO N°8
PRINCIPALES DESTINOS DE MIGRACION POR LUGARES DE
ASENTAMIENTO O RESIDENCIA DE LOS COMUNEROS DE CAJATAMBO**

LUGAR DE MIGRACION(*)	LIMA		HUACHO-BARRANCA		OTROS LUGARES		TOTAL			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%		
Dentro del Centro										
Urbano	162	88.5			18	9.8	3	1.7	183	100.0
Fuera del Centro										
Urbano	70	68.6	13	12.7	19	18.7	102	100.0		
TOTAL	232		81.4		31	10.9	22	7.7	285	100.0

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

(*) *La lectura de los porcentajes es horizontal por fines metodológicos. Por tanto, el promedio total vertical es sólo un promedio de sus parciales anteriores.*

Creemos pertinente comentar respecto a estos datos, como fruto de la observación realizada en los centros de migración, que los comuneros de Utcas, Palpas y Chucchi tienen mucha inquietud por ir a ciudades intermedias, donde el trato social es aún semejante al de la comunidad o la sierra, y donde existen mayores posibilidades de emplearse en actividades ligadas a la agricultura o ganadería. Esta tendencia, propia de sectores más ligados al campo, se presenta claramente entre los comuneros que migran a “otros” lugares, rubro que concentra destinos como las minas de la vecina provincia de Oyón, frecuentadas por los comuneros de Cajamarquilla, fundos en el camino a la costa, y las tierras de colonización de montaña, especialmente en los límites del poblado de Uchiza, para ocuparse en el cultivo de la coca.

En síntesis tenemos que el lugar de residencia de los migrantes, por su nivel de ruralidad, puede condicionar las tendencias de la migración y el grado de las mismas. Distinguimos una tendencia común en pequeñas ciudades de sierra, en la cual los migrantes muestran mayor preferencia por la capital y ámbitos citadinos, de otra orientación más rural, con menores índices de migración, y que, si bien igualmente converge hacia la gran ciudad, aún muestra considerables preferencias por el medio urbano pequeño y el mercado laboral rural sin distinciones de ubicación geográfica. Debe reiterarse que en ambos casos la población migrante prefiere en su mayoría migrar a Lima, aunque en particular existen grados de preferencia por la ciudad que varían de una a otra comunidad.

Bajo estas tendencias, diferentes por algunos acentos en el volumen y destino de la migración, pensamos que subyace un proceso gradual de inserción en el mercado, de socialización en el mundo urbano y acomodo en las ciudades de costa. En este sentido es posible afirmar que las tendencias migratorias de orientación rural constituyen el sustento de los mecanismos de continuidad económica, social y demográfica que acerca a la ciudad con el campo.

2. Rol de la educación formal

Recientes estudios de Figueroa (1984) y Cotlear (1989) han mostrado la gran influencia que tiene el nivel educativo alcanzado por los pequeños productores agropecuarios sobre la productividad del trabajo y sobre la posibilidad de sacar adelante la empresa familiar.

Para el caso de Cajatambo encontramos que el nivel educativo de los jefes de familia es propio de productores que tienen un bajo nivel tecnológico. En términos porcentuales existe un 6% de comuneros analfabetos, 47.4% que sólo tienen educación primaria incompleta, y 32.3% con primaria completa. Aquellos con educación elemental en total llegan al 79.7% de los jefes de familia. Los mejor instruidos apenas llegan al 14.3%, teniendo el 9.8% secundaria incompleta, 3.8% secundaria completa, y el 0.7% educación superior.

Este panorama precario desde el punto de vista educativo, frente al hecho de que existan desde décadas atrás escuelas primarias y luego secundarias en la localidad, hace pensar que es posible que de las comunidades hayan migrado sus integrantes con mayor instrucción.

Desafortunadamente no contamos con datos acerca del nivel educativo que tienen los migrantes en el momento de la partida, pues las familias, como es natural, recuerdan tan sólo el nivel educativo alcanzado al momento de la entrevista. Aún así ese dato es importante, por cuanto muestra cómo un 62.5% de los migrantes tiene instrucción secundaria o superior. Al no existir probabilidad de seguir instrucción superior en la localidad serrana, es claro que por lo menos el 17.2% con educación superior lo ha logrado en la ciudad. Cuadro N° 9.

Una información relevante que se desprende de este cuadro es que los migrantes procedentes del centro urbano de Cajatambo han alcanzado una mayor instrucción como consecuencia de la migración. Ello se corrobora cuando observamos que un 22.5% de los migrantes procedentes del centro urbano tiene educación superior, y solamente el 7.9% de los migrantes procedentes de las comunidades ha logrado este mismo objetivo.

CUADRO N°9

NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR LOS MIGRANTES DE CAJATAMBO POR LUGAR DE ASENTAMIENTO PRECEDENTE

NIVEL EDUCATIVO(*)	PRIMARIA		SECUNDARIA			SUPERIOR		TOTAL	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	
Dentro del Centro									
Urbano	57	31.1	85	46.4	41	22.5	183	100.0	
Fuera del Centro									
Urbano	50	49.0	44	43.1	8	7.9	102	100.0	
TOTAL	107	37.5	129	45.3	49	17.2	285	100.0	

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

(*) *La lectura de porcentajes es horizontal.*

Estimamos que esta información tiene estrecha relación con datos anteriores referidos al tamaño de la familia, el número de migrantes promedio, y los lugares de migración. Una

primera idea es que ambos sectores, segmentados por su lugar precedente de residencia, tienen un estrato común de similar dimensión, que se dirige hacia Lima fundamentalmente, correspondiendo su grado de instrucción al nivel secundario.

En segundo lugar, la población procedente de las comunidades ubicadas fuera del centro urbano tiende a migrar con menor grado de instrucción (49% con instrucción primaria) que los del centro urbano (31.1% con I.P.), por cuanto su destino puede ser la capital o alternativamente un mercado laboral rural, una mina o alguna pequeña ciudad de costa, ámbitos que le van a demandar un menor nivel de instrucción.

En tercer lugar, estos planteamientos anteriores se confirman con el ostensiblemente menor porcentaje de migrantes procedentes de fuera de Cajatambo que alcanzan educación superior. Aquí también influye el lugar donde migran como centro que ofrece o no servicios educativos reconocidos (tal es el caso de Lima), y desde luego la demanda o requerimiento de fuerza de trabajo calificada que imponga el mercado laboral.

Como ha sucedido con la relación entre lugar de procedencia y migración, en esencia la tendencia migratoria de los medianos propietarios según su grado educativo parece ser la misma que presentan los pobladores de la ciudad de Cajatambo. Señalaremos, recordando que entre estas familias migra el 61% de sus integrantes, que el 50% de los que se dirigieron a la ciudad tienen educación secundaria, y el restante 50% ya ha logrado tecnificarse o profesionalizarse.

3. Recursos productivos, propiedad y migración

Habiéndonos formado una idea de la influencia que tiene la pequeña ciudad serrana en la migración, y del rol que cumple la educación formal en el acceso a mercados de labores y la ciudad costera misma, analizaremos ahora cómo condiciona la posesión de recursos productivos sobre la salida de esta importante masa laboral.

a. Propiedad y posesión de tierras

Es común que en las comunidades campesinas de la microregión y la mayor parte de organizaciones similares del medio andino los campesinos tengan en usufructo tres calidades de tierras: bajo riego, de secano o temporales, y pastos naturales.

. Las tierras más altas son de propiedad comunal y están cubiertas de pasto natural. Se ubican entre los 4,000 mts. y 5,000 mts. de altitud.

. En una posición intermedia, que va de los 3,400 mts. y 4,000 m. snm., podemos hallar los campos de secano, que son terrenos de fuerte pendiente, escasa capa de tierra arable, y reducida disponibilidad de agua.

. Las tierras bajo riego se encuentran entre los 2,300 mts. y los 3,300 m. snm., y a pesar que son propiedad comunal en su totalidad, ya están privatizadas vía la posesión efectiva o la compra-venta con documentos provisionales reconocidos por los campesinos.

Para evaluar el impacto que pueda tener la posesión o propiedad de la tierra sobre la migración, creemos que sería innecesario recurrir a la posesión de los pastos naturales, por ser éstos de libre disponibilidad y escaso valor. Asimismo, los terrenos de secano o temporada tienen bajos rendimientos, y su distribución familiar en las diferentes comunidades está entre 1/4 y 1/2 hectárea, de acuerdo a la presión sobre la tierra que tenga cada organización campesina. De esta forma, son los terrenos bajo riego aquellos que concentran la mayor importancia para la unidad familiar por los siguientes factores:

- a. sustentan la producción alimentaria de autoconsumo y eventualmente excedentaria;

- b. en ellos se genera la producción de pastos cultivados, especialmente alfalfa, para la manutención del ganado lechero y de carne calificada;
- c. sirve como garantía, y en casos extremos como fuente de recursos monetarios por su abierta mercantilización.

En relación a los factores señalados, queremos observar en el siguiente Cuadro N° 10 la relación que existe entre los diferentes estratos que poseen tierras bajo riego, y el número promedio de miembros migrantes que presentan.

Como primera orientación general, los datos muestran que los estratos que menos tierras tienen son aquellos que de la misma forma menos migran. Claramente observamos que el estrato que no tiene tierras bajo riego, constituido por el 4.4% de las familias, es el que menor número de migrantes tiene, con 1.5 miembros fuera de Cajatambo. Luego, conforme los estratos van incrementando su posesión de tierras, también el número promedio de migrantes va aumentando (1.50 miembros hasta 2.73 entre aquellas familias que tienen más de 3 hectáreas), aunque ciertamente no existe una estricta progresión en las cifras.

CUADRO N° 10
PROMEDIO DE MIEMBROS MIGRANTES POR ESTRATOS DE
POSESION DE TIERRAS CON RIEGO, SEGUN UBICACION
RESPECTO AL CENTRO POBLADO DE CAJATAMBO

ESTRATO (Has)	EN EL CENTRO		FUERA DEL		TOTAL
	URBANO	PROMEDIO	PROMEDIO	PROMEDIO	
No tiene	1.50	-	-	1.50	1.50
0.125- 0.50	1.83	1.50	1.50	1.77	1.77
0.51 - 1.00	3.40	1.50	1.50	2.36	2.36
1.01 - 1.50	2.67	1.47	1.47	1.92	1.92
1.51 - 2.00	3.25	1.64	1.64	2.07	2.07
2.01 - 2.50	1.50	2.50	2.50	2.17	2.17
2.51 - 3.00	2.43	-	-	2.43	2.43
+ de 3.00	3.00	2.25	2.25	2.73	2.73

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

Esta tendencia creciente aparece también entre las comunidades ubicadas en el perímetro de Cajatambo, donde el promedio de migrantes incluso se duplica en el estrato más alto. Sin embargo, cuando analizamos a las comunidades más rurales se presentan algunos matices, pues si bien el aumento del promedio de migrantes es igualmente creciente hasta la posesión de 2.5 hectáreas, a partir de este punto la regularidad se pierde y el promedio disminuye.

A nuestro entender, esta variación tiene su origen en que fuera de Cajatambo la distribución de tierras es más equitativa, llegando la mayoría de comuneros a este nivel “máximo” de 2.5 has. Contrariamente, en Cajatambo -ciudad la desigual distribución de la tierra da lugar a una mayor dispersión entre los estratos.

b. El hato ganadero familiar

Las unidades familiares de la microregión no tienen una especialización por actividades agrícolas y ganaderas, a excepción de un pequeño grupo de medianos propietarios. Como la mayor parte de comunidades del país, su estrategia de vida se sustenta en desarrollar un paquete simultáneo de actividades agrícolas, ganaderas, artesanales, comerciales, de venta de fuerza de trabajo dentro y fuera de la localidad, y otras actividades complementarias.

Dentro de la ganadería tampoco dan curso a algún tipo de especialización por especie o raza animal. Así, por la pequeña cuantía de las actividades se combinan la ganadería de bovinos y ovinos entre sí y con el resto de actividades.

Quizá la más saltante particularidad de los criadores de ganado es que disponen de tierras bajo riego suficientemente amplias para sembrar alfalfa. Esta planta forrajera les permite sustentar el hato en épocas en que disminuye el pasto natural de altura o se efectúa la venta de ganado, la cual obliga a una mejor presentación de los animales.

Pero veamos cuál es la relación entre posesión de ganado y promedio de migrantes. Para establecer esta relación hemos tomado como parámetro la posesión de ganado vacuno, por su mayor importancia en el ingreso familiar. Los datos muestran que los promedios totales de migrantes son similares en casi todos los estratos, a excepción de aquel conformado por los poseedores de más de 20 cabezas de ganado, que solamente reúne al 1.5% de las familias. Cuadro N° 11.

CUADRO N° 11 PROMEDIO DE MIGRANTES POR ESTRATOS DE FAMILIA POSESIONARIAS DE GANADO VACUNO EN CAJATAMBO

ESTRATO	EN EL CENTRO POBLADO	FUERA DEL CENTRO POBLADO	TOTAL
No tiene	2.78	1.38	2.27
1 - 5	1.84	1.61	1.73
6 - 10	2.71	1.91	2.36
11 - 15	2.00	2.83	2.55
16 - 20	2.90	1.33	2.31
+ de 20	-	1.00	1.00
TOTAL	2.44	1.70	2.11

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

Por lo demás, la migración es igualmente alta entre las familias que no tienen ganado y aquellas que poseen entre 16 y 20 cabezas.

En este caso quizá lo más importante es que la propiedad o posesión de ganado vacuno, al no explicar la migración, nuevamente pone en relieve la variable lugar de residencia o ubicación de la familia. Por esta razón, los promedios de migración fuera del centro urbano siempre son menores que los hallados dentro de la ciudad de Cajatambo.

Sin embargo, entre los pobladores de comunidades externas a Cajatambo-ciudad, en forma particular sí encontramos un parcial crecimiento del número de migrantes hasta un determinado nivel de posesión de ganado vacuno (15 animales). En forma similar, los propietarios de tierras que tienen mayor número de migrantes hasta las 2.5 has. En este caso, el límite se ubica en un estrato superior del mismo nivel.

c. Capital familiar

La influencia de esta variable sobre la migración globaliza el peso que sobre ella tienen la propiedad y el uso de determinado nivel de recursos productivos. Con una variable de este tipo creemos poder disminuir el sesgo que pueda introducir algún factor parcial por asociación a otros condicionantes.

Su estimación se ha hecho en base a la valorización promedio de los siguientes factores: tierra, ganado, equipo, herramientas, unidades de tracción animal, construcciones, plantaciones permanentes de pastos cultivados, especialmente alfalfa, y plantaciones forestales.¹⁵

Para este trabajo el conocimiento previo de la ubicación de las unidades familiares ha sido fundamental. Como ejemplo tenemos el caso de la tierra, la cual tuvimos que valorizar por su calidad vinculada a la pendiente y la altitud. Así, estimamos diferente valor para dos campos de pasto cultivado (alfalfa) con la misma pendiente pero a diferente altura, pues el número de cosechas en zonas bajas, con menor rigor del clima, es mayor que en las áreas de altura (3,500 mts. para el caso).

El siguiente Cuadro N° 12 muestra con mucha precisión que el promedio de miembros migrantes es mayor entre las familias que tienen mayor posesión de capital, de forma tal que entre el primer cuartil y el último existe un 28.4% de diferencia.

CUADRO No. 12 PROMEDIO DE MIGRANTES POR CAPITAL FAMILIAR, SEGUN UBICACION DE RESIDENCIA RESPECTO AL CENTRO URBANO DE CAJATAMBO

Ubicación Capital	En Centro Poblado	Fuera Centro Poblado	Promedio Total
1er.cuartil (1)	2.74	1.67	2.26
2do.cuartil	2.63	2.27	2.47
3er.cuartil	2.22	1.60	1.94
4to.cuartil (2)	2.16	1.27	1.76

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

(1) El cuartil superior en las comunidades campesinas del centro urbano está entre los US\$ 8,591 y los US\$ 3,165. Fuera del centro urbano está en el rango de los US\$ 10,325 y \$ 3,350.

(2) El cuartil inferior en el C.U. está entre los US\$ 906 y US\$ 274, y fuera de éste entre los US\$ 1,396 y US\$ 314.

Entre las familias que habitan el centro poblado de Cajatambo la relación es muy clara. Sin embargo, fuera del centro poblado el segundo cuartil es mayor en migrantes que el primero, en una importante cifra que va a determinar el promedio total. Sobre este caso habría que indicar sucintamente que el primer cuartil del centro poblado tiene muchas semejanzas en posesión de capital con el segundo cuartil fuera del centro poblado, en la medida que la población urbana tiene menor nivel de recursos productivos.

El análisis horizontal por cuartiles también nos muestra que la diferencia porcentual según lugar de residencia es poco significativa, hallándose un 64% de diferencia entre los cuartiles superiores y 70% entre los cuartiles inferiores.

La tendencia que encontramos en el cuartil superior para el caso de los medianos propietarios aparece en forma mucho más acentuada. Si consideramos su ubicación limitada al centro poblado de Cajatambo, la especialización que observan y el capital que poseen, superior en diez veces al promedio del cuartil superior (60,726 US\$), será posible anotar que este último factor (dotación de capital) constituye la principal variable asociada al promedio de 4.4 personas migrantes sobre el total de 7.2 personas que componen la familia.

La información presentada muestra la relación bastante estrecha que existe entre la migración y factores como la propiedad de la tierra, la tenencia de ganado, y en general el nivel de capitalización de las unidades familiares, tendencia que también está fuertemente marcada por el lugar de residencia.

Aunque los datos referidos a la propiedad de los hatos ganaderos no tienen suficiente calidad explicativa, factores como la tierra y el capital refuerzan la idea de que las familias campesinas integradas a pequeños núcleos urbanos, cuanto mayores recursos productivos poseen, también tienden a presentar mayor número promedio de migrantes.

d. Venta de Fuerza de Trabajo

Esta actividad, realizada por un conjunto de familias que no tienen recursos para satisfacer sus requerimientos vitales con la sola actividad agropecuaria, generalmente se lleva a cabo en las medianas propiedades. La característica de esta actividad es su demanda de carácter estacional de acuerdo al calendario de cada cultivo. Labores como la siembra y la cosecha acentúan su requerimiento.

Independientemente de esta tendencia general, en la última década el mercado de fuerza de trabajo se ha ampliado como sustituto de la práctica tradicional de la “unya” o intercambio no asalariado de trabajo. Así, a pesar que aún existen intercambios recíprocos, la intermediación del dinero ya se ha generalizado.

Frecuentemente esta actividad es combinada por los comuneros pobres con otras actividades artesanales como la carpintería, el tejido con lana de ovino, la sastrería o la albañilería. Es posible observar también que en coyunturas de restricción del mercado laboral o reducción de los salarios reales en la zona, esta actividad puede ser realizada mediante la migración temporal dirigida hacia la costa.

Sin embargo esta orientación migratoria no resulta ser predominante, como lo muestran los datos correspondientes a la comunidad campesina de La Florida. Dicha comunidad, ubicada en el barrio de Tambo (zona baja) de la ciudad de Cajatambo, se caracteriza por una pobre posesión familiar de tierras y ganado, y la consecuente orientación hacia actividades artesanales o la venta de fuerza de trabajo. Para precisar, las familias comuneras poseen en promedio apenas 0.94 has. de tierras bajo riego y 0.26 de secano, asimismo 2.5 vacunos y 5 ovinos, tenencia de recursos que difícilmente les va a permitir subsistir como lo hacen corrientemente otras comunidades con mayores recursos.

Es por ello que la totalidad de sus integrantes recurre, en proporción diferente, a la venta de fuerza de trabajo a nivel local y/o a la realización de actividades artesanales independientes. Al respecto, las ocupaciones complementarias más importantes son: peón, tejedor, carpintero, albañil, herrero, panadero, cocinera, comerciante y empleado. De ellas, el empleo como peón es lo más frecuente y se extiende al 35% de la población. Sin embargo, el elevado nivel de ocupación en actividades que implican en unos casos algún nivel de proletarización rural y en otros la prestación de servicios para satisfacer la incipiente demanda urbana, no han tenido como efecto inmediato una elevada tasa de migración.

El hecho de que sobre un promedio comunal de 2.11 miembros migrantes de cada familia La Florida tenga sólo 1.94, sugiere que la precariedad de recursos productivos y la venta de fuerza de trabajo no implican la existencia de tasas de migración muy elevadas.

Estos datos, por mostrar la tendencia opuesta, refuerzan la idea que en la microregión, conforme aumentan su nivel de recursos, las familias también orientan un número mayor de sus hijos a la migración hacia la costa.

En síntesis, luego de lo analizado en los diferentes puntos es posible señalar como conclusión que las familias comuneras y de propietarios independientes, por hallarse en una zona de influencia de Lima y haber sido partícipes de un fuerte proceso de socialización en materia migratoria, a la actualidad preparan a sus hijos para la migración y el establecimiento de redes de flujos de bienes e información que actúan como soporte de dichos desplazamientos.

Bajo esta orientación son las familias mejor dotadas desde el punto de vista productivo y de la educación, y además mejor situadas frente al mercado y los medios de comunicación, aquellas que tienen mayor promedio de migrantes. Las mismas que buscan insertarlos fundamentalmente en el medio urbano de Lima.

Los datos muestran empíricamente que en principio el tamaño de la familia es mayor entre las comunidades más “urbanizadas” de Cajatambo, y asimismo la relación que existe entre la mayor posesión de recursos productivos y la presencia de tasas más elevadas de migración.

Estas tendencias son reforzadas por la orientación en materia de migración más acentuada que muestran los medianos productores, y en sentido inverso por el menor desplazamiento de campesinos con escasos recursos y mayores signos de proletarización. Es el enlace con la ciudad por parte de este estrato mayoritario, en promedio mejor educado, más urbano y vinculado al mercado bajo los límites propios de la microregión, y con mayores recursos económicos, lo que trataremos de analizar en adelante.

Capítulo IV

Flujos económicos rural-urbanos articulados por los migrantes

Luego de haber presentado un conjunto de elementos que condicionan el proceso migratorio, ahora analizaremos los flujos económicos, sociales e ideológico-culturales que se generan entre las poblaciones en cuestión. Es decir, el conjunto de recursos que movilizan los migrantes entre el campo y la ciudad con la finalidad de viabilizar su reproducción social.

Metodológicamente, introducirnos en esta problemática ha significado recurrir a variadas técnicas y fuentes, entre las que debemos destacar:

- a. Revisión de una encuesta aplicada a comuneros y productores independientes de Cajatambo (parcialmente analizada en el capítulo anterior) para conocer algunos flujos de productos de subsistencia, mercancías y dinero, tanto en su ingreso como en su salida de la microregión.
- b. Aplicación y análisis de una encuesta introductoria a 35 familias cajatambinas en Lima. Ellas dieron cuenta sobre todo de la recepción y envío de productos de subsistencia, información, y algunas veces dinero.
- c. Revisión de las boletas de envío, tanto en Cajatambo como en Lima, de bultos y paquetes, que los cajatambinos realizan a través de la Empresa de Transportes

Municipal. Esta empresa ya no opera entre las localidades señaladas pues un ataque del grupo armado Sendero Luminoso incendió uno de sus dos únicos vehículos en febrero de 1990, dando muerte a 5 miembros de la Policía Nacional y 3 comuneros de la zona. En sus archivos pudimos ubicar guías casi completas para el año 1988 en ambos sentidos, y solamente una parcial entre Cajatambo y Lima para 1989. Toda la información anterior había sido ya destruida.

d. Análisis de los registros de salida de productos agropecuarios elaborados por la Agencia Local del Ministerio de Agricultura. Comprende casi en su totalidad la salida de ganado bovino y ovino de la zona por la recaudación de impuestos que ella implica.

e. Aplicación de entrevistas a algunos comerciantes de ganado y productos agrícolas, los cuales informaron sobre sus formas de operación y la utilización de relaciones de parentesco con fines económicos.

f. Finalmente, hicimos un seguimiento de la información emitida en el Programa Radial “Amanecer Cajatambino”, destinado a conocer qué mensajes circulan entre la población migrante y el pueblo de Cajatambo. Un total de 12 semanas, entre febrero y mayo de 1991, fueron suficientes para conocer a grandes rasgos la temática, pues alternativamente el programa no contaba, por su carácter informal, con un registro de la información que producía a diario.

De acuerdo a lo señalado son cinco los flujos principales que merecen ser analizados:

- Productos de subsistencia. Comprende un doble flujo, uno de aquellos alimentos que vienen de Cajatambo a Lima a la manera de un autoabasto urbano, como papa, maíz, carne, quesos, etc., y otro de Lima a Cajatambo, donde se envían alimentos de origen costeño e industrializados conjuntamente con medicinas y ropa.

- Mercancías. De la misma forma que en el caso anterior, de Cajatambo vienen a Lima productos lácteos como queso, mantequilla y dulce de leche (manjarblanco), carnes, y en menor medida granos y tubérculos. De retorno a la sierra los envíos son más variados, incluyendo alimentos y productos industriales de uso doméstico.

- Dinero. Su remisión es frecuente, aunque los canales abiertos por el parentesco son aquellos que lo viabilizan, sin permitir una cuantificación muy precisa.

- Fuerza de Trabajo. Tiene tres dimensiones de acuerdo al tipo de traslado que implique: un flujo local hacia los medianos productores, un flujo regional hacia los fundos y ciudades intermedias, y finalmente otro flujo más amplio, que comprende la migración hacia la capital.

- Información. Acompaña los flujos anteriores y además los hace posibles. A pesar del crecimiento y alcance de los medios modernos de información, entre la población y sus migrantes aún tiende a predominar la comunicación directa.

1. Productos de subsistencia

Una primera aproximación a la situación de los migrantes de Cajatambo en Lima permitió conocer que de la muestra encuestada un 68.6% recibía productos de su población de origen. Asimismo, que el 74.3% enviaba de retorno un conjunto de otros productos de utilidad para la sierra.

Analizando en primer lugar las subsistencias que vienen de Cajatambo hacia la costa y Lima, en particular, la misma fuente muestra que en un 75% los envíos son alimentos de origen local que se dirigen a las familias para el consumo directo. Fundamentalmente son los padres (62.5%) quienes realizan los despachos, y en menor medida los hijos (12.5%), suegros (8.3%), socios-arrendatarios (8.3%), tíos (4.2%) y hermanos (4.2%).

Esta mecánica de abastecer a la familia en la ciudad no solamente está bastante difundida, sino que además es realizada con mucha frecuencia por las familias, como lo muestra el hecho que el 62.5% lo practica con una periodicidad que va entre la semana y el mes, un 8.3% hace envíos trimestrales, y el 29.2% sólo repite este hecho ocasionalmente, coincidiendo con las fiestas patronales de medio año (26-30 de julio) y con la finalización del año.

Indudablemente, el volumen de los envíos es bastante variable, guardando estas diferencias una directa relación con la estrategia que desarrollan las familias respecto a sus migrantes. Así, en el extremo más pronunciado tenemos familias que empiezan a cambiar su condición de campesinos o trabajadores rurales, transitando hacia un modelo de vida urbano localizado en Lima.¹⁶

Para ilustrar el contenido de estos flujos presentamos el caso de una familia que, por el elevado número de hijos migrantes, a los que se suma un pariente cercano, realiza envíos en cantidades apreciables. Su volumen y contenido es el siguiente:

- . 6 Kg. de queso
- . 1 Kg. de mantequilla
- . 1/2 Kg. de manjarblanco
- . 8 cuyes (no es permanente)
- . Chalona (carne seca). 1/2 cordero
- . 4 ó 5 Kg. de carne fresca (no es permanente)
- . 25 Kg. de papa
- . 6 ó 7 Kg. de maíz cancha
- . 3 Kg. de trigo molido
- . 3 Kg. de harina de maíz blanco.

Este envío, que tiene un promedio de 50 Kg. de peso, se realiza cada 15 días, sirviendo para alimentar a 8 personas con el complemento de un 25% de alimentos adquiridos en la ciudad.

Pero no todas las familias realizan envíos tan voluminosos. Considerando un valor promedio del flete pudimos establecer una canasta familiar que comúnmente tiene 20 Kg., con un contenido consistente en: a. 10 kg. de papa, b. 3 a 4 kg. de maíz, c. 3 a 4 kg. de trigo, d. 2 kg. de habas, e. 1 kg. de carne seca (chalona), y f. 1 kg. de queso de fabricación casera.

La canasta de envíos más pequeña, que frecuentemente se embala en un depósito de cartón cosido, tiene apenas unos 10 kg., pero con un contenido similar a la canasta anterior, menos los 10 kg. de papa fresca. Al margen de estos paquetes combinados, también existen envíos frecuentes de un solo producto que comúnmente es papa y en otras ocasiones maíz.

Es común que muchos envíos de productos de subsistencia se hagan pensando en el carácter simbólico de los alimentos procedentes de la tierra de origen de los migrantes. Sin embargo, expresamente señalan las familias consultadas que el motivo fundamental es el ahorro, pudiendo por esta razón contener dichos envíos no solamente productos locales serranos sino también productos cuyo precio relativo en Cajatambo fue menor que en la costa. Tal es el caso del azúcar y del arroz, que de 1987 a 1989 fueron directamente subsidiados por el Concejo Municipal a través del precio de venta, así como en el costo del transporte hacia la sierra.

Normalmente la conveniencia de estos flujos es discutida en el seno de cada familia, considerando el costo del flete del ómnibus que los va a llevar hacia la ciudad y el traslado de la agencia hacia la vivienda de los migrantes. En tales situaciones se recurre a la organización familiar para reducir costos, optándose por trasladar los bultos, por

muy voluminosos que éstos sean, en microbuses urbanos, tomados en horas de menor tránsito. Gracias a estas estrategias los envíos resultan siendo beneficiosos en términos relativos.

Para analizar el volumen global de los flujos de productos de subsistencia entre Cajatambo y Lima, veremos un registro de envíos mensuales para los años 1988 y 1989, con la atinencia que los datos del último año se han visto seriamente distorsionados por el fenómeno de la violencia política que afecta la microregión y que sucintamente señalamos en párrafos anteriores.

En el Cuadro N° 13 podemos observar cómo en el registro general aparecen algunos datos que merecen ser destacados:

- a. Los flujos de víveres en general son bastante sostenidos y muestran regularidad. Esta permanencia en los envíos sólo es posible si consideramos que en la sierra, por las bajas temperaturas existentes, los tubérculos se conservan en buen estado varios meses luego de la cosecha, pudiendo realizarse su traslado durante cualquier período del año.
- b. Este rubro de víveres muestra solamente incrementos importantes en los meses de junio y agosto. El aumento de junio, de 60% para 1988 y excesivamente elevado para 1989, por factores exógenos, se explica por la cosecha y consiguiente envío de papa a la costa, pues este tubérculo con seguridad también está incluido en los despachos de víveres, aún cuando normalmente se registren como remisiones en forma particular. El otro incremento, localizado en agosto, radica fundamentalmente en las cosechas de granos (cebada, trigo y maíz), productos que se envían a la costa casi siempre en la modalidad de grano entero.
- c. Los flujos de papa sí presentan una marcada estacionalidad, con incremento de envíos hasta el mes de junio y luego un descenso brusco. En gran medida este producto, que para consumo, ya indicamos, suele estar incluido también en la canasta de “víveres”, marca la estacionalidad global de todos los envíos.
- d. Los volúmenes físicos mensuales, expresados en kg. por rubro, son aparentemente reducidos si atendemos a que la población migrante que recibe subsistencias es numerosa. Sin embargo, habría que recordar que el volumen de dichos envíos representa entre 50 y 100 canastas familiares promedio, de 20 kg. cada una, que bien pueden cubrir el 50% de los requerimientos de nutrientes de la familia migrante en Lima. Es cierto que dichos alimentos no cubren todas las necesidades básicas de subsistencia de la familia, pero sí se constituyen en una base importante para reducir los costos de la misma.

CUADRO N° 13

CANTIDADES CANCELADAS EN FLETES PARA EL TRANSPORTE DE PRODUCTOS DE SUBSISTENCIA, ENTRE CAJATAMBO Y LIMA, AÑOS 1988-1989

AÑO Y MES	FLETES EN VIVERES TOTAL				FLETE EN PAPAS			
		KG.N°	I/.	\$	KG.	KG.	I/.	
	\$	PROMEDIO		I/.	PROMEDIO	PROMEDIO		
<u>1988</u>								
ABR.		4,460	32.8	912.			3,520	
	25.6		711.1	7,980	58.4	1,623.1		
MAY.	4.7		5,160	786.			4,500	2
			686.1	9,660	53.0	1,472.1		
JUN.		7,925	45.5	1,264.	5,050		29.0	
	805.6		12,975	74.5	2,069.6			
JUL.		5,495	29.1	808.		2,490	13.2	366.7
	7,985		42.3	1,17	4.7			
AGO.		9,850	43.4	1,206.	2,250		9.9	
	275.0		12,100	53.3	1,481.0			
SET.		12,655	35.4	984.		2,990	8.4	233.3
	15,645		43.8	1,21	7.3			
OCT.		10,220	20.9	580.		575		1.2
	33.3		10,795	22.1	613.3			
NOV.		10,010	17.6	488.		300		0.5
	13.9		10,310	18.1	501.9			
TOTAL			65,775	253.0	7,028		21,675	112.5
	3,125.0		87,450	365.5	10,153.0			
<u>1989</u>								
ENE.(1)			24,470	13.0	360			
	—	—		24,470	13.0	360.0		
FEB.			50,750	36.5	1,014			
	—		50,750	36.5	1,014.0			
MAR.ABR(2)		4,500	2.6	72				
	—		4,500	2.6	72.0			
MAY.JUN		115,600	37.2	1,034		14,000	4.5	125.0
		129,600	41.7	1,159.0				
JUL.			105,500	35.5	986			6,500
	2.2		61.1		112,000	37.7	1,047.1	
AGO.		89,000	26.3	730		11,000	3.2	
	88.9		100,000	29.5	818.9			
TOTAL			389,820	151.1	4,196			31,500
	9.9		275.0	421,320	161.0	4,471.0		

Fuente: Elaborado en base a las boletas de envío de la Empresa Municipal de Transportes Cajatambo 1988-1989.

- (1) Entre enero y abril no fueron discriminados los envíos de papa.
 (2) Sólo se realizaron 2 viajes por atentado al bus municipal.

Así como las familias campesinas de Cajatambo dentro de diferentes estrategias de vida en general buscan aliviar las dificultades que puedan tener sus hijos o parientes migrantes en la costa en materia de alimentación, estos últimos también retribuyen dicho aporte con el retorno de productos que son caros, escasos o inexistentes en la sierra.

Los residentes de Cajatambo en Lima declararon que un 74.3% enviaba de retorno diversos productos de subsistencia a la manera de paquetes con varios productos esenciales. La mayoría (50%) declaró enviar víveres y ropa, otro grupo (34.6%) víveres y medicinas, y dos grupos minoritarios medicinas (7.7%) e insumos agrícolas o dinero

(7.7%). En cuanto a la frecuencia con que se realizaron los despachos, no encontramos la misma frecuencia hallada en Cajatambo. Solamente el 30.8% efectuaba envíos que fluctuaban entre la semana y el mes, el 19.2%, cada 3 meses, el 7.7% no señaló ninguna frecuencia, y finalmente la mayoría, el 42.3%, sólo lo hacía ocasionalmente.

Para este género de retornos habría que destacar que, a diferencia del envío de alimentos de la sierra, estos productos deben ser adquiridos en el mercado, lo cual implica una mayor concertación con la familia que está distante, y la voluntad y el compromiso para resolver o aliviar algunos problemas referidos al consumo. De ahí que en la mayor parte de los casos se responde a los siguientes encargos:

- a. Productos alimenticios que son vendidos a precio elevado en la sierra, como el pescado enlatado, galletas, y aceite comestible.
- b. Productos industrializados que al entrar en mercados muy distantes y restringidos, como el de Cajatambo, también son fuertemente encarecidos. Es el caso de la ropa, artículos para el hogar, y textos o material educativo.
- c. Otros productos que simplemente no llegan a la zona por falta de una red de distribución adecuada y una demanda más atractiva para los comerciantes, cuyo caso más claro es el de las medicinas de uso humano.

Sin embargo, en todos los casos anteriores debemos añadir que fenómenos macroeconómicos que han tenido como efecto una elevada inflación, como promedio el 30% mensual durante 1989, y marcadas etapas de desabastecimiento por especulación o restricción en el uso de insumos importados, han determinado que mercados pequeños y difícilmente accesibles, como los de pequeños poblados de sierra, sufran períodos de crisis de mayor impacto que aquellas ocurridas en los mercados metropolitanos.

El siguiente Cuadro N° 14 da cuenta de los fletes pagados por el envío de productos de subsistencia. Sobre esta información debemos señalar que en ella es imposible hacer una discriminación por rubros, pues los envíos se hacen a bulto cerrado y la declaración refiere casi siempre dos productos, con predominio de la denominación “víveres”. Asimismo, por el monto del flete tampoco es posible estimar el valor del producto enviado, pues se trata en muchos casos de productos industrializados cuyo peso es totalmente independiente de su valor en el mercado.

CUADRO N° 14
MONTO EN FLETES POR PRODUCTOS DE SUBSISTENCIA ENVIADOS DE
LIMA A CAJATAMBO 1988

1988	ALIMENTO,	MEDICINAS Y VESTIDO
MES	I/.	U.S.\$
Mayo	1,510	8.3
Junio	1,770	10.2
Julio	2,820	15.2
Agosto	2,820	12.4
Setiembre	4,950	13.9
Octubre	6,700	13.7
Noviembre	9,000	15.9
Diciembre	20,750	18.3
TOTAL	50,380	107.9

Fuente: Elaborado en base a las boletas de envío Lima-Cajatambo. Empresa Municipal de Transporte 1988.

A pesar de estas limitaciones, el cuadro de envíos de retorno a Cajatambo permite apreciar la variación estacional y el impacto que sobre ellos tienen determinados eventos urbanos y rurales. Así, los montos en fletes, que traducen frecuencias de envíos y también volúmenes de los mismos, tienden a crecer hasta fines del mes de julio (83.1% entre mayo y julio), fecha en que se celebra en el país el aniversario de la independencia nacional y en el plano microregional la fiesta patronal en homenaje a la Virgen María Magdalena, que incluye actos religiosos, danzas, corridas de toros, y fiestas sociales por un período de 10 días.

Luego, a partir de esa fecha disminuyen los envíos, elevándose nuevamente hacia el mes de diciembre, mes en el cual se celebra la Navidad y de inmediato el año nuevo. Allí los envíos suben respecto al mes de mayo de referencia en un 120%. Incluso respecto al propio mes de julio, los envíos, estimados en dólares americanos, son un 20% mayores.

Vale en este comentario reiterar el hecho que la mayoría de los migrantes declara retornar productos a la sierra sólo “eventualmente”. En efecto, ello es coincidente con estas dos fechas fundamentales, que además permiten programar los envíos en dos remesas equidistantes entre sí.

Hay que añadir que en estas fechas festivas, en las cuales aumenta la afluencia de migrantes, son ellos mismos quienes llevan los paquetes de productos propios o por encargo de algún pariente, que luego también deberá retribuir el servicio.

2. Mercancías

Existen tres grandes grupos de productos que, teniendo como procedencia Cajatambo, son destinados al mercado local, regional y de la ciudad de Lima, en el siguiente orden de importancia: las carnes, los derivados lácteos y los productos agrícolas.

a. Carnes.

La ganadería es el principal producto local gracias a la existencia de extensos pastizales de altura que permiten reducir los costos de producción. Es posible afirmar que este rubro en su totalidad está destinado al mercado regional y de Lima, teniendo la composición mostrada en el Cuadro N° 15.

A partir de los datos mostrados es posible deducir que, en lo referido específicamente a saca de ganado, la especie bovina o vacuna es la que con prioridad llega al mercado¹⁷. Ubicándose el promedio de ventas al exterior en 185 cabezas mensuales, su mayor nivel es alcanzado hacia el mes de junio (322 cabezas), luego del cual empieza la sequía y se agotan los pastizales de altura (hacia setiembre), debiendo venderse los animales para evitar una caída en el peso, y consiguientemente en la rentabilidad promedio.

Esta misma estacionalidad es observada para las demás especies (ovino, caprino, porcino y equino), y es la época del año en que normalmente hay más afluencia de compradores y en que los campesinos programan sus ventas.

Aunque muchas familias del sector de medianos propietarios no comuneros han logrado salir del plano de productores meramente agropecuarios, incursionando en actividades comerciales con rasgos empresariales, en la comercialización de carnes la exclusividad

la tienen 6 ó 7 comerciantes que compiten entre sí sosteniendo alianzas con los transportistas (camioneros), los cuales ofrecen el flete según el monto y la regularidad de sus operaciones. Estos comerciantes son oriundos de la zona y comparten en Cajatambo la compra de ganado con la venta de otros productos de subsistencia, y en la costa igualmente la venta del ganado con el abastecimiento de los mismos centros de expendio localizados en la sierra.

**CUADRO N° 15
PRODUCCION GANADERA SALIDA DE CAJATAMBO 1988**

1988					
MES	BOVINO	OVINO	CAPRINO	PORCINO	EQUINO
Enero	61	73	57	03	-
Febrero	100	232	175	13	-
Marzo	140	270	150	12	10
Abril	270	500	140	20	-
Mayo	280	300	80	18	-
Junio	322	423	147	41	12
Julio	305	390	101	34	-
Agosto	220	280	89	28	-
Setiembre	30	100	10	-	15
Octubre	181	317	101	14	-
Noviembre	185	273	149	16	-
Diciembre	127	343	34	16	-
TOTAL	2,221	3,501	1,233	215	37

Fuente: Ministerio de Agricultura. Centro de Desarrollo Rural de Cajatambo 1988. Elaboración propia.

En la operación comercial, que implica el traslado del animal desde la parcela del comunero o propietario independiente hasta el camal de Huacho o Lima, los negociantes establecen necesarias relaciones personales en el poblado de salida y en la ciudad costera. Jóvenes varones y mujeres que actúan como eventuales ayudantes o informantes son obligado contacto en la comunidad. Por su parte los transportistas son desde la ciudad el enlace material que viabiliza la transacción. Finalmente, en cada camal existe un grupo informal de trabajadores que tienen la potestad de recibir o no el ganado, calificarlo adecuadamente, o simplemente no registrar el peso debido, al margen de las normas que imparten las autoridades estatales.

A pesar de todas las relaciones sociales que implica este trabajo y los costos que ellas demandan, los factores más desestabilizantes han sido de corte económico y político.

Entre los primeros debemos mencionar: a. la creciente inflación de los últimos años, que demanda cálculos muy finos en materia de precios al productor; b. la necesidad de incrementar permanentemente el capital empleado; c. los aumentos frecuentes en los precios del combustible y del transporte; d. la urgencia de especular con los breves plazos en los cuales se efectúan las alzas de precios.

Por otro lado, un segundo género de factores relacionados con la violencia han obstaculizado el ejercicio de este tráfico. Independientemente del riesgo que corre cada comerciante en sus encuentros con los grupos subversivos por la probabilidad de ser

calificadas sus operaciones como lesivas a los campesinos, lo más común es que tanto los alzados en armas como la policía les impongan ilegales contribuciones monetarias a sus respectivos bandos.

Bajo estas serias limitaciones, a las que habría que añadir el frecuente y prolongado bloqueo de la carretera por fenómenos naturales, se torna aspiración de dichos comerciantes comprar un terreno en la costa, efectuar la labor de “engorde” del mismo ganado de altura, y destinar dicho producto hacia mercados restringidos de mayores ingresos. Alternativamente, otros comerciantes, que no desean migrar, se especializan en la compra de ganado de raza calificada y lo venden a productores de sierra o costa que demandan animales para la reproducción.

b. Derivados lácteos

La producción comercial de los subproductos de la leche está muy difundida entre los medianos productores. Sin embargo, sólo unas 5 familias han logrado permanencia en el mercado de Lima gracias a su organización como empresa familiar. Ellas funcionan en torno a dos grupos residentes en la sierra y la costa, pero casi siempre bajo la gestión del padre.

La técnica empleada por estas familias para procesar la leche es completamente artesanal, con una bajísima demanda de capital. El dinero que dichas actividades requieren es empleado casi únicamente en el pago de salarios a peones, que operan las pequeñas plantas queseras, y en la compra de excedentes de leche de otras familias, que van a incrementar la propia producción. Al respecto, habría que indicar que tales empresas normalmente procesan una producción salida de sus propios establos o hatos, que fluctúan entre los 80 y 120 litros de leche diarios, aunque sus requerimientos normales llegan a los 250 litros diarios.¹⁸

El conjunto de esta producción es remitida hacia Lima, principalmente en cajones de madera, en los cuales acondicionan queso, mantequilla y dulce de leche en envases de uno o medio kg. para su expendio inmediato al público. El dulce de leche destinado a la venta en pastelerías se despacha en latas de 25 kg. que disminuyen el peso de embalaje. En el siguiente Cuadro N° 16 podemos analizar en primer lugar el volumen de los flujos.

Para 1988 hallamos que se trasladaron hacia la costa un total estimado de 2,844.7 kg., y un promedio mensual de 237 kg., cifra que se eleva considerablemente entre los meses de mayo y setiembre. En segundo lugar, respecto a la estacionalidad, observamos efectivamente que los fletes se incrementan en el mes de mayo en un 409.6%, descendiendo ostensiblemente sólo hacia el mes de setiembre. Claramente podemos acotar que dicho período corresponde a la temporada posterior a las lluvias, caracterizada por la abundancia de pastos tanto de altura para el ganado de carne como de aquellos cultivados (alfalfa, rye grass, festuca, dactilys) indispensables para la producción lechera.

En los últimos años se ha observado que la producción lechera de la zona urbanizada de Cajatambo, que tiene mayores volúmenes que la procedente de las comunidades por el aporte de los pequeños y medianos propietarios independientes (no comuneros), se ha dirigido hacia 3 plantas lecheras con prioridad, las cuales a su vez han tenido comportamientos diferentes respecto al mercado por las restricciones que éste impone. Para hacer referencia solamente, indicaremos que la primera planta, la de mayor procesamiento y menor calidad en su producción, se ha orientado hacia un mercado popular (San Martín de Porres en Lima), que por tener gran índice de migrantes serranos aprecia el tipo de quesos frescos enviados.

La segunda planta se ha dirigido hacia el mercado de la ciudad de Huacho, desde donde la producción es distribuida a tiendas minoristas. La tercera planta ha reconvertido su variada producción hacia la casi exclusiva elaboración de dulce de leche, la cual, con la ayuda de un vehículo y relaciones personales que sus integrantes han logrado, pugna por colocar en pastelerías de barrios de medianos y altos ingresos.19

CUADRO N° 16
CANTIDADES CANCELADAS EN FLETES PARA EL
TRANSPORTE DE MERCANCIAS ENTRE CAJATAMBO Y LIMA, AÑOS
1988-1989

AÑO Y MES	PRODUCTOS LACTEOS			PRODUCTOS AGRICOLAS			TOTAL		
	I/.	\$	KG. PROMEDIO	I/.	\$	KG PROMEDIO	I/.	\$	
<u>1988</u>									
ABR.	720	5.2	136.8	2,800	20.7	575.0	3,520	25.9	
MAY.	4,820	26.5	697.4	640	3.5	97.2	5,460	30.0	
JUN.	2,685	15.4	405.3	700	4.0	111.1	3,385	19.4	
JUL.	3,190	16.9	444.7	1,125	5.9	163.9	4,315	22.8	
AGO.	4,280	18.9	497.4	1,040	4.6	127.8	5,320	23.5	
SET.	4,000	11.2	294.7	1,200	3.4	94.4	5,200	14.6	
OCT.	3,210	6.6	173.7	2,305	4.7	130.6	5,515	11.3	
NOV.	4,230	7.4	194.7	500	0.9	25.0	4,730	8.3	
TOTAL	27,135		108.1	2,844.7		10,310	47.7	1,325.0	37,445
	155.8								
<u>1989</u>									
ENE.	21,980	11.7	307.9	—	—	—	21,980	11.7	

AÑO Y MES	PRODUCTOS LACTEOS			PRODUCTOS AGRICOLAS			TOTAL		
	I/.	\$	KG. PROMEDIO	I/.	\$	KG PROMEDIO	I/.	\$	
FEB.	28,060	20.2	531.6	25,000	18.0	500.0	53,060	38.2	
MAR.ABR	9,300		5.3	139.5		—	—	9,300	
5.3									
MAY.JUN	—	—	—	15,500	5.0	138.9	15,500	5.0	
JUL.	5,000	1.7	44.7	23,000	7.7	213.9	28,000	9.4	
AGO.	13,000	3.8	100.0	94,000	27.8	772.2	107,000	31.6	
TOTAL			77,340	42.7	1,123.7	157,500	58.5	1,625.0	234,840
101.2									

Fuente: Elaborado en base a las boletas de envío de la Empresa Municipal de Transportes Cajatambo y Lima. Empresa Municipal de Transportes 1988-1989.

c. Productos agrícolas

La microregión, debido a limitaciones productivas y de acceso al mercado costero, no ha ingresado con intensidad a la comercialización de alimentos de este origen. Entre ellas debemos mencionar la escasez de tierras bajo riego, el déficit de aguas existente, la tecnología empleada para los cultivos, y sobre todo las condiciones de abandono en que se encuentra la única vía de transporte hacia la microregión. Así, las familias han consolidado su vocación hacia la ganadería, que sin ser exclusiva entre los comuneros

se orienta a la producción de carnes, y entre los medianos propietarios hacia la leche y sus derivados.

Los datos sobre salida de productos agrícolas a través de los migrantes que hemos consignado en el mismo Cuadro N° 16 (segunda columna gruesa) son bastante pobres, y no indican la globalidad de las operaciones mercantiles realizadas. Revisando ambos años (1988-1989) no encontramos grandes orientaciones, salvo que hacia comienzos de cada año aumenta el volumen comercial remitido a través del ómnibus local.

En este caso creemos que se trata de pequeños volúmenes que los migrantes llevan, o sus familiares envían, para comercializarlos en la costa como un complemento a sus ingresos por otras actividades.

En este aspecto tiene mayor alcance la estadística del Estado, pues con fines de recaudación tributaria cubre un espectro global de salidas. Indudablemente, esta labor, por el volumen físico más elevado de los productos agrícolas, implicó la revisión de los vehículos de carga (camiones) que sacan el grueso de la producción. El Cuadro N° 17 muestra el detalle de las salidas globales para 1988.

La información muestra ciertamente que los volúmenes comercializados son muy reducidos, limitándose a la producción de papa, y eventualmente al maíz amiláceo. Otros productos no muestran significación alguna para el mercado.

CUADRO N° 17
PRODUCCION AGRICOLA SALIDA DE CAJATAMBO 1988 (En Kg.)

1988 MES ENE.	PAPA CONSUMO	PAPA SECA	MAIZ AMILACEO	MAIZ VARIADO	TRIGO	CEBADA
—	—	—	—	—	—	—
FEB.	—	—	5,000	—	—	—
MAR.	10,600	—	—	4,000	—	—
ABR.	10,030	2,000	50	3,000	—	—
MAY.	12,520	—	—	—	—	—
JUN.	30,000	—	—	—	—	—
JUL.	—	—	—	—	—	—
AGO.	25,500	12,000	—	—	—	—
SET.	—	—	—	—	—	—
OCT.	500	—	1,000	—	8,000	500
NOV.	—	—	—	—	4,500	—
DIC.	—	—	—	1,000	1,500	500
TOTAL	89,150	15,000	6,050	21,000	1,000	500

Fuente: Ministerio de Agricultura. Centro de Desarrollo Rural de Cajatambo 1988. Elaboración propia.

Respecto a estos dos productos podemos apreciar que en términos comerciales su época de salida sufre un retraso de 1 ó 2 meses. Así, la papa es trasladada entre junio y agosto, y el maíz entre diciembre y febrero, a diferencia de la producción que es enviada a los migrantes, la cual resulta mejor apreciada cuando recién ha concluido la cosecha. Sin embargo en este retraso también influyen factores inherentes al mercado, como la necesaria clasificación y embolsado de la papa y el secado en el caso del maíz amiláceo. La comercialización de productos agrícolas es realizada exclusivamente por unos pocos campesinos, que gracias a cierta especialización han logrado obtener excedentes. Siendo los precios en el poblado excesivamente bajos, buscan ellos mismos colocarlos en

ciudades como Pativilca y Barranca, que constituyen los mercados más cercanos en la costa.

Para llegar a estos centros poblados aseguran el flete de un camión que acceda a transportarlos conjuntamente con el ganado que por lo general llevan hacia el camal. La posibilidad de que el mismo transportista les compre la carga agrícola es bastante remota, pues comparativamente adquirir ganado es más sencillo y rentable.

En la microregión estos mecanismos individuales de comercialización tienen vigencia en la medida en que no existe una oferta atractiva para los intermediarios. Por esta razón, la comercialización de carnes cubre la mayor parte de las operaciones mercantiles e involucra incluso a los transportistas. Así, el destino de la producción es claro: la agricultura sirve para la autosubsistencia y el autoabasto urbano de los migrantes, y la ganadería, incluyendo la industrialización de la leche, genera ingresos monetarios vía su colocación en el mercado. Los excedentes agrícolas y su flujo hacia la ciudad no adquieren la misma significación que en otras regiones del país.

Los flujos mercantiles como tales comprenden el retorno a la microregión de un conjunto de productos de subsistencia e insumos para la producción agropecuaria y artesanal. Estos bienes son principalmente llevados por los transportistas, que actúan como parte de una red comercial para ser vendidos a los comerciantes minoristas locales.²⁰ En otros casos, que comprenden mercancías voluminosas, terceras personas fletan el vehículo por peso y volumen, despachando la carga bajo responsabilidad del conductor.

Sin embargo, estos no son todos los casos, ni este el único medio de remitir los productos a la sierra. Un conjunto de mercancías de volumen menor, compuestas igualmente por alimentos propios de la costa o industrializados, medicinas y vestimenta, son despachados a las 5 ó 6 tiendas de expendio más importantes de la capital provincial.

En base a los registros de dichos envíos, consignados como “mercaderías”, hemos elaborado el siguiente Cuadro N° 18 que distingue tres rubros: mercancías propiamente dichas, envases para el despacho de derivados lácteos, y otros productos, entre los cuales encontramos libros, herramientas, cartas, etc.

Las mercancías, como resulta ser usual, también incrementan su volumen de despacho en los meses de julio y aquellos anteriores a la finalización del año, durante los cuales la demanda es mayor y la afluencia de migrantes en eventual retorno también va en aumento.

CUADRO N° 18
CANTIDADES CANCELADAS EN FLETES PARA EL TRANSPORTE DE
MERCANCIAS ENTRE LIMA Y CAJATAMBO, AÑO 1988

1988 MES	MERCANCIAS I/.	ENVASES PARA QUESO			OTROS		TOTAL	
		\$	I/.	\$	I/.	\$	I/.	\$
MAY.	4,520	24.8	1,700	9.3	530	2.9	6,750	37.0
JUN.	2,310	13.3	770	4.4	1,420	8.2	4,500	25.9
JUL.	3,020	16.0	1,930	10.2	1,620	8.6	6,570	34.8
AGO.	3,520	15.5	2,180	9.6	1,900	8.4	7,600	33.5

1988 MES	MERCANCIAS		ENVASES PARA QUESO		OTROS		TOTAL	
	I/.	\$	I/.	\$	I/.	\$	I/.	\$
SET.	2,150	6.0	2,620	7.3	2,010	5.6	6,780	18.9
OCT.	7,200	14.8	2,500	5.1	6,270	12.9	15,970	32.8
NOV.	6,100	10.8	7,470	13.1	5,350	9.4	18,920	33.3
DIC.	10,950	9.7	4,300	3.8	5,500	4.8	20,750	18.3
TOTAL	39,770	110.9	23,470	62.8	24,600	60.8	87,840	234.5

Fuente: Elaborado en base a las boletas de envío Lima-Cajatambo. Empresa Municipal de Transportes 1988.

Quizá con mayor regularidad que las mercancías, en segundo orden tenemos la devolución de los depósitos, en este caso vacíos, que sirvieron para remitir de Cajatambo a Lima quesos, mantequilla y dulce de leche. Como primera observación habría que señalar que el costo de devolución resulta bastante elevado, pues mientras que los envíos en 1988 costaron \$108.1, ahora los retornos sin contenido llegan a \$62.8, cifra que constituye el 58.1% del total indicado. En cuanto a su estacionalidad, nítidamente se puede ver que habiéndose dado los mayores envíos en mayo (Cuadro N° 16), las devoluciones se localizan en el mes de julio, elevándose nuevamente en noviembre para hacer posibles los despachos de fin de año.

Finalmente, tenemos despachos de múltiples productos que, como indicamos, pueden ser libros, documentos, cartas o herramientas agrícolas, envíos que por ser muy variados tienen una gran regularidad dentro del año.

3. Dinero

Detectar la naturaleza de este flujo, es decir, su volumen, dirección y estacionalidad, resulta tarea bastante difícil si entendemos que en las encuestas generalmente existen dificultades para recoger estos datos con cierta precisión.

En la encuesta introductoria, realizada entre migrantes radicados en Lima, se encontró que el 22.9% efectuaba remesas de dinero a sus parientes en Cajatambo. De ellos la mitad indicaba enviar cuotas fijas de carácter mensual o bimensual, y la mitad restante informaba únicamente de envíos ocasionales. De acuerdo al ciclo de vida de cada uno de ellos, el 62.5% dirigió dichos flujos hacia padres o padres políticos, y el 37.5% restante hacia algunos hijos que radicaban en la localidad serrana.

Una revisión al detalle de quiénes efectuaron envíos en dinero durante el año 1988 permitió ver que los declarantes a la encuesta no registraban mayor frecuencia, salvo algunos que manifestaron enviar dinero a sus hijos. Dada la existencia de múltiples envíos informales a través de parientes o amigos y la fuerte tendencia a sobrevalorar los montos, hemos preferido tomar como referencia un balance de todas las remesas enviadas de Lima a Cajatambo y viceversa. Cuadro N° 19.

CUADRO N° 19

BALANCE DE REMESAS EN DINERO ENTRE LIMA Y CAJATAMBO, AÑO 1988

1988 MES	(A) LIMA A CAJATAMBO		(B) CAJATAMBO - LIMA			(A) - (B)
	I/.	\$	I/.	\$	I/.	
MAY.	8,200	45.1	9,300	51.1	(1,100)	(6.0)
JUN.	9,400	54.0	3,250	18.7	6,150	35.3
JUL.	10,900	57.7	6,700	35.5	4,200	22.2
AGO.	19,600	86.3	1,500	6.6	18,100	79.7
SET.	12,700	35.6	5,400	15.1	7,300	20.5
OCT.	23,000	47.1	1,000	2.1	22,000	45.0
NOV.	8,500	15.0	2,000	3.5	6,500	11.5
DIC.	39,250	34.7	—	—	39,250	34.7
TOTAL	131,550	375.5	29,150	132.6	102,400	242.9

Fuente: Elaborado en base a las boletas de envío Cajatambo-Lima y viceversa, Empresa Municipal de Transportes 1988.

La lectura del cuadro permite observar que los envíos de Lima a Cajatambo son tres veces mayores que aquellos venidos de la sierra. Esta situación resulta bastante razonable si tomamos en cuenta que de la sierra se encamina un flujo de subsistencias que no es compensado sino por estos flujos de dinero y algunas mercancías. Globalmente parece advertirse una suerte de estrategia, que asigna distintas funciones proveedoras a las familias campesinas, a sus miembros migrantes, y también a las familias urbanas con raigambre cajatambina.

Como sucede con el conjunto de los flujos, su estacionalidad es marcada y coincide con las festividades andinas de medio y fin de año. Así, encontramos que los montos enviados durante el mes de la fiesta patronal (agosto) fueron mayores en un 91.3% que los del mes tomado como referencia (mayo). Igualmente, los envíos de diciembre observan una recuperación respecto a los meses anteriores.

Los flujos de dinero dirigidos de la sierra hacia Lima son igualmente considerables hasta el mes de julio, fecha en la cual se envía algún dinero para solventar el retorno de los hijos durante el período festivo o se efectúan encargos necesarios para la celebración patronal. Luego de este período, los envíos monetarios desde Cajatambo decaen bruscamente, incluso para las fiestas de Navidad y año nuevo, pues alternativamente son remitidos productos de subsistencia.

En el balance respectivo es claro que las diferencias favorecen el flujo de la costa a la sierra, y que estacionalmente también la brecha es mayor en el mes en que concluyen las festividades.

4. Fuerza de trabajo

En los recorridos realizados por barrios y asentamientos de cajatambinos en Lima resultó difícil detectar gente joven que declarara venir eventualmente a vender su fuerza de trabajo. Lo común es encontrarse con migrantes que manifiestan haber venido a Lima para estudiar, trabajar, y quedarse definitivamente.

La observación de rutina fue mostrando que la migración temporal, en el caso de los jóvenes, aparece bajo la forma encubierta del pariente que viene a la capital con el objetivo de conocer la ciudad. Sin embargo, estos jóvenes realizan múltiples actividades independientes o de servicios.

Los casos referidos a la juventud encierran claras diferencias de acuerdo al sexo de los migrantes. En primer lugar existe un flujo muy dinámico pero oculto por la elevada carga de competencia y prejuicios que conlleva de jóvenes mujeres que han venido para emplearse en el servicio doméstico. Algunas de ellas, aún escolares, realizan estos trabajos en el período vacacional con la finalidad de comprarse útiles, libros y el uniforme para el año escolar. Otras mayores compulsan el ambiente urbano y la posibilidad de quedarse para compartir el trabajo doméstico con el estudio de profesiones de mando medio.

En segundo orden tenemos el caso de jóvenes varones que también vienen a entrenarse para la migración y lograr algún ingreso monetario destinado a financiar su retorno. Ellos se ocupan en diversos trabajos eventuales como la venta de golosinas, comida o documentos contables²¹, y también en buena medida se desempeñan como albañiles, ayudantes de construcción o panaderos.

Para ejercer tales ocupaciones los jóvenes realizan frecuentes viajes a la capital, preparándose a la vez para el momento de su asentamiento final. Al respecto, cuando interrogamos a los cajatambinos en Lima, un 65.7% informó que desde el momento de su salida empezó a venir directamente a Lima, mientras que el 34.3% estuvo en otros lugares intermedios. De este grupo itinerante, 25.7% estuvo en Huacho y Barranca, 5.7% en varios lugares de costa, y un 2.9% en las minas.

Del conjunto, el 58.5% nunca trabajó en forma eventual. El 31.5% restante sí realizó actividades de diversa índole, tales como:

. Ayudante en vehículos de transporte	8.5%
. Albañil	5.7%
. Panadero	5.7%
. Repartidor de bebidas y cerveza	2.9%
. Doméstico	2.9%
. Obrero agrícola	2.9%
. Minero	2.9%
	<u>31.5%</u>

Estos dos últimos casos, que corresponden a campesinos que estacionalmente vienen a la costa para emplearse como obreros agrícolas y de otros que emigran a las minas de la vecina provincia de Oyón, a los cuales habría que añadir los casos de un sector que se dirige hacia los cultivos cocaleros de la selva, constituyen otro patrón de migración ligado a comunidades menos relacionadas con el mercado.

Este estilo migratorio, que décadas atrás fue el más difundido entre los comuneros de Cajatambo y su zona periférica, hoy día, por el crecimiento y atracción que ejercen Lima y otras ciudades intermedias, ha quedado relegado a las comunidades más apartadas de la microregión.

En la migración temporal hacia las ciudades hemos visto que es común no revelar a las encuestas tener ocupaciones eventuales. Sin embargo, en algunos casos que sí fueron relatados, encontramos que se manifiesta un derrotero bastante común, caracterizado por la realización de múltiples ocupaciones temporales de acuerdo al ciclo de vida. Tal es la trayectoria narrada por el propietario de un taller de fotografía muy bien equipado, quien indicó haber ido inicialmente, durante las vacaciones escolares, a Huacho, donde trabajó como ayudante de camión y también como vendedor de frutas al menudeo. Luego, en otros viajes a Lima, fue descargador de frutas en La Parada,²² y posteriormente, ayudante de cerrajería, gasfitero y obrero de construcción civil.

Paralelamente a estas labores estudió fotografía, y con un aporte familiar montó el taller que actualmente le da sustento.

5. Información

El conjunto de flujos económicos y sociales analizados, que se dan en el contexto de diversas estrategias de vida, requiere como condición previa para su funcionamiento flujos de información orientadores.

Es por ello que cuando interrogamos a los residentes en Lima acerca de si tenía relevancia el conocimiento de sucesos de alcance microregional, la respuesta fue positiva. En lo que se refiere a la razón por la cual les parecían importantes las noticias de Cajatambo, el 51.4% privilegió las relaciones familiares, el 34.3% se inclinó por la necesidad de formarse una opinión acerca de la problemática local para luego ofrecer su apoyo, y un 14.3% se preocupaba por los problemas políticos vinculados al actuar de Sendero Luminoso.

Esta respuesta mayoritaria por la problemática familiar, a nuestro juicio da cuenta de la necesidad de disponer de múltiple información que viabilice la subsistencia del grupo. En este sentido los requerimientos son múltiples, y cubren una gama de posibilidades que van desde lo elemental en una economía en crisis como son precios, abastecimiento, estado de las vías de transporte y disponibilidad de los parientes, hasta información de corte legal, tecnológica y política.

Esta información en un 62.8% llegó a los residentes en Lima a través de conversaciones informales, un 20% empleaba la correspondencia con sus parientes, el 14.3% hacía uso de la radio, y sólo el 2.9% se enteraba de noticias por medio de los diarios.

La comunicación directa, sin embargo, no siempre es posible, y de existir tampoco es completa y permanente, razón por la cual son muy frecuentados algunos lugares donde resulta fácil encontrar información de “primera mano” acerca de la provincia. Es el caso de la agencia de transportes, la cual, por la gran circulación de envíos que se da entre Cajatambo y Lima, se convierte en lugar obligado de concurrencia para obtener información “fresca” de la sierra, y desde luego para recoger los respectivos despachos. Como acontece que el ómnibus no tiene un horario preciso de llegada, la espera se prolonga entre 4 y 6 horas, tiempo suficiente para intercambiar noticias, recibir a los viajeros, e incluso beber licor en los bares circundantes.

Al respecto, hay que indicar que cuando se preguntó sobre la frecuencia con que los encuestados concurrían a la agencia de transportes, el 22.8% de Cajatambinos declaró hacer visitas semanales, el 17.2% quincenalmente, el 11.4% mensualmente, 5.8% trimestralmente, el 31.4% ocasionalmente, especialmente para las festividades, y finalmente apenas un 11.4% nunca se dirige a hacer despachos o buscar información. Los datos muestran que en efecto este lugar, por su localización en el centro de la ciudad y por ser de libre concurrencia, se convierte en un importante centro de difusión de informaciones.

Menor grado de importancia tienen las reuniones sociales e institucionales de Residentes de Cajatambo en Lima, que constituyen otro lugar donde se difunde información y opinión, aunque dichos eventos tienen la ventaja de permitir también afianzar lazos de parentesco o afinidad. A estas reuniones asiste eventualmente un 77.1% de los residentes, y un 22.9% tajantemente declara estar desengañado de tales instituciones por su carácter estrictamente lucrativo.

De los concurrentes, el 44.4% lo hace asiduamente con una frecuencia no mayor de un mes, el 11.1% asiste cada dos meses, el 7.4% va cada tres meses como promedio, y el

37.1% tiene asistencia sólo para los eventos de mayor significación y que involucran a su localidad.

Para los sectores de jóvenes, en su mayoría pobres, el naciente asentamiento Atusparia ha pasado a convertirse en otro lugar alternativo para obtener información de la localidad y de los migrantes en Lima. A pesar de hallarse lejos del centro antiguo de Lima y en una zona donde los cajatambinos tradicionalmente no se han asentado (la tendencia es hacia el cono norte), existe gran atractivo por las reuniones organizadas los fines de semana, donde se recrean platos y tragos típicos de la zona andina, al igual que la música caracterizada por el uso del arpa.

Al margen de estos medios informales con que las familias se enteran de lo que sucede en la sierra, existen algunos medios organizados tales como los programas radiales. Entre ellos, los principales se denominan “Amanecer cajatambino”, “La voz cajatambina” y “Buenos días Oyón”. En general son programas informativo comerciales que se solventan mediante auspiciadores y con el pago de los propios avisos encargados para su difusión. El hecho de ser conducidos y animados por migrantes residentes en Lima les da mucha cobertura, así como su programación, que incluye en sus dos terceras partes la difusión de música andina de los pueblos a quienes van dirigidos.

Los cajatambinos en Lima en un 80% declararon escuchar programas radiales, especialmente “Amanecer cajatambino”. De ellos, el 71.4% sintonizaba los programas buscando información, y el 28.6% restante lo hacía atraído por la música del lugar.

A fin de conocer en detalle qué tipo de mensajes se difunden en estos programas, hemos elaborado un cuadro de frecuencias en la emisión de comunicados. La información se tomó entre febrero y abril de 1990, durante 12 semanas, en el programa “Amanecer cajatambino” que se difunde en Radio Agricultura de Lima, de 7 a 8 a.m., de lunes a viernes. Cuadro N° 20.

CUADRO N° 20

MENSAJES RADIALES EMITIDOS EN REFERENCIA A LA PROVINCIA DE CAJATAMBO PARA EL PERIODO FEBRERO-ABRIL 1990

	TIPO DE MENSAJES	NUMERO	%
I.	Saludos, invitaciones y llamadas familiares para Cajatambo y Lima.	<u>190</u>	<u>17.0</u>
	. Saludos de cumpleaños	40	3.6
	. Invitación a misa o defunción	85	7.6
	. Invitación a matrimonio o fiestas	20	1.8
	. Mensaje - llamado para Lima o Cajatambo	45	4.0
II.	Saludos y avisos para Cajatambo	<u>75</u>	<u>6.7</u>
	. Saludos	20	1.8
	. Avisos comerciales	55	4.9
III.	Reuniones institucionales y fiestas de Cajatambo en Lima	<u>475</u>	<u>42.6</u>
	TIPO DE MENSAJES	NUMERO	%
	. Del Club Juventud Cajatambo	100	9.0
	. De los clubes distritales	80	7.2
	. Festivales deportivos	25	2.2
	. Fiestas populares con fines de lucro	270	24.2
IV.	Avisos públicos y mensajes políticos	<u>375</u>	<u>33.7</u>
	. Avisos públicos: enfermedades, accidentes, servicios	25	2.2
	. Avisos de pueblos vecinos	255	23.0

. Mensajes políticos y denuncia de política local en Cajatambo	95	8.5	
TOTAL		1,115	100.0

Fuente: Radio Agricultura. Programa “Amanecer Cajatambino”. Lima, Perú.

Del cuadro se puede deducir con facilidad que el mencionado programa tiene una fuerte importancia recreativa y comercial. Para ello basta observar que en el ítem tercero, las fiestas populares con fines de lucro, ocupan el 24.2% de los mensajes, y en el ítem cuarto los avisos de pueblos vecinos, pertenecientes a las provincias de Bolognesi, Oyón y Ocros, ocupan un apreciable 23%.

Al margen de esta orientación quedan como mensajes significativos para los migrantes, en el plano recreativo, los saludos, invitaciones, llamadas familiares, las reuniones institucionales y fiestas de Cajatambo en Lima, que suman un 35.4%. En el plano social y político, los saludos, avisos públicos y mensajes políticos integran un 17.4% de la información difundida. Es decir, las noticias de potencial interés para las personas que desarrollan actividades entre la provincia y la capital alcanzan un 52.8% de toda la emisión.

Es claro que el programa, a pesar del gran porcentaje de tiempo que dedica a la parte musical y comercial, por su regularidad y adecuada colocación de los mensajes políticos de denuncia, logra tener impacto en la opinión de las autoridades locales y residentes de Cajatambo en Lima, pero sin gravitar sobre la vida local y sólo en la óptica de mantener las actuales relaciones de poder que prevalecen en la microregión.

Se puede concluir que por su propia dimensión y finalidad tales emisiones radiales no cumplen un rol informativo de gran significación. La inexistente distribución de diarios en la zona y el abandono del canal de televisión estatal reducen en forma definitiva la información al plano verbal y directo con los consiguientes riesgos de distorsión.

De la misma forma en que en Lima las visitas a la agencia de transportes, al club de residentes o a la barriada Atusparia son muy frecuentes, también en Cajatambo las calles, mercado y cantinas siguen siendo los lugares de obligada concurrencia para quienes quieren tener información sobre los aspectos que hacen viables los flujos establecidos entre estos dos polos de migración.

Capítulo V

Estrategias familiares de vida rural-urbanas

Habiendo examinado los principales factores que condicionan la migración y los flujos materiales y de información que generan los migrantes, ahora debemos analizar las estrategias familiares de vida que configuran los casos encontrados en la observación participante, entrevistas, encuestas, y en la relación cotidiana con los migrantes de Cajatambo.

Con esta finalidad presentamos seis casos que informan en detalle de algunas trayectorias familiares.

1. Carlos

Este productor de ganado lechero, carnes, derivados lácteos, comerciante y también influyente personaje de la vida política local, tiene 63 años y vive únicamente con su esposa de 60 años en Cajatambo, aunque rodeados de cuatro allegados o parientes a su

servicio, e igual número de empleados que se ocupan de las chacras, del ganado y la producción de queso.

De sus 8 hijos siete residen en Lima, pues la hija mayor, de 40 años, migró a los Estados Unidos. Si observamos sólo a los cinco varones, encontraremos que tres de ellos se dedican al comercio formal en actividades como restaurantes, venta de abarrotes, y productos para la construcción, y los otros dos restantes a profesiones liberales como contador y abogado. Por su parte, de las mujeres residentes en Lima una es economista y otra trabaja en una dependencia pública.

Hacia los años '50 empezó a trabajar como productor de ganado de carne en un terreno de 3 has. que recibió de sus padres. Sin embargo, ese patrimonio, gracias al posterior reparto familiar y a las adquisiciones que hizo, se ha ampliado a 10 hectáreas. De esta superficie, 8 has. se hallan en la zona de Purish, donde se ubica el antiguo fundo de la familia paterna, y el resto en diversos lugares circundantes al centro poblado.

Parte importante del actual patrimonio de la familia procede de una tienda que poseen en la calle principal del poblado frente a la plaza pública, donde proveen a la localidad de diversos productos de subsistencia de origen costeño e industrial y algunos insumos agrícolas y veterinarios. Además poseen una casa que es usada como vivienda y a la vez como taller para la producción de quesos, manjarblanco y mantequilla.

Estas actividades propiamente agropecuarias y comerciales minoristas fueron desarrolladas sin mayores alteraciones hasta 1968, año en que el crecimiento de los hatos lecheros y la mayor demanda de los productos lácteos de la zona para la costa condicionaron la modernización de la pequeña actividad de transformación, mediante la adquisición de cocinas y máquinas industriales, y con mayor inversión en capital de trabajo.

El propio gestor de la empresa relata que “inicialmente la producción era para la ciudad de Cajatambo. Hacíamos manjarblanco para la gente que viajaba y allí hacia sus compras. Yo tenía mi tienda y vendía el manjarblanco. Era artesanal. Cualquier persona que iba -porque antes había gente que visitaba Cajatambo- podía comprar y traer. Por la misma situación, por la misma migración de la gente acá, ya no va gente, entonces comienzo a traer a Lima mis productos”.

Inicialmente producían 2 depósitos de 25 kg. por semana, los cuales eran despachados a Lima y colocados muy fácilmente por el hijo mayor. Luego empezaron a comprar leche a los pequeños productores locales, llegando a obtener 5 depósitos diarios, es decir, que transformaban unos 250 litros de leche diaria, siendo su propia producción únicamente de 100 a 115 litros. Para mantener el abastecimiento de Lima en la temporada que se interrumpe la carretera por efecto de las lluvias de la sierra, traían sus productos en burros y llamas, aún cuando estos medios resultaban costosos.

Carlos relata que “en esa época, consideraba que el queso no era interesante porque era muy laborioso, demasiado delicado. No es como el manjarblanco que tú puedes reconstruirlo, echas un poco más de leche y puedes volver a producir, no pierdes”. A pesar de estos problemas, desde 1987 la producción de leche nuevamente ha sido destinada a la elaboración de queso, pues los costos de producción del manjarblanco, especialmente el transporte, se elevaron demasiado.

Esta mayor rentabilidad que comenzó a ofrecer el queso determinó que la familia optara por emplear nuevas técnicas para la elaboración de quesos semimaduros, mediante la contratación de un maestro quesero competente. En este aspecto vale mencionar que la capacitación en algunas comunidades de la microregión se extendió a partir de proyectos de desarrollo que adiestraron a los campesinos en el procesamiento de lácteos. El personal calificado en esas técnicas fue captado por las industrias domésticas para impulsar su modernización.

La fase de la comercialización siempre fue conducida por los hijos. El cuarto hijo comenta al respecto: “cada uno de nosotros ha participado en el negocio, desde el hermano mayor hasta el último. Mi hermano mayor fue el que introdujo el negocio acá en Lima, el que nos guió. Entonces, después vino mi otro hermano, él también trabajó. Todos los varones hemos participado directamente en la comercialización, mas no en la elaboración. Conforme íbamos creciendo nos hacíamos cargo. Se decía este año va a encargarse tal hermano y éste se encargaba de cobrar, de conseguir más clientes, de repartir”.

En la comercialización del queso no intervinieron las mujeres, ellas simplemente realizaron una labor de tesorería, es decir, guardaban el dinero y se lo entregaban a la madre.

Los varones por este trabajo nunca percibieron un sueldo, a lo sumo les fue asignada una comisión, o en beneficio propio añadieron un sobreprecio al producto. Hacia 1983, para agilizar las ventas, el padre compró una camioneta que hasta la actualidad continúa cumpliendo la misma función.

El producto de la mayor parte de las actividades fue destinado a los gastos que demandaba el sostenimiento de la casa en Lima, donde residen todos los hijos. Allí invirtieron recursos provenientes de la venta del manjarblanco y queso. Asimismo, de actividades como la venta de productos en la tienda de Cajatambo y de la comercialización de ganado vacuno.

Independientemente de esta actividad, Carlos, como ya señalamos, conduce una tienda para abastecimiento local, produce ganado de carne, y ganado fino para la reproducción. También tiene terrenos agrícolas con papa, maíz y trigo. El sistema que emplea para cultivar estos productos es el de entregar los terrenos en “sociedad” para obtener la mitad de la producción al concluir la cosecha. En el caso de la papa, este cultivo sirve como recurso tecnológico para renovar a los 7 años cada campo de alfalfa, incrementando la capacidad productiva de la tierra al liberarla de insectos y hierbas indeseables.

La producción de papa es destinada al consumo doméstico y sólo se comercializa cuando ésta excede los 2,000 kilos y no puede ser de utilidad familiar. Normalmente traen 3 ó 4 sacos de 80 kg., volumen que es consumido por la familia durante todo el año. Adicionalmente, los padres envían otra parte de la producción a los hijos casados. El trigo se consume pelado o en harina y el maíz como choclo (fresco) y cancha (seco). La carne es otro alimento que no falta en los envíos, gracias a que poseen ganado lanar y dan muerte a 1 ó 2 animales con intervalos mensuales o bimensuales. Complementa el detalle de estos flujos de subsistencia el padre, reiterando que “siempre realizamos los envíos. No será nuestra propia producción, nuestros propios ganados, si no que comprando en el mismo sitio de Cajatambo, mandamos a nuestros hijos. Y es en gran escala, pues es el 60% ó 70% de la alimentación de mi familia en Lima y la nuestra acá en la sierra”.

Sobre estas costumbres entre la población migrante añade: “muchas familias de Cajatambo hacen lo mismo. Por eso es que no sienten tanto la situación económica. No es como alguien que no tiene nada afuera, es difícil. Pero la mayoría, el 100% de los cajatambinos que tienen algo allá y lo saben producir, ten la plena seguridad que lo traen acá y es su consumo diario”.

A pesar de que el sustento de la familia en sus dos lugares de residencia se basa en la producción agropecuaria establecida en Cajatambo, la violencia instaurada por Sendero Luminoso y el consiguiente amedrentamiento que dirigen contra agricultores acomodados como Carlos ha provocado el temor de sus hijos, al punto que desde 1986 vienen pidiéndole que abandone la zona y se dedique a otras actividades en la costa.

Respondiendo a este pedido, Carlos compró un terreno en el Zapallal (zona semiurbana a 35 km. de Lima) y empezó a habitarlo para constituir una granja de engorde de ganado vacuno sobre la base del hatu que tiene en la sierra. El futuro negocio, que incluía la sociedad con un primo y un amigo, pronto se disolvió por las dificultades propias de la crisis económica y de medidas eventuales como la importación de carne a precios preferenciales.

La deserción de estos eventuales socios no fue considerada tan importante para este proyecto como el hecho que el penúltimo hijo (27 años) se casara y con el aporte de su esposa instalara un restaurante. De este hijo se esperaba que continuara el trabajo agropecuario, y de alguna forma sucediera a Carlos en la crianza de ganado, la producción de queso y el comercio, aunque dichas actividades se realizaran alternativamente en la costa. Siendo todos los hijos negociantes urbanos o profesionales liberales y habiendo el padre superado los 60 años, el futuro de la empresa familiar empieza a ser incierto.

Al respecto uno de los hijos es muy claro y señala: “Todos nosotros somos profesionales. ¿De dónde ha salido eso? De Cajatambo. ¿El dinero no ha salido de allá? Ha salido como producto terminado allá y comercializado acá, pero todo viene canalizado de allá. Pero a ninguno de nosotros mi padre nos inculcó: yo quiero que seas agricultor o ganadero. La idea de mis padres era siempre que fuéramos profesionales: contador, ingeniero, médico o abogado. Entonces, cuando ellos, ahora en su vejez, quieren tener a alguno de sus hijos allá con ellos, no han encontrado a nadie. Mi hermano que era hábil para eso ya se casó y es imposible que pueda ir algún día”.

2. Conversión

Tiene 74 años de edad y pertenece al grupo de familias propietarias no adscritas a comunidades campesinas. De la misma forma que su esposa, se halla en condición de profesor jubilado. A partir de 1970, año en que logran comprar la antigua vivienda que ocupan en el centro de Lima, ambos emigraron casi definitivamente por la necesidad de estar con sus hijos y por la artritis crónica que empieza a aquejar a su esposa. Sin embargo, como aún conserva la propiedad de un fundo en la sierra, trimestralmente está viajando a supervisar el desenvolvimiento de las tareas agrícolas.

La primera vez que Conversión vino a Lima fue cuando tenía 16 años, alojándose en la casa de una tía materna en el puerto del Callao. Posteriormente, en 1940, como hijo mayor le fue encomendado traer a sus dos hermanos menores a matricularse al Colegio Dos de Mayo del Callao para que estudiaran secundaria. De ahí en adelante varias veces regresó a visitarlos, aunque el viaje a caballo por la ruta de Gorgor, Ambar y Huacho resultaba agotador.

En 1942 se casa con su prima por línea paterna y ambos ingresan a enseñar educación primaria, ella en Cajatambo y él en la comunidad de Copa a seis horas del centro poblado. A los pocos meses de haber ingresado a trabajar se vio involucrado, por su filiación política al Apra, en la expulsión de una autoridad política acusada de abusos. Por este motivo fue separado de su cargo y tuvo que retornar a trabajar los terrenos de la familia paterna, hasta que fue restituido varios años después.

A la muerte de su padre en 1957 el fundo que éste logró consolidar a lo largo de varias décadas, y que se denomina Siscán, es sacado a la venta. El, como hijo mayor y administrador del predio, ambicionaba que fuera de su propiedad. Con la finalidad de comprarlo recuerda: “tuve que prestarme 10,000 soles de un tambero (dueño de una

bodega) que tenía su tienda frente al mercado. Era muy aprista, yo le dije: compañero ¿qué hago?, me respondió: Conversión, no hay cuidado contigo y me dio la plata. Con eso y con el dinero recaudado en diferentes ventas de animales, que teníamos en el mismo fundo, hicimos la compra”.

El fundo pasa a su propiedad recién en 1965. Dicho predio tiene seis sectores de 1.5 a 2 hectáreas, con una superficie total de 10 hectáreas. Un 70% está sembrado de alfalfa, y el 30% restante de alimentos para el consumo.

En la superficie sembrada con pastos cultivados tienen 14 reses, de las cuales sólo cuatro madres se hallan en plena producción de leche, llegando a un máximo de 20 litros diarios por animal. Este producto es vendido a un taller para la elaboración de quesos o manjarblanco. El resto de los animales tiene como destino la producción de carne. Los recursos en dinero que reciben semanalmente de la venta de leche sirven para solventar los gastos que demanda la casa de Cajatambo, donde viven Jorge, el hijo que administra el fundo, sus dos hermanas, y los cuatro hijos menores de una de ellas.

En el sector sembrado con cultivos alimenticios tienen 1 hectárea de papa, para el consumo principalmente de los residentes en Lima. El último envío fue de 180 kg., que alcanzan para 2 meses. Las restantes 2 has. han sido sembradas con trigo, que se consume en la sierra como grano y en la costa como harina.

Se deduce de lo anotado que esta producción de alimentos sirve para hacer envíos de autoabasto urbano a la casa de los padres, donde además viven dos hijas solteras, y también para que éstos repartan pequeños volúmenes a los hijos casados. Por otro lado, la casa de Cajatambo, donde viven siete personas, reserva producción de autoconsumo y dispone de dinero, producto de venta de leche, para vestido, alimentos de la costa e industrializados, y otros bienes de consumo. Asimismo, en ciertas épocas del año venden alguna res para cubrir los gastos que demanda la educación de los cuatro menores nietos de Conversión.

Los hijos en total son nueve: cinco varones y cuatro mujeres. Veamos su ocupación, lugar de residencia y otras particularidades; haciendo una reseña de mayores a menores.

1. Sociólogo y dirigente del asentamiento barrial de cajatambinos en Lima. Tiene 41 años de edad y es el mayor de los hermanos.
2. Empleado, con formación en contabilidad. Reside en Lima.
3. Psicóloga, trabaja como educadora en un Colegio Nacional. Vive con los padres.
4. Profesor, actualmente trabaja en la comunidad de Utcas gracias a su formación en geografía, filosofía y economía, aunque no concluyó ninguna de estas profesiones.
5. Economista, se desempeña en su especialidad dentro de una empresa pública. Vive con sus padres.
6. Madre de cuatro niños residente en Cajatambo, colabora en la conducción del fundo.
7. Profesora que enseña y reside en Cajatambo.
8. Agricultor, conduce el fundo Siscán y además es profesor de educación física en el Colegio Estatal.
9. Estudiante de Medicina Veterinaria, 29 años. Vive en Lima.

A partir de los datos anteriores resulta claro que esta familia ha afrontado un proceso de dispersión de los hijos con la migración y con la práctica división del hogar paterno. Ello ha permitido que el único hijo que se ha dedicado a la agricultura, Jorge, de 30 años, sea observado por el padre como la única persona que puede conducir el fundo y que por lo tanto debería quedar en el futuro como propietario. A esta dedicación y conocimiento que muestra bien se pueden añadir otros atributos personales como su disciplina para el trabajo y el hecho que no le agraden las bebidas alcohólicas. Sin embargo, esta determinación del padre no es aprobada por los otros hermanos, que en

dicha actitud sólo observan el deseo natural de reeditar la forma en que el fundo pasó de los abuelos a la actual propiedad de Conversión.

Aún cuando en las proyecciones realizadas en torno al futuro de las tierras y el ganado Jorge tenga un lugar importante, vale resaltar que actualmente no sólo la propiedad sino también la dirección y el control económico del fundo siguen en manos del padre, al punto que decisiones que comprometen la estabilidad productiva no han podido ser revocadas. Es el caso de la última venta de 6 vacunos, ordenada por el padre para financiar el viaje del hijo menor a España con el fin de que continúe sus estudios después que éste tuviera algunos problemas académicos en la universidad local. Una vez realizada la transacción, por un total de aproximadamente 1,600 dólares americanos, el hijo desistió de viajar y el dinero quedó en poder del padre; aunque indudablemente los recursos del fundo quedaron mermados.

Queda por añadir que Conversión también piensa que su sexta hija, de 38 años y madre de cuatro hijos menores, venga a residir en Lima para que eduque mejor a sus hijos en la ciudad y a la vez se encargue de conducir las tareas domésticas y el cuidado de su madre enferma. Esta determinación, por los costos que implica, obligaría a diferir la posible transferencia de tierras y ganado.

3. Domingo

Sus padres fueron antiguos comuneros de Tambo Indio o La Carmelita, y por lo tanto él también heredó esa condición, aunque su participación dentro de la comunidad ha sido muy débil. Nació en 1939 y es el quinto de seis hermanos: cuatro varones y dos mujeres.

La primera vez que salió de Cajatambo tenía 13 años y llegó donde una hermana que vivía en Huacho para continuar con sus estudios secundarios. A las pocas semanas sus padres lo llamaron para apoyar los trabajos agrícolas, perdiendo el año escolar que había iniciado.

Al siguiente año volvió a salir, esta vez hacia Lima, a casa de otra hermana mayor, la cual al enfermarse uno de sus hijos tuvo que retornar temporalmente a Cajatambo, dejándolo solo con el esposo. En estas condiciones de virtual aislamiento su padre gestionó que una familia cajatambina en Lima le brindara alimentación y pudiera estudiar en horario nocturno en el Colegio José María Eguren. Ahora piensa que por falta de orientación perdió dicha oportunidad, siendo llevado por la familia de retorno a la sierra luego que se informaran de los bajísimos calificativos que obtenía.

Durante los años siguientes tuvo que trabajar en Cajatambo, a pesar de su juventud como negociante de ganado. Posteriormente, a insistencia reiterada de la familia, fue prácticamente obligado a venir nuevamente a Lima y a estudiar 3 años de secundaria bajo la supervisión de la hermana, que ya había retornado de la sierra.

Luego de esta experiencia permaneció por unos años en Cajatambo comerciando con ganado, y colaborando con las actividades agropecuarias que conducían sus padres. Allí, aunque no logró acumular mayor patrimonio, conoció a su mujer y decidió casarse. En esa época comenzó a trabajar temporalmente en las minas de Canta, y también ella, como profesora sin estudios superiores, en la comunidad campesina de Palpas.

A partir de 1965 Domingo comienza a acompañar a su esposa a los lugares donde a ella le tocaba trabajar, llegando así en forma itinerante a tener dos hijos. Sin embargo, ante la falta de recursos económicos toman la decisión de que él retorne a Lima en busca de trabajo. Aquí sus ocupaciones fueron temporales, alternando su tiempo entre un

pequeño negocio de venta de productos de primera necesidad y el cuidado de pequeñas parcelas y animales en la sierra a la vez que visitaba a su esposa e hijos.

Sólo en 1973 logra un empleo en forma estable en el Centro de Investigación y Capacitación para la Reforma Agraria, CENCIRA, el cual abandona en 1974 para retornar a Cajatambo como encargado de registros del Concejo Provincial. En esta época también la esposa consigue ser cambiada a un colegio de la localidad, estabilizándose ambos e iniciando otras actividades más bien de corte agropecuario.

En estos trajines forzados Domingo relata cómo fue trayendo sus hijos a Lima: “Cuando yo estaba acá, opté por traerme a los mayorcitos para ayudar a mi mujer. Vinieron los dos mayores, pero como luego yo ya regresé a Cajatambo, estudiaron primaria y secundaria alojándose en casa de mis hermanas. Como los mayores habían salido, hay veces que viene la desigualdad, que los menores hablan de los mayores que están acá en Lima y por qué yo no. Así comenzamos a avanzar a Lima para que todos estén acá y nadie se resienta porque está estudiando en la sierra”. Independientemente de los vaivenes que ha tenido la familia, dicha actitud la explican resaltando el bajo nivel de la educación en Cajatambo, cuya deficiencia se habría acentuado en los últimos 10 años.

La familia está compuesta por los padres y siete hermanos. El primero tiene 25 años y estudia Administración de Empresas. El segundo, de 23 años, realiza diversas actividades eventuales, como la compra-venta de moneda extranjera en forma ambulatoria, y en otras épocas la venta de electrodomésticos. Siguen en tercer y cuarto orden dos mujeres de 22 y 20 años, que trabajan y estudian respectivamente. El quinto hermano, de 17 años, se prepara para la universidad. La sexta, de 14 años, y el menor, de 12 años, aún están en el colegio.

El hermano mayor dirige la casa de Lima y ayuda económicamente a los hermanos, gozando de gran estima entre ellos. Sobre su actividad el segundo de los varones comenta: “Mi hermano mayor tiene un trabajo libre. El, aparte de sus estudios, se dedica a viajar, se va al norte, al sur, a la frontera. Trae ropa, a veces artefactos, y acá los vende. También tenemos amigos conocidos que viajan a los Estados Unidos y nos traen artefactos: televisores, video grabadoras, teléfonos inalámbricos y acá los vendemos. El me dice: yo con dos negocios, en 15 días, me saco lo que nuestro viejo gana en un mes, en 6 meses”.

Sin embargo, el alquiler de la casa en Lima, los gastos por servicios (agua, luz, limpieza pública, etc.) y las pensiones para la educación superior, son solventados con los envíos en dinero que efectúan los padres desde la sierra. Paralelamente, cada 8 días reciben un despacho que generalmente contiene queso, mantequilla, manjar blanco, papa, maíz cancha, trigo molido, harina de maíz blanco, y eventualmente cuy o carne seca. Todos estos víveres los envían en un cajón de madera, y los hijos están pendientes de la llegada para evitar que algunos productos se descompongan.

Domingo añade: “Nosotros sabemos que estos víveres alcanzan para 15 días, porque hemos hecho cálculos dentro de la familia. También hemos calculado si el costo de la misma encomienda, es decir el flete de la empresa, la hace económica o no para enviar a Lima”. Además, como la Municipalidad de Cajatambo durante algunos años subsidió la venta de azúcar y arroz, también les enviaban 10 kg. de cada producto. Los hijos piensan que estos alimentos representan hasta un 70% del total de la alimentación de esta numerosa familia.

Para solventar estos envíos los padres trabajan 3.5 has. de terreno, que comprenden 3 parcelas en Tabín, Siscán y Purish, y 10 vacunos productores de leche. Como las chacras son totalmente insuficientes para satisfacer las necesidades de consumo de sus hijos, también trabajan terrenos de algunos parientes que se encuentran viviendo en la ciudad y tan sólo desean a cambio obtener una renta en productos. Así, para obtener

otros ingresos en dinero con cierta regularidad, producen queso y lo despachan en paquetes de 20 moldes para ser vendido a personas conocidas de la familia en Lima.

Complementariamente, Domingo señala que “el año pasado para mandar los paquetes a Lima tuvo que comprar algunos productos. Hay gente que llega de lejos, de comunidades como Uramasa, Cochabamba, y como yo tengo la facilidad que doy las partidas de nacimiento, les pregunto si no han traído papas y entonces les pido que me vendan barato un saquito, una arroba. También me venden carne, me dan un carnerito. La alimentación del año pasado se completó con los sueldos de mi esposa y mío”.

El proyecto de vida futuro de Domingo aún es incierto. Piensa que lo más beneficioso sería tener más corrales de alfalfa y sostener más ganado, bien mediante la sociedad con algún propietario que piense abandonar Cajatambo, o por la compra de terrenos con el dinero que pueda obtener de su jubilación. En torno a esta decisión su retiro del Concejo Provincial parece inminente. De esta manera permanecería 15 días del mes en la sierra dedicado al trabajo agropecuario, y 15 días con sus hijos en Lima.

Pero los hijos no piensan lo mismo, pues dado que Domingo ha empezado a abusar del alcohol sostienen con firmeza que toda la familia debe residir en Lima. Con el dinero de la jubilación él y sus hijos mayores podrían dedicarse a traer artículos de contrabando y venderlos en Lima, como lo hicieron en una oportunidad, en la cual incluso llevaron ropa a Cajatambo para la venta entre los profesores.

Mientras toman una decisión final, para Domingo y su esposa resulta evidente que la situación económica, materializada en la alimentación, el vestido y la educación, cada vez es más difícil. Al margen de las dificultades existentes, en la familia permanentemente se evalúan los beneficios que ofrece el campo, en la medida que proporciona alimentos para consumo directo o para el mercado.

4. Irene

Con mucha seguridad esta migrante, nacida en la Comunidad Campesina de Utcas, refiere que su vida estuvo profundamente marcada por la muerte de su padre cuando ella apenas había cumplido los 3 años de edad. Tal hecho ocurrió cuando éste, en avanzado alcoholismo, bailaba en la fiesta tradicional de los Negritos. Desde ese momento su madre quedó en total abandono con nueve hijos.

Sus siete hermanos mayores (ella es la penúltima hermana) paulatinamente fueron emigrando, a pesar que no les faltaban productos de subsistencia, gracias a la posesión de 4 hectáreas y un hato pequeño de ganado lanar y vacuno, todo lo cual quedó bajo administración de la madre con apoyo de un tío paterno.

Es así como a los 14 años de edad (1969), siendo aún estudiante, Irene viene a Lima y se instala con sus hermanos en San Martín de Porres. Relata que le fue particularmente difícil adaptarse al ambiente urbano, pues sus raíces la orientaban hacia otras pautas de vida. Allí estuvo hasta 1977, en que decide ir a vivir con una hermana mayor que trabaja en la localidad de Puente Piedra a 40 Km. de Lima.

Inicialmente trabajó como vendedora de artefactos eléctricos a comisión, ocupación que le brindara bajos ingresos pero que le permitía estudiar Administración de Empresas en una Universidad pública. En esa etapa conoció a quien actualmente es su esposo y padre de sus tres hijos.

Apenas contrajo matrimonio y aumentaron sus necesidades con el nacimiento de sus hijos, buscó exitosamente recuperar la posesión familiar de tierras en la comunidad, la cual prácticamente había sido perdida por el exceso de confianza de sus hermanos en algunos parientes de la sierra. Luego de varios viajes a Cajatambo sin conflictos

mayores, logró nuevas reglas para el trabajo de las chacras. A partir de ese momento su tío paterno, antiguo colaborador de la madre, y otro anciano agricultor, serían sus socios, beneficiándose a partes iguales.

Tal como estilan muchas familias que viven en Lima y tienen terrenos en la sierra, para la siembra en sociedad los propietarios aportan la chacra (tierra) y la semilla. Por su parte, el socio pone su trabajo y el mantenimiento de la producción. Luego, en la cosecha una mitad es para el propietario y otra es para el socio. El primero casi no participa de la siembra ni de la cosecha, solamente debe conformarse con la parte o volumen de producto que le entregue el segundo.

En el caso particular de Irene, los contratos han sido establecidos mediante un documento formal que se renueva anualmente. Por propia iniciativa, semestralmente o cada vez que viaja, lleva arroz, azúcar, cereales (3 a 4 kg. de cada producto), así como fertilizantes para los sembríos de papas y trigo, pues ella se siente comprometida y agradecida con sus socios por el trabajo que éstos realizan. No tiene dudas en afirmar que sin mayor esfuerzo obtiene esos productos para el consumo familiar.

La ganancia global es de tres sacos de 80 ó 100 kg. de papa en época de cosecha (mayo), mes en que viaja a Cajatambo para convertirla en papa seca o almidón de papa para facilitar su traslado. Asimismo, en setiembre recibe cinco sacos de 60 u 80 kg. de trigo, el cual es utilizado para hacer panes, mazamorra y sopas. Sin embargo, en términos reales las cantidades netas recibidas no son más que una base para la alimentación de la familia nuclear, pues siendo los terrenos propiedad de los nueve hermanos, el producto también debe incluir un aporte equitativo para cada uno de ellos.

Esta necesidad se entiende claramente por la ocupación que tiene cada uno de ellos y el consiguiente ingreso que percibe. De sus ocho hermanos; cuatro son profesores en colegios del Estado (3 varones y 1 mujer), uno es policía, uno obrero industrial, una ama de casa, y una secretaria. Para estas personas que tienen ocupaciones estables pero de bajos ingresos, complementos alimenticios como los señalados resultan atractivos y se integran con otros productos de la región como son carne, queso y manjar blanco, que son traídos en los viajes de rutina.

Actualmente, a los 35 años, Irene recién ha logrado obtener un trabajo seguro como profesora en un colegio estatal, luego de ocupaciones anteriores estrictamente temporales como las ventas o la evaluación de créditos. Su esposo, quien también estudió Administración de Empresas, trabaja como empleado en el canal de televisión del Estado. A pesar de que esta familia parece haber logrado cierta estabilidad económica, ahora con mayor intensidad busca una fuente de ingresos de naturaleza independiente.

Por esta razón, en el plazo de un año esperan administrar directamente sus terrenos, ampliarlos con chacras vecinas, e introducir ganado de raza para la reproducción. Este proyecto incluye un arreglo equitativo con los hermanos, de tal forma que el esfuerzo que representa administrar terrenos en la sierra sea debidamente retribuido.

Al margen del tiempo que tome concretar la idea, el esposo cree que lo más conveniente es retornar eventualmente a Cajatambo con la finalidad de administrar los intereses familiares, pero sin dejar de lado las ocupaciones que ambos tienen en Lima, y sobre todo no arriesgándose a un atentado de Sendero Luminoso. Irene, si bien duda de la conveniencia de una administración indirecta, tiene referencias de varios casos de parientes que viven en Lima y viajan constantemente para supervisar sus bienes dejados bajo encargo en Cajatambo.

5. Marino

Tiene 24 años y es el quinto de seis hermanos. Relata que hace pocos meses falleció uno de los varones, quedando actualmente cinco.

Su padre perteneció a la Comunidad Campesina de La Florida, dentro de la cual fue uno de los miembros más acomodados. Empezó a declinar al ser reclutado para la guerra con el Ecuador en 1941, quedando abandonadas sus tierras, ganado y herramientas. Al retornar 2 años después, sólo pudo recuperar parte de las tierras que había recibido por herencia. Afectado por estos problemas, según el testimonio del hijo, se dedicó desde muy joven al consumo exagerado de bebidas alcohólicas.

En 1955 contrajo relaciones con la madre de Marino, pero sin dedicarle el esfuerzo y tiempo necesario que demandaba la crianza de los hijos. Es así que, aparte de las tareas agropecuarias y la crianza de los niños, tuvo permanentemente que realizar trabajos eventuales como el lavado de ropa a domicilio o la venta de chicha y comida en las fiestas que frecuentemente se celebran en las comunidades.

La familia empezó a desplazarse progresivamente de Cajatambo a Lima conforme iban creciendo los hijos. La hermana mayor (34 años) a poco de su llegada a Lima se casó e instaló un Salón de Belleza. Posteriormente, en forma consecutiva, fueron migrando el resto de hermanos. Hoy día, los cinco hermanos, y temporalmente la madre, ya se encuentran en la capital.

De los hermanos varones, el segundo (32 años) se dedica a realizar gestiones para el turismo, es decir, a la obtención de visas para viajar al extranjero. El fue quien enseñó a Marino casi todas las ocupaciones informales que ahora desempeña. El tercer hermano (28 años) trabaja también en forma independiente como vendedor de fruta en un triciclo, aunque antes estuvo empleado como mozo en un restaurante. El cuarto hermano (26 años) tiene una pequeña tienda de productos de primera necesidad en su misma vivienda, que eventualmente comparte con la madre, luego que abandonara el trabajo que tenía en una pastelería.

Vale resaltar que los tres varones viven en terrenos del asentamiento Atusparia con sus respectivas familias. Marino, por su parte, lamenta no haber invadido un lote en la zona, decisión que atribuye a su preferencia por las comodidades (luz, agua y desagüe) que tiene en la urbanización popular Las Flores de San Juan de Lurigancho. Ciertamente, en ese lugar ocupa una casa bastante modesta que fue edificada por sus padres cuando recién llegaron a Lima, gracias a la venta de 4 reses y algún dinero ahorrado por la madre.

Marino llega por primera vez a Lima cuando apenas tenía 6 años, permaneciendo por un período de tres meses coincidente con las vacaciones escolares del verano. Viajes similares se fueron repitiendo consecutivamente. Al respecto, él mismo relata: “Yo me dedicaba a trabajar los tres meses acá en el Ministerio de Economía vendiendo formularios, en aquella fecha, pues uno tenía buen ingreso, al menos yo ganaba bien, así como pequeño que era, como serranito que era... pero el que me daba formularios era mi hermano, tan solamente yo me dedicaba a vender. Es así como terminaba los tres meses, compraba mi cuaderno, mi lapicero, mi uniforme, mis zapatos y me iba a Cajatambo. Entonces, de esa manera, ya no fastidiaba mucho a mi mamá, que era una madre humilde y muchas veces para educarnos tenía que vender su chicha o de cualquier manera mantenernos ya que éramos seis hermanos”.

A partir de 1984, año en que termina la educación secundaria y se radica definitivamente en Lima, recién se empieza a dedicar completamente a la tramitación de visas. Sin embargo, él sólo prepara la documentación del caso. Son otras personas o contactos más influyentes quienes se encargan de la gestión misma.

Años antes de la muerte de su padre, ocurrida en agosto del año pasado, la madre se encargó de consolidar su posición en la comunidad, de tal forma que ahora dispone con seguridad de 3 terrenos de media hectárea cada uno en las zonas de Urpaichocho, Purish y Pariantana, un terreno comunal de secano, 5 reses, y unos cuantos carneros. Estos recursos sirven no sólo para su sostenimiento, sino también para proporcionarle alimentos básicos a las familias de sus hijos, especialmente a la del cuarto en orden de edad, donde ella se aloja y también pasa el tiempo libre Marino.

Estos bienes primero eran supervisados por un tío materno, pero luego fueron entregados a socios que siempre demandaron algún aporte en dinero, víveres de la costa, y medicinas veterinarias para el ganado. Respecto a la producción procedente del campo, Marino señala que su madre “a veces saca de la comunidad cinco saquitos, parte lo deja en Cajatambo mismo y acá se trae un saco, dos sacos, nada más. El resto lo deja allá en la casa. Por ejemplo, ahora mi mamá ha vuelto a viajar, a ver sus cosas, preocupada cómo estará esto, cómo estará el maíz, ya se estará acabando esto”.

Pensando en el futuro, las perspectivas de Marino son instalar, en colaboración con uno de sus hermanos, una panadería. Todos los ahorros que puede lograr tienen ese objetivo, pero en el camino encuentra como obstáculo el bajo ingreso de sus hermanos, los cuales ya han formado familia y no pueden hacer el aporte necesario para comprar un pequeño e indispensables horno. Por su propia formación prefiere un trabajo de corte independiente, pues piensa que el empleado siempre va a ser mal remunerado, mientras que en un trabajo como el suyo, cuando hay actividad, los ingresos van a ser mucho mayores. Prueba de esta opción es el hecho que hace unos años uno de sus tíos le consiguió trabajo como guardián en un Ministerio, provocando su inmediato rechazo.

Sobre su vínculo con los paisanos comentó: “realmente por el tiempo que trabajo así independientemente, tengo amigos y soy muy conocido entre la gente de Cajatambo. Con mis compañeros de promoción a veces me encuentro en una fiesta y me dicen: chino, dónde estás, cómo estás... alguna pregunta, entonces yo les doy el sitio y ellos va a visitarme y yo también a veces voy a visitarlos; así conversamos temas de Cajatambo, temas acerca de la juventud. Entonces, es de ese modo que yo me vinculo con ellos, a veces en alguna fiesta, pero no pierdo la oportunidad de seguir en relación con mis paisanos”.

Como muchos otros jóvenes de la provincia, desearía haberse quedado en la sierra, pero en otras condiciones. Cree que hubiera salido adelante en el trabajo agropecuario mediante el apoyo de una formación técnica que en este momento no existe en Cajatambo. Su anhelo era seguir estudiando. Sin embargo, por los altos costos que implica un instituto de mando medio, tales aspiraciones han quedado reducidas a las actividades informales ya comentadas. Siente que éstas, si bien no le aseguran un desarrollo laboral promisorio, le dan independencia y le proporcionan una remuneración atractiva.

6. Alberto

Tiene 55 años de edad y por tercer año consecutivo se encuentra trabajando en la provincia de Chancay en un empleo que él considera totalmente temporal, pues sólo busca mejorar los ingresos de su familia y retornar a la comunidad campesina de Chucchi, de donde emigró. Se desempeña como guardián nocturno en uno de los mayores haras dedicado a la crianza de caballos de carrera. Gana el sueldo mínimo, pero dicho trabajo le permite obtener “cachuelos” (trabajos eventuales) en otros fundos de la zona.

La historia de sus salidas a la costa es bastante larga. Empezó cuando tenía 15 años, momento en que la buena situación económica que tenía su familia determinó que lo enviaran a Huacho y luego a Lima para concluir sus estudios secundarios. A pesar de estar alojado con sus parientes paternos, también cajatambinos, no pudo acostumbrarse a la ciudad y “no cumplió su meta”, regresando en abril de 1951. A su retorno tuvo que dedicarse íntegramente a las tareas agropecuarias y empezar a sustentar la migración de siete de sus ocho hermanos, pues sólo él y un hermano menor se dedicaban a las actividades agropecuarias. Actualmente tiene cinco hermanos jubilados en el sector estatal, tres de ellos son profesores y dos pertenecen a la policía.

En 1960 se comprometió por primera vez, llegando a tener nueve hijos. El mayor tiene 31 años y el último 12 años. Todos ellos se encuentran en Lima trabajando o estudiando, siendo sostenidos por los hermanos mayores que desde la ruptura de su relación en 1979 han actuado responsablemente.

A partir de esta separación se complicaron sus condiciones de vida, pues la primera esposa tomó posesión de 3 de los 4 lotes de terreno que poseía y del ganado que en común habían logrado acumular. Es así que al comprometerse nuevamente hacia 1980 no contaba con los mínimos recursos como para sostener a una familia.

A la actualidad de esta segunda relación ya tiene cuatro hijos menores, lo cual lo ha obligado a migrar temporalmente a la costa para buscar nuevas fuentes de ingreso, de la misma forma que se practica en la comunidad y tal como él mismo lo hiciera en ciertos períodos de su primer matrimonio.

Regularmente visita Lima los días miércoles de cada semana. Aquí se aloja en casa de un hermano que es profesor, pero visita a sus hijos mayores de quienes recibe apoyo e incluso un trato muy cordial. En esa fecha generalmente realiza la compra de víveres, ropa o útiles escolares, que luego enviará a sus hijos menores en la comunidad.

Esta remisión de productos de primera necesidad la realiza mensualmente, coincidiendo en varias oportunidades con los viajes cuatrimestrales que él mismo hace con la finalidad de supervisar los pocos bienes que aún posee y que son administrados por su segunda mujer. En detalle señala que su último envío, consistente en útiles escolares y dinero, lo despachó hace seis meses, pues por motivos relacionados con su trabajo no pudo viajar a Cajatambo.

Alberto, a pesar de vivir en el medio rural de la costa, está muy integrado socialmente con las diferentes agrupaciones locales de cajatambinos en Chancay, Huacho y Lima. Con bastante frecuencia asiste a misas, entierros y matrimonios de paisanos, lo cual le permite estar muy bien informado de lo que acontece en la provincia y con los residentes en las ciudades de costa, incluyendo Lima. Al margen de ello, es asiduo oyente de los programas radiales, de los cuales prefiere “Amanecer Cajatambino”, emisión que ha logrado impactarlo en la percepción política de los problemas nacionales y de aquellos que aquejan a los poblados serranos.

Este ánimo, muy abierto a la vida social y organizativa de los residentes en la ciudad, lo ha llevado a inscribirse en el Centro Juventud Cajatambo, pero conservando cierta desconfianza respecto al rol de apoyo de esta entidad para con los poblados y comunidades andinas. Afirma con certeza que “estas asociaciones no ayudan en nada al pueblo, ya que se convocan con una finalidad únicamente festiva, igual que en las celebraciones del mismo Cajatambo”.

Finalmente, aunque es consciente de su difícil situación económica, confía en poder mejorar sus condiciones de vida mediante la compra y venta de ganado vacuno, actividad en la que podría ser ayudado por los paisanos de su comunidad, que han logrado especializarse en este trabajo.

La lectura de estos casos sugiere la necesidad de complementar algunos elementos que expusimos a manera de un avance explicativo en el primer capítulo (punto 5). Fundamentalmente son tres los factores que van a definir la forma como se estructuran las familias para vincularse con el exterior: 1. el tipo de actividad económica que desarrollan; 2. la base real de actuación, rural o urbana; 3. los recursos disponibles para la sobrevivencia.

. Tipo de actividad económica: de acuerdo al incipiente grado de desarrollo económico de la microregión, caracterizado por bajos índices de productividad, ingreso y capitalización, se puede afirmar que no existe una mayor diversificación en actividades extra-agropecuarias. Al margen de actividades menores que realizan algunas familias, como el comercio al menudeo de productos de la costa, el transporte de mercancías de origen local y la venta de fuerza de trabajo dentro y fuera de la comunidad, la apertura hacia otras actividades económicas tiende a darse a partir de la producción agropecuaria y su incipiente procesamiento. Es así que en el plano económico debe destacarse la actividad especializada en la crianza de ganado, transformación de la leche y comercialización de carnes y derivados lácteos.

. Base de asentamiento familiar: cualquier acercamiento a la realidad microregional nos muestra que existen unidades que tienen una clara ubicación como familias rurales o urbanas, y a partir de esta base tienden lazos y establecen flujos de diversa índole con parientes fuera de su ámbito de referencia. Es el caso de las ya referidas empresas familiares, que desarrollan principalmente actividades agropecuarias teniendo una clara base rural, o en el caso contrario familias de largo asentamiento urbano pero que mantienen relaciones económicas de aparcería (“sociedad”) gracias a la tierra y vínculos sociales que aún mantienen. Entre estos dos extremos existe una gran diversidad de situaciones que dan la imagen de continuidad entre el sector rural y el urbano.

. Recursos disponibles: son indispensables para diseñar una tipología adecuada de las estrategias familiares. Así, el comportamiento de unidades que se encuentran en un nivel de subsistencia será completamente diferente al de aquellas que buscan, en base a la acumulación inicial, entrar a un nivel de ampliación del capital familiar. En un plano intermedio existen otras unidades cuya estrategia solamente está dirigida a mejorar el nivel de vida.

Bajo la orientación de estos elementos, que permiten definir la lógica de las estrategias de vida, hemos elaborado el siguiente Cuadro N° 21 que ubica las historias individuales y familiares dentro de comportamientos más globales.

CUADRO N° 21

ESTRATEGIAS DE VIDA FAMILIARES	BASE RURAL SUBSISTENCIA CAPITALIZADA	BASE URBANA SUBSISTENCIA CAPITALIZADA
a) Empresas familiares	Carlos (63 años) (S-M-D-I)	Conversión (74 años) (S-M-D-I)
b) Unidades familiares de enlace rural - urbano.	Domingo (51 años) (S-M-D-I)	Irene (35 años) (S-M-I)
c) Familias asentadas en la ciudad con vínculos rurales.		Marino (24 años) (S-I)
d) Familias que venden fuerza de trabajo estacionalmente.	Alberto (55 años) (S-D-FT-I)	

Nota: Los paréntesis incluyen flujos que son canalizados. El significado de las letras es el siguiente; subsistencia: S; Mercancías: M; Dinero: Fuerza de Trabajo: FT; información: I.

A continuación caracterizaremos las principales estrategias familiares de vida detectadas a través del análisis de las historias de vida y la organización de los flujos:

a. Empresas familiares

Para el caso de la relación entre Cajatambo y Lima, encontramos que las empresas familiares especializadas dentro de actividades agropecuarias se desarrollan regularmente entre propietarios de tierras y ganado que tienen posesiones de importancia.

El caso de Carlos es uno de los más representativos, pues ha incursionado en líneas como la producción de pastos, la crianza de ganado lechero y de carne, la comercialización de estos animales y la elaboración de derivados lácteos (queso, mantequilla y manjarblanco), actuando también fuera de esta rama especializada en el abastecimiento local de productos de subsistencia de origen urbano e industrializados y en la provisión de insumos y herramientas.

En su línea de especialización, de la misma forma que las empresas diversificadas estudiadas por Long (1979), involucra a algunos de los hijos en tareas importantes como la comercialización de quesos y manjarblanco en la ciudad de Lima, labor que se traduce en un incesante flujo de mercancías de venida a Lima (derivados lácteos) y de retorno para abastecer la demanda local de productos manufacturados²³.

Sucede normalmente en estos casos que parte de la familia vive en la ciudad de costa, o está viajando continuamente y en consecuencia tiene un lugar de residencia en Lima.

Para esta fracción de la familia que tiene residencia urbana y para aquella que permanece en el campo son producidos alimentos, los cuales en el primer caso se convierten en un flujo semanal o quincenal que cubre hasta el 60% de la alimentación en la ciudad, y en el segundo en un consumo de autosubsistencia que constituye una proporción algo mayor por la existencia de carne fresca y otros productos que varían estacionalmente. Paralelamente, tales flujos están acompañados por otros consistentes en dinero para el abastecimiento de mercancías en la costa y posterior envío de retorno.

Con otras particularidades, el caso de Conversión ejemplifica al conductor de aquellas empresas familiares cuya residencia ha sido establecida prioritariamente en la ciudad, y el producto lo destinan a la autosubsistencia o al autoabasto urbano. Así, si bien estas empresas producen bienes para el mercado -carnes y queso-, su destino no es lograr una mayor capitalización del predio, ni la acumulación en la ciudad, sino el sostenimiento de una familia numerosa.

Los flujos son similares al caso anterior, aunque en éste, de manera particular, las mercancías se reducen al ganado que venden a los comerciantes de la localidad y el dinero no tiene otro fin que ser enviado al jefe de la familia de acuerdo a su eventual demanda.

En el plano de la definición de la base de asentamiento que tiene la unidad familiar, consideramos que empresas como la de Conversión tienen base urbana en la medida que las decisiones fundamentales son tomadas en la ciudad, donde residen el padre y la mayor parte de la familia, ubicándose también como una unidad de consumo en este ámbito.

A pesar de estos matices, tales empresas familiares comparten, como lo acabamos de comentar, el hecho que son los padres quienes retienen el control de las decisiones

fundamentales. Es por ello que los hijos, aún cuando participan en la ejecución de tareas importantes -la comercialización de quesos y la administración del fundo en los casos de Carlos y Conversión, respectivamente- se autoperciben como excluidos de los beneficios del trabajo, y no es difícil que puedan abandonar dichos encargos ante una oferta externa. Esto se acentúa si consideramos que la rentabilidad de las actividades en la zona es relativamente menor que en otros lugares más tecnificados, con mayores recursos e infraestructura productiva.

Al respecto, atendiendo a que de estas familias más urbanas, con mayor educación y mejores recursos productivos, es de donde emigra el mayor número promedio de jóvenes hacia la ciudad, concluiremos que las empresas familiares afrontan serios problemas para garantizar su continuidad.

En la zona de estudio, a estos factores que provocan inestabilidad podemos añadir la violencia de los grupos armados, de la cual estas empresas permanentemente son objetivo por su condición de contar con mayores recursos económicos que otras unidades familiares.

b. Unidades familiares de enlace rural-urbano

En esta estrategia de vida, caracterizada por su gran dinamismo, encontramos a la mayor parte de familias que dan permanencia al vínculo establecido entre Cajatambo y Lima. Se trata por un lado de familias asentadas en todo el ámbito de Cajatambo que envían a sus hijos a la escuela y que tienen recursos suficientes para subsistir, y por otro de unidades que ya se asentaron en la ciudad pero que mediante la retención de sus propiedades (tierra y/o ganado) en la sierra logran vincularse reiteradamente con sus parientes o conocidos del lugar, a fin de explotar en sociedad dichos recursos y obtener una renta en productos de subsistencia.

Esta modalidad, muy difundida entre los pueblos que se hallan en la zona de influencia de Lima (Golte y Adams: 1986), implica un adiestramiento peculiar para la migración, que se inicia con visitas anuales en período de vacaciones escolares. Siendo mayoritaria la opinión de que la educación formal en Cajatambo tiene muy bajo nivel, se ha convertido casi en un imperativo migrar a Lima con la finalidad de educarse adecuadamente, lograr una profesión y luego acceder a un ingreso apreciable. Esto, en la medida en que la capital concentra la inversión y los servicios sociales en forma desproporcionada²⁴.

Como se observó en el caso de Domingo, los hijos empiezan a migrar a Lima para terminar la secundaria o luego de haberla concluido, alojándose donde parientes por lo general. Aquí estudian, trabajan o hacen las dos cosas a la vez, y en forma “encadenada” van arrastrando tras ellos al resto de hermanos e incluso a los padres.

Para el sustento de estos jóvenes migrantes la familia tiene que generar un flujo de dinero que, por ser muy escaso, suele ser sustituido casi íntegramente por el envío de productos alimenticios por un período indeterminado que depende de la situación económica de padres e hijos. Indudablemente, para la salida de estos jóvenes la información sobre el medio urbano y los lazos de parentesco han sido un elemento indispensable para la toma de decisiones.

En el desarrollo de esta estrategia las familias llegan a instalar a todos sus hijos en la ciudad -tal es el caso de Domingo-, teniendo luego la alternativa de asentarse en la ciudad. Aquí se da la opción de padres que envejecen solos en el pueblo o la comunidad, y también de otros que abandonan la sierra y radican en la ciudad. Entre estos últimos lo común es que retengan sus propiedades y las entreguen a “socios” en

Cajatambo para obtener una renta en productos de autosubsistencia que alivie las dificultades que encierra vivir en la costa.

Sin embargo, esta no es la única modalidad bajo la cual se establece el vínculo de familias urbanas de origen cajatambino con la sierra, dando lugar a relaciones contractuales (siembras en sociedad) y flujos de subsistencia como contraparte de la entrega de terrenos. Tenemos casos como el de Irene, que migró en su juventud asentándose y contrayendo matrimonio posteriormente, y ahora, ante las dificultades para adquirir alimentos que genera la crisis económica, ha optado por recrear estas relaciones de aparcería e incluso proyecta una mayor dedicación al trabajo campesino en la sierra.

En todo el espectro de situaciones que contiene esta estrategia encontramos como hecho común este permanente vínculo entre la ciudad y el campo, que en el plano de la subsistencia se traduce en flujos de productos, pero que en lo referido a la producción implica una estrecha relación contractual entre familias que reciben terrenos de parte de migrantes que no los pueden explotar, teniendo que cederlos con el fin de obtener alguna renta en productos alimenticios. Entre estos dos tipos de familia, que no necesariamente tienen vínculo de parentesco, tal relación de “sociedad” tan difundida en la microregión semeja mucho a aquellas que establecen las familias “confederadas” estudiadas por Smith (1976), aunque las relaciones sólo cubren aspectos muy parciales de su reproducción.

A pesar de que este modelo no implica relaciones y flujos mercantiles importantes, las familias para poder sobrevivir entre la economía campesina y el medio urbano requieren de información muy fluida, precisa y permanente en ambos sentidos. En este acopio de referencias necesarias para tomar decisiones, los jóvenes tienen un rol importante, en la medida que suelen ser protagonistas de la migración.

c. Familias asentadas en la ciudad con vínculos rurales.

Esta modalidad engloba el proceso de muchas familias migrantes que ya se asentaron definitivamente en la ciudad luego de un largo proceso de inserción. Para dichos migrantes los vínculos ahora se reducen a la recepción de subsistencias y al intercambio de información, aunque ésta cobra mayor importancia cuando refiere la vida y problemática de los residentes en Lima y su relación con Cajatambo.

El caso de Marino refleja la existencia de relaciones recíprocas entre los hermanos en la ciudad para generar actividades económicas. Dichas relaciones se complementan con el aporte de la madre, que ha dado vida a un pequeño negocio, canaliza flujos de alimentos desde el campo para sustento básico de los hijos, y en casos de urgencia, por las propiedades que aún conserva en la comunidad, está en condiciones de hacer alguna colaboración en dinero, como ocurrió para la compra de la casa donde vive Marino.

A pesar de ser fundamentalmente urbana la estrategia de estos migrantes de origen cajatambino, no puede dejar de destacarse el rol que cumple su vínculo con el campo y el conjunto de relaciones sociales que se derivan de compartir un mismo lugar de origen. Esta situación puede ser ejemplificada por la clientela de Marino, que suele incrementarse gracias a los amigos que han crecido a su lado en el pueblo. Similar rol cumple el asentamiento Atusparia como espacio donde fluye la información referida a la provincia, sus migrantes y las actividades que desarrollan en Lima .

d. Familias que venden fuerza de trabajo estacionalmente

Esta estrategia de vida la hemos encontrado desarrollada por familias con escasos recursos productivos y débil capacidad para articular relaciones con el exterior. Se da con mayor frecuencia entre los integrantes de la comunidades que se encuentran lejos del ámbito urbano de Cajatambo, lugar donde la inexistencia de medianos propietarios limita la posibilidad de acceder a recursos adicionales mediante la asociación en aparcería con agricultores que hayan migrado hacia la costa.

Para el caso de Alberto, que tomamos como referencia, la migración está dirigida hacia el sector rural moderno de la costa, donde hallamos agroindustrias, fundos de medianos propietarios, cooperativas y parcelas. Sin embargo, toda la migración temporal no tiene ese destino. Otros campesinos van hacia las minas, y últimamente a la zona cocalera de la selva.

Tal orientación laboral da cuenta de la restringida socialización urbana de estos comuneros, que no desean correr ningún riesgo al dirigirse hacia actividades conocidas y que normalmente ya han desempeñado.

Sin embargo, el desarrollo de esta estrategia sí demanda un conocimiento actualizado de los mercados de trabajo rurales y de los centros poblados que normalmente deben recorrer en el trayecto. Para ello, quienes suelen efectuar estas salidas temporales han desarrollado el hábito de compartir la información disponible. Tales flujos de fuerza de trabajo hacia el agro costero tienen como contrapartida el retorno de productos de subsistencia que complementan los alimentos locales, vestimenta, medicinas, y también dinero en sumas reducidas de acuerdo al salario rural.

Finalmente, añadiremos que estas no son las únicas situaciones en las que se da la venta de fuerza de trabajo en el exterior. Habíamos señalado la migración de los jóvenes en el período de vacaciones escolares y la mayor afluencia de mujeres que se ocupan como empleadas domésticas. Al respecto, a estas últimas modalidades no les atribuimos otra función que actuar como un mecanismo de socialización y adecuación al medio urbano, para posteriormente realizar el enlace de mayor duración con la ciudad. Asimismo, su rol como instrumento generador de ingresos para mejorar las condiciones de vida la familia tiene sólo una significación tangencial, pues dichas entradas están restringidas al eventual consumo de vestimenta y útiles escolares.

Conclusiones

1. Se ha analizado quiénes son los migrantes, las principales condiciones materiales y sociales que permiten su salida de la microregión de Cajatambo, y la lógica de los flujos económico y sociales que éstos establecen entre el campo y la ciudad. Finalmente, también ubicamos dichos flujos en las diferentes estrategias familiares de vida que dan sustento a la continuidad de estos dos ámbitos.

Los resultados muestran que para el desarrollo de las diversas estrategias de vida constituyen elementos básicos la migración, los flujos rural-urbanos, y la flexibilidad con que actúa la unidad familiar, todo lo cual posibilita que esta unidad opere en base a dos o más lugares geográficos. Así, luego de la migración de algunos de los hijos es posible que se incrementen los flujos de subsistencias, mercancías, y como soporte los flujos de información bajo el comando del padre, cuya residencia puede ser urbana, rural o itinerante. En esta lógica los productos de subsistencia, enviados del campo o de retorno a este ámbito, van a facilitar que las familias puedan alimentarse mejor o

incrementen su nivel de consumo independientemente de la residencia de sus integrantes.

Asimismo, aquellas unidades mejor dotadas de recursos económicos podrán capitalizarse, utilizando los vínculos familiares a la manera de un instrumento de inserción en el mercado metropolitano, que funciona bien como demandante de alimentos o como proveedor de productos industriales.

De esta forma, a través de diversas estrategias, las familias buscan rentabilizar su fraccionamiento originado en la migración con la finalidad de mejorar sus condiciones de vida o ampliar su dotación de capital. Encontramos también, aunque con menor frecuencia, familias que venden fuerza de trabajo, pues al no contar con recursos suficientes para sobrevivir vislumbran como única alternativa lograr un empleo fuera de la microregión.

2. La información estadística presentada indica que las condiciones de vida en la microregión son muy precarias. Esta situación, a nuestro juicio, obedece principalmente a los escasos recursos, producto de la fuerte presión poblacional sobre la tierra, que tienen las comunidades o los pequeños propietarios, como se demuestra con indicadores como la tenencia de tierras, posesión de ganado, ingresos, y en general disponibilidad de capital. Sin embargo, a esta situación también contribuye como elemento importante el deficiente estado que observa la infraestructura productiva y social.

En el primer caso, referido a la producción, merecen mencionarse las dificultades existentes para dotar de agua a los campos de cultivo, para colocar productos en el mercado y para impulsar algún procesamiento industrial, problemas que responden a la ausencia del Estado en la zona para el diseño de obras de irrigación, de generación de energía eléctrica y de mantenimiento vial mínimo.

En el segundo caso, concerniente a los servicios sociales, destacan la pobre atención a la salud y sobre todo de la educación, la cual no responde a la demanda de la población, que busca por lo menos alcanzar una profesión de nivel intermedio o técnico.

Estos factores, ligados a la intensificación de la violencia por parte de Sendero Luminoso, crean el contexto adecuado para que las ciudades de la costa, y Lima en particular, sean observadas por los jóvenes como el lugar ideal de migración y la vida urbana, consecuentemente ofreciendo mayores oportunidades de desarrollo individual.

3. En el curso de la investigación resulta claro señalar que los índices de migración de la microregión son bastante elevados, calculándose en una tercera parte de la familia. Por otro lado, este fenómeno afecta mayoritariamente a la población joven de ambos sexos, que es aquella en mejor edad para trabajar.

Ante la interrogante de quiénes son los que migran, encontramos que si bien el tamaño de la familia residente en Cajatambo y sus comunidades es bastante uniforme, el promedio de migrantes es notoriamente superior entre las comunidades que tienen su centro de asentamiento en el poblado de Cajatambo. Esta fracción migrante de mayor volumen refleja también que originalmente la familia tuvo una mayor dimensión. Tal característica es incluso más acentuada dentro de los propietarios independientes no comuneros.

Este rasgo, a semejanza de otros pueblos serranos especialmente de la región central, lo atribuimos a la mayor asimilación de hábitos urbanos que se produce entre quienes forman parte de un centro poblado, el cual aunque es muy pequeño constituye el último eslabón del mercado regional en su prolongación al campo. Asimismo, el poblado, en la medida que es sede política provincial, desarrolla una pequeña burocracia que va adecuando a los campesinos en mecanismos de corte urbano.

Finalmente, el hecho mismo de tener mayor número de migrantes por inercia provoca que se incremente el flujo, pues éstos en su eventual retorno tienden a difundir una imagen exitosa y ejemplar de los que lograron afianzarse en la ciudad.

4. Cuando los migrantes expresan los motivos por los cuales salieron de Cajatambo, en primer lugar señalan su demanda insatisfecha de acceder a una adecuada educación secundaria y tecnificarse en alguna labor vinculada a la vida agropecuaria que les permita acceder a una mejor ocupación que la hubieran tenido en su lugar de origen, así como la certeza de que solamente en Lima podrán lograr este anhelo. Esta imagen, muy enraizada entre la juventud, es apoyada por los padres, los cuales por la limitada educación que alcanzaron, en promedio apenas la instrucción primaria incompleta, también comparten la expectativa.

Igualmente, esta percepción suele ser mucho más sólida cuando se evalúa el rol positivo que ha tenido la educación alcanzada en la ciudad en el éxito logrado por algunos “hijos del pueblo” en el ámbito social, político y económico, al punto que son tomados como paradigmas.

Esta ideología, formada en torno a las virtudes de la vida urbana, está difundida con mayor intensidad entre la población potencialmente migrante oriunda del poblado principal, que tiende a salir una vez que ha concluido la secundaria con destino a Lima. Tal orientación no es tan nítida en el caso de las comunidades más rurales, que si bien tienen una fracción de migrantes que van hacia las ciudades con igual fin, también albergan un segmento menos instruido que se dirige hacia el sector moderno de la agricultura costeña en busca de empleo temporal o definitivo, repitiendo un patrón que rigió los desplazamientos de la población en décadas pasadas.

La orientación principal, que bien puede definirse como la necesidad de prepararse para migrar a Lima en busca de una profesión y ocupación adecuada a los requerimientos urbanos, al parecer, por la fuerte carga ideológica que contiene, está muy extendida atravesando todos los sectores sociales. En este sentido afecta a comuneros pobres o con cierto nivel de recursos económicos y a medianos propietarios bastante bien dotados de capital, aunque bien vale señalar que dicha tendencia se va acentuando de acuerdo a los recursos que tiene cada familia, como lo indican los altos índices de migración del estrato de productores y la temprana edad en que los hijos son enviados a la ciudad.

5. En el análisis de los factores que condicionan la tasa promedio de migrantes por familia ha sido necesario establecer la relación que guardan la posesión de recursos naturales y productivos con la salida de la población. En primer lugar, hallamos con bastante claridad que la tenencia de la tierra resulta un factor importante, pues los datos muestran que existe una mayor migración relativa a la tenencia de este recurso e incluso es posible definir cierta progresión en el número promedio de migrantes conforme avanzamos de menor a mayor en los estratos propietarios. En segundo orden, el análisis de la posesión de ganado vacuno no nos proporcionó ninguna tendencia, predominando al fin la variable que daba cuenta de la ubicación de la comunidad respecto al centro poblado.

Para evitar las distorsiones que pudiera introducir alguna de las variables parciales, tomamos como variable general el volumen de capital promedio que poseía cada familia, segmentando cuartiles de acuerdo a su mayor o menor grado de riqueza. Allí encontramos con mucha transparencia que el grupo más rico tiene, en comparación al más pobre, una proporción considerablemente mayor de migrantes, la cual incluso guarda correspondencia con la ubicación de la comunidad respecto al centro poblado. Esta apreciación de que las familias con mejores recursos productivos son aquellas que desplazan mayor número de migrantes fue corroborada con la información opuesta de una comunidad cuyos integrantes tienen muy escasos recursos, por lo cual tienen que

dedicarse a la venta de fuerza de trabajo y a ocupaciones artesanales. El análisis mostró que el promedio de migrantes de esta comunidad, contra cierta orientación bastante difundida que atribuye a quienes tienen menores recursos mayor migración, tenía un promedio de migrantes solamente moderado.

6. Una síntesis de los factores que condicionan la migración indica que los migrantes pertenecen a grupos con mayor adecuación a la vida urbana, con mayor educación relativa, y que cuentan con un nivel intermedio de recursos productivos. Así podemos descartar la idea bastante difundida de que son los productores y comuneros más pobres quienes vienen a Lima con la finalidad de satisfacer sus necesidades de subsistencia.

En este sentido creemos que es más adecuado referir la migración como tendencia de los jóvenes que no encuentran oportunidades de desarrollo en el medio campesino, y son en la práctica preparados por sus familias para la vida urbana. En torno a este requerimiento generan estrategias de vida que viabilizan la reproducción del conjunto de la familia, transformando la dificultad de hallarse en dos ámbitos diferentes, rural y urbano, en un instrumento capaz de mejorar las condiciones de vida de ambas fracciones mediante la utilización de novedosos flujos que corren en doble sentido. Es decir, del campo serrano a la ciudad costeña y viceversa.

7. Entre los flujos que canalizan las familias de Cajatambo a Lima quizá el más importante es aquel que permite la afluencia de productos agrícolas y pecuarios para el consumo directo de los migrantes o las familias urbanas que mantienen relaciones con el campo. Como contrapartida a la llegada de esos alimentos de autoabasto urbano, tenemos el retorno de otros productos de subsistencia, como alimentos de origen costeño o industrializados, vestimenta y medicinas. Un breve balance da cuenta del mayor volumen y valor del flujo que viene con alimentos de la sierra.

El detalle que se presenta respecto a los contenidos estimados hace ver que estos envíos pueden cubrir entre una y dos terceras partes de la canasta familiar.

Es fácil deducir que las familias que se encuentran enlazadas con la costa, en una suerte de tránsito rural urbano, podrán exhibir los mayores volúmenes de alimentos, mientras que para las familias urbanas los envíos tienden a observar sólo un aspecto simbólico y complementario de la dieta.

En sentido inverso, se puede encontrar productos de la costa que de la misma manera que los alimentos, es decir en paquetes despachados por el ómnibus local, son remitidos a la sierra para cubrir la demanda familiar. Estos bienes permiten un importante ahorro a la familia rural no sólo por ser contrapartida de las subsistencias enviadas regularmente, sino también por evadir el mercado serrano, el cual por lo difícilmente accesible y restringido tiende a incrementar excesivamente el nivel de precios. Debe añadirse que este flujo tiene gran estacionalidad. Del campo a la ciudad aumentan los envíos con las cosechas de mayo y setiembre, y de retorno tiene sus niveles más elevados en los meses de julio y diciembre, que coinciden con la fiesta patronal local y la fiesta de Navidad o el año nuevo.

8. Los flujos de mercancías son de gran importancia en esta investigación. En primer lugar, dan cuenta de un determinado nivel de inserción en el mercado y de generación de ingresos monetarios. En segundo lugar, se hallan integrados a un conjunto de relaciones rural-urbanas que implican la conformación de determinados modelos de organización y gestión familiar.

Dentro de los productos de la microregión que son destinados al mercado, tenemos un grupo significativo constituido por carnes, tubérculos y granos. De ellos la mayor parte son de origen pecuario, y una pequeña fracción alimentos de origen agrícola. Estos productos son colocados en el mercado por comerciantes locales asociados con transportistas, que tienen como sede la costa. Luego, en los mismos vehículos

(camiones) retornan de Lima o Huacho abasteciendo de productos industrializados, o de origen costero, a las pocas tiendas locales.

En otro rubro encontramos la oferta de los derivados lácteos, que son despachados por el ómnibus al mismo tiempo que las subsistencias, aunque para el caso son parte de un circuito productivo familiar en el cual los hijos se ocupan de las tareas de comercialización en la ciudad. Estas personas que reciben quesos, mantequilla o manjarblanco devuelven en el mismo ómnibus los envases vacíos o con productos que serán vendidos en almacenes familiares de Cajatambo.

Entre estos flujos de mercancías, en doble vía, tenemos también el detalle de algunos despachos de dinero, remitidos a través de la empresa que administró el ómnibus. Los montos dejan percibir que el flujo de Lima a Cajatambo es el más importante, pues las familias urbanas permanentemente buscan retribuir la recepción de alimentos básicos, al margen del fuerte contenido simbólico que éstos guardan.

9. Para el adecuado funcionamiento de los flujos económicos y sociales es indispensable la existencia de flujos complementarios de información, que permiten a los migrantes conocer en detalle las características del mercado, rutas y medios de transporte, ciudades de la costa, formas de inserción laboral y oferta educativa, entre otros factores. En base a su conocimiento la familia tiene la capacidad de actuar como una unidad de gestión de recursos humanos y materiales que integra el ámbito rural y urbano.

En el trabajo se demuestra que a pesar de la inserción en el mercado y de la reciente expansión de los medios de comunicación (visual, hablada y escrita), existen poblaciones que, a excepción de la radio, aún no cuentan con tales instrumentos de información. Es el caso de Cajatambo, donde no circulan diarios, no hay emisiones televisadas, y la transmisión telefónica aún no ha llegado. Por estas razones la comunicación informal, vía la conversación, sigue siendo el principal vehículo de transmisión de ideas.

Es posible constatar que la agencia de transportes, la plaza pública y las tiendas de expendio de abarrotes y licor, en la práctica constituyen los centros más eficaces y concurridos para enterarse de lo que acontece entre las poblaciones de Cajatambo y sus migrantes en la ciudad. Incluso un análisis del principal programa radial emitido para cajatambinos demostró que éste transmite fundamentalmente información de interés para la masa migrante urbana y con matiz recreativo comercial. Apenas una cuarta parte de los mensajes difundidos en el programa encierra un contenido utilitario para la población ubicada en el campo y en la ciudad.

10. Las unidades familiares, en base a su disponibilidad de recursos, a las actividades económicas que realizan y a la doble sede de asentamiento con que cuentan (rural y urbana), organizan estrategias de vida sustentadas en la figura paterna al frente de la gestión o conducción y una racional utilización de los flujos que tienen a su alcance.

El análisis empírico mostró que era posible detectar hasta cuatro estrategias familiares de vida:

a) Empresas familiares: se desarrollan entre medianos propietarios de tierras y ganado. Su característica más notoria es que tienden a especializarse dentro de actividades agropecuarias como la producción de derivados lácteos (queso, mantequilla y manjarblanco) o la comercialización de ganado de carne, abarcando sólo tangencialmente otras actividades de abastecimiento local de productos de origen costero o industrializados y a la provisión de insumos agropecuarios. Tienen doble residencia, actuando el padre como conductor en el campo y el centro poblado serrano, y los hijos en la costa dedicados a la comercialización urbana. Canalizan flujos de mercancías, dinero, información y subsistencias. En esta estrategia el flujo de

subsistencias es más intenso aún que entre las familias comuneras, combinándose con los envíos de mercancías.

b) Unidades familiares de enlace rural-urbano: dentro de esta estrategia que abarca la mayor parte de unidades que dan permanencia al vínculo entre Cajatambo y Lima encontramos familias campesinas muy dinámicas, que tienen hijos migrantes con los cuales establecen flujos de productos de subsistencia. También familias urbanas, de origen campesino, que explotan terrenos en la microregión bajo el sistema de “sociedad”, el cual por darse entre miembros de diferentes familias hace recordar la estrategia de familias “confederadas”. Los flujos que comprende son de subsistencia, información, y en pequeña medida de mercancías y dinero.

c) Familias asentadas en la ciudad con vínculos rurales: proyecta la modalidad de familias migrantes que luego de haberse establecido en la ciudad, a través de la relación con algún pariente establecido en la sierra, continúan desarrollando actividades económicas y flujos de subsistencias e información.

d) Familias que venden estacionalmente fuerza de trabajo: da cuenta de familias pertenecientes a comunidades campesinas que se hallan fuera del perímetro poblado de Cajatambo, las cuales por no contar con recursos suficientes para su sobrevivencia ni posibilidades de asociarse en labores agropecuarias se ven obligadas a enviar al jefe de familia o al hijo mayor a obtener recursos mediante la venta de fuerza de trabajo en zonas rurales de la costa.

11. Para el desarrollo de la temática hemos utilizado fundamentalmente información empírica. Sin embargo, para definir la orientación del trabajo nos guiamos por elementos conceptuales como la noción de diversificación económica de las unidades familiares, la cual constituye un elemento importante en la medida que refiere el desenvolvimiento de los miembros de la unidad familiar en los ámbitos rurales y urbanos.

A pesar de que en el caso de las empresas familiares analizadas la diversificación económica de las unidades está subordinada a la especialización a partir de la actividad pecuaria (producción, transformación y comercialización de derivados lácteos), rasgos centrales como la organización empresarial de la familia, la gestión concentrada en manos del padre, y sobre todo la actuación de los hijos y parientes en medios geográficos y laborales diferentes vía la migración, otorgan rasgos orientadores a esta noción.

Por otro lado, el concepto de organizaciones domésticas “confederadas”, que refiere múltiples y eventuales lazos entre los migrantes o parientes en la comunidad para la realización de actividades económicas, se ha visto reflejado entre las familias que enlazan Cajatambo y Lima aprovechando para su desenvolvimiento ambos espacios. Es el caso de las llamadas relaciones de “sociedad”, en las que la retención de tierras en la comunidad por parte de los migrantes y la utilización de las mismas por campesinos que requieren ampliar su producción resulta algo común. Sin embargo, no se llega a completar el modelo sugerido, pues la diversificación no es muy amplia y sólo implica parcialmente la toma de decisiones sobre la gestión de estas unidades familiares ubicadas en el campo y la ciudad.

Igualmente, respecto a la venta estacional de fuerza de trabajo a través de la migración temporal, la investigación reporta los elementos conceptuales considerados a su contexto específico, donde sólo existen niveles primarios de diversificación económica, y a la vez por la gran dinamicidad que tiene la migración el vínculo de la ciudad con el campo constituye la estrategia más global de vida. En este sentido la perspectiva del trabajo gira en torno a presentar estrategias de vida de zonas tradicionales pero fuertemente orientadas por su vinculación con la ciudad y a clarificar en detalle los

flujos económicos y sociales que estas estrategias instrumentan para ser funcionales a los integrantes de las unidades familiares.

12. Finalmente, queremos destacar la importancia social que adquieren estas estrategias y los flujos que ellas implican en la medida que constituyen una manera eficiente de defensa frente a la pobreza rural y urbana por parte de sectores de bajos ingresos. Todo ello resulta más valioso si consideramos que el Perú se ubica entre los países cuyos indicadores de calidad de vida señalan serios problemas en la reproducción social de sus integrantes. A pesar de su carácter poco explícito, estrategias y flujos como los que se analizan constantemente son recreados gracias a la gran capacidad de gestión que tienen las unidades familiares de origen campesino.

Anexo

Métodos y usos de la información

Para la elaboración de este trabajo se emplearon diversos instrumentos de acuerdo a los requerimientos de cada tipo de información, aunque ciertamente se privilegiaron los métodos cualitativos como las historias de vida, tanto por su riqueza informativa como por la imposibilidad de emplear otros que demandaban la intervención de un mayor número de personas durante la fase de campo.

De acuerdo al orden que guardan los temas desarrollados en el trabajo, a continuación reseñamos los métodos empleados para el levantamiento de la información:

1. Para la elaboración de los capítulos de contexto geográfico, socio-productivo y de los condicionamientos que actúan sobre los migrantes, se utilizó una encuesta básica aplicada a las comunidades campesinas de la microregión de Cajatambo. Sobre un universo de 711 familias comuneras, abarcó 135 familias, es decir, el 19% del total. La distribución fue la siguiente:

COMUNIDAD	Nº DE FAMILIAS	Nº DE ENCUESTAS	%
ANTAY	46	15	32.6
LA CARMELITA	74	18	24.3
LA FLORIDA	56	17	30.3
MAGDALENA	36	10	27.8
ASTOBAMBA	64	15	23.4
UTCAS	160	20	12.5
CAJAMARQUILLA	150	15	10.0
CHUCCHI	60	10	16.7
PALPAS	65	15	23.1
TOTAL	711	135	19.0

La encuesta se llevó a cabo en el marco del proyecto de Asistencia y Promoción a Comunidades Campesinas de Cajatambo que desarrolló el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación -CEDEP en la zona, con la finalidad de elaborar un diagnóstico de la microregión y además establecer parámetros que sirvieran como punto de partida para la evaluación del trabajo futuro. Fue aplicada entre los meses de julio y agosto de 1986 por un equipo de cuatro técnicos, que incluyeron al autor de este trabajo en calidad de responsable.

La selección de la muestra se hizo al azar en base a los padrones de comuneros. En la medida que la relación fue establecida con las directivas comunales, el acceso a los comuneros fue mucho más sencillo.

En todos los casos se distribuyó la muestra incluyendo un porcentaje de productores que habitaba fuera del centro poblado comunal, dedicados generalmente a la ganadería lechera o la fruticultura en la zona de valle, y a la crianza de ganado criollo en los pastos de altura.

El cuestionario comprendió cuatro secciones: a. datos generales: miembros residentes y migrantes, actividades económicas, atención a la salud y vivienda; b. producción: tierra, ganado, precios de venta, envíos a la costa, crianza y cultivos “al partir”, costos de producción, actividades extra-agropecuarias, práctica del intercambio de productos, capital total, financiamiento de la producción, uso de la fuerza de trabajo, ganancias e inversiones; c. organización: forma en que el jefe de familia llegó a ser comunero, cargos ocupados a la actualidad, participación en asambleas, actividades en grupos funcionales o comités; d. problemática comunal: cambios ocurridos en los últimos años, administración de recursos, migración de los jóvenes y formas de mejorar el nivel de vida.

En forma paralela a este cuestionario destinado a familias comuneras se aplicó otro muy similar a una muestra de 15 familias pertenecientes a medianos propietarios no adscritos a comunidades campesinas. Los ítems que pasaron a ser atendidos prioritariamente fueron aquellos referidos a la producción de carnes, leche y derivados como el queso, la mantquilla y el manjarblanco, dejándose al margen, desde luego, puntos que trataban de la organización y problemática comunal.

2. Cuando se inició el estudio de los migrantes de Cajatambo en Lima, tuvo que realizarse una nueva aproximación a estas familias a pesar de que ya se tenía una relación establecida con algunas de ellas, producto de la permanencia en la sierra para la ejecución del proyecto de Asistencia y Promoción a Comunidades Campesinas.

Completamente al azar, y seleccionando tan sólo algunas zonas de residencia entre el cono norte de Lima y el asentamiento “Atusparia”, se pudo recoger las apreciaciones de 50 familias entre los meses de noviembre de 1990 y marzo de 1991. De esta forma, abordamos temas como la migración, los lazos de parentesco que tenían estas familias en Cajatambo y Lima, sus relaciones sociales en el ámbito rural y urbano, y por último la participación en los clubes o instituciones de cajatambinos en Lima.

Estas familias fueron ubicadas gracias al registro de asociados del Club Juventud Cajatambo, que cuenta con más de 600 integrantes. Sin embargo, a través de este primer sondeo, pudimos comprobar que dicho grupo constituía apenas una fracción del total de migrantes en Lima, y al no poderse identificar el universo de los migrantes asentados en Lima era imposible pensar en contar con una muestra representativa.

Por tal motivo, los fines de esta encuesta introductoria fueron puramente referenciales, aunque tuvieron la virtud de reforzar nuestra vinculación con las familias migrantes e ir percibiendo cuáles eran sus principales rasgos de comportamiento.

3. Esta encuesta nos permitió además ir ganando confianza y compulsar la apertura de aquellas familias que ya se insinuaban como las más representativas de las principales estrategias de vida que vinculan el medio rural y urbano. A partir de este acercamiento empezamos a profundizar nuestra relación con 8 familias típicas, de las cuales finalmente seleccionamos 6 casos de mayor importancia.

La elaboración de estas historias de vida implicó varias horas de entrevista con el titular y charlas adicionales con otros parientes, principalmente hijos, que sirvieron para completar la trayectoria de los personajes reseñados.

Aunque las entrevistas fueron abiertas, se puso mucho énfasis en la trayectoria personal, el momento en que ocurrieron acontecimientos decisivos relacionados con la migración, la red de parentesco, los recursos materiales poseídos en el campo y en la ciudad, los flujos de alimentos e información, tipo de alimentación, participación en instituciones del pueblo de origen, y opiniones generales sobre el pueblo, Lima y el país.

A excepción de dos casos conseguimos que las entrevistas fueran grabadas, lo cual ha otorgado al material mayor precisión y amplitud. De otro lado, estos testimonios se complementan coherentemente con los datos cuantitativos fruto de las encuestas.

4. En el punto que da cuenta del flujo de productos de subsistencia (Capítulo IV.1) se efectuó la revisión y balance de las boletas de despacho de bultos y paquetes que fueron enviados entre Cajatambo y Lima en ambos sentidos. Aún cuando la Empresa Municipal de Transportes que canalizaba dicho flujo ha dejado de operar luego del ataque de Sendero Luminoso a uno de sus vehículos en febrero de 1989, entre sus archivos pudimos encontrar guías casi completas para el año 1988 de ida y retorno, y solamente una parcial para 1989.

En estas guías se consigna al remitente, al destinatario, el valor del flete y su contenido. Sin embargo, respecto al contenido es común que se señale genéricamente “víveres” o “alimentos”, lo cual no da cuenta del envío, que siempre comprende diversos productos. De esta forma, en la mayor parte de los casos lo que se estima en base al valor del flete es el peso de los alimentos, pero no su clase y calidad.

Una situación más compleja se da en el caso de los envíos de retorno a Cajatambo, en los cuales por el carácter manufacturado de los productos no existe mayor relación entre el peso de los despachos y su valor en el mercado.

5. En el análisis de los productos agropecuarios salidos de Cajatambo con destino al mercado regional, utilizamos como fuente la estadística del Ministerio de Agricultura, el cual con la finalidad de recaudar impuestos controla todas las salidas al exterior. Por su volumen y valor está centrada en la producción de ganado vacuno y ovino, y eventualmente en otros productos agrícolas como la papa.

Aunque el personal de esta dependencia pública no otorga el cuidado que merece dicha estadística, creemos que por su carácter sumamente sencillo no da lugar a distorsiones.

6. Finalmente, respecto a los flujos de información hay que remarcar que las apreciaciones se fundamentan en la observación participante de las actividades sociales de los migrantes y del análisis del principal programa radial para migrantes de Cajatambo en Lima.

El análisis de 12 semanas durante los meses de febrero y mayo de 1991 proporciona información suficiente sobre los mensajes y contenidos que cotidianamente se transmiten. Indudablemente, más completo hubiera sido tener un registro diario de los programas, pero este material no es empleado al privilegiarse la improvisación. Igualmente, el análisis de otros programas, como “La hora Cajatambina”, no ha sido reportado por cuanto estas emisiones están dirigidas a un público provinciano más amplio que el procedente de Cajatambo, reduciendo su impacto sobre la población migrante objeto del presente estudio.

Bibliografía

- LOMNITZ, Larissa. “Cómo sobreviven los marginados”. Ed. Siglo XXI. 1987.
- ALTAMIRANO, Teófilo. Presencia andina en Lima Metropolitana. _Pontificia Universidad Católica. Lima, 1984.

- ALTAMIRANO, Teófilo. "Cultura andina y pobreza urbana: Aymaras en Lima Metropolitana". Pontificia Universidad Católica. Lima, 1988.
- ARIZPE, Lourdes. "Migración, Etnicismo y cambio económico". El Colegio de México. 1978.
- ARIZPE, Lourdes. "La migración, por relevos y la reproducción social del campesinado". México. 1982.
- CAMPAÑA, Pilar y RIVERA, Rigoberto. "El proceso de descampesinización en la sierra central del Perú" en Estudios Rurales Latinoamericanos Vol. I N° 2. Mayo-Agosto 1978.
- COTLEAR, Daniel. "Desarrollo campesino en los Andes". Instituto de Estudios Peruanos. 1989.
- CEDEP. "Para un enfoque diferente de la reactivación y el desarrollo económico" en Socialismo y Participación N° 28, Lima, Diciembre de 1984.
- CEDEP. "Diagnóstico de la Microregión Cajatambo". Lima, 1986. Documento de trabajo institucional.
- DANDLER, Jorge. "Diversificación, procesos de trabajo y movilidad espacial en los valles y serranías de Cochabamba" en "La participación indígena en los mercados sur-andinos". CERES Bolivia 1987.
- DANDLER, Jorge y MEDEIROS, Carmen. "Temporary migration from Cochabamba, Bolivia to Argentina: patterns and impact in sending areas", en P. Pessar, ed., When borders don't divide: labor migration and refugee movements in the Américas, Center for Migration Studies, New York, 1988.
- DEGREGORI, Carlos, BLONDET, Cecilia y LYNCH, Nicolás. "Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres". Instituto de Estudios Peruanos 1986.
- DOUGHTY, Paul. "La cultura del regionalismo en la vida urbana de Lima-Perú" en América Indígena Vol XXIX 4to. Trimestre México 1969.
- FIGUEROA, Adolfo. "La economía campesina de la sierra del Perú". Pontificia Universidad Católica del Perú. 1981.
- FIGUEROA, Adolfo. "Educación y productividad en la economía cammpesina de América Latina" en Economía Vol. VII N° 13 Junio 1984. Pág. 45-63. Pontificia Universidad Católica. Lima-Perú.
- GOLTE, Jurgen y ADAMS, Norma. "Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima". Instituto de Estudios Peruanos. 1986.
- GONZALES DE OLARTE, Efraín. "Comunidades Campesinas: Economía y Diferenciación Campesina" en Crítica Andina N° 2. Cusco 1979.
- GONZALES DE OLARTE, Efraín. "Economía de la Comunidad Campesina". Instituto de Estudios Peruanos 1984.
- HUERTAS VALLEJOS, Lorenzo. "La religión en una sociedad rural andina (Siglo XVII). Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga-Ayacucho. Perú 1981.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA (INEI). "PERU: Compendio estadístico 1992-1993". Dirección de estudios socio-económicos 1993.
- LENTZ, Carola. "Estrategias de reproducción y migración temporaria: Indígenas en Cajabamba/Chimborazo" en Ecuador Debate 1985.
- LONG, Norman. "Commerce and Kinship in the peruvian highlands: en R. Bolton y E. Mayer," Andean Kinship and Marriage, American Anthropological Association, Washington, D.C., 1977, pp. 153-176.

- LONG, Norman. "Múltiple Enterprise in the Central Highlands of Perú" en S.N. Greenfield, A. Strickon y R.T. Aubey (compiladores). *Entrepreneurs in Cultural Context*. Albuquerque. University of New México Press. 1979.
- LONG,, Norman y BRYAN, Roberts. "Peasants cooperation and underdevelopment in Perú", en N. Long and B. Roberts, *Peasant Cooperation and capitalist expansion in central Perú*, University of Texas Press, Austin and London, 1978, pp. 297-328.
- MANGIN, William. "Clubos de provincianos en Lima" en *Estudios sobre la cultura actual en el Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima 1964.
- RIVERA, Cecilia. "Lima y los provincianos" en *Socialismo y Participación* N° 45. Lima, Marzo 1989.
- SMITH A., Gavin. "Confederations of households: extended domestic enterprises in city and country" en N. Long y B. Roberts, *Miners, peasants and entrepreneurs: regional development in the central highlands of Perú*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, pp. 217-234.
- SMITH A., Gavin. "Socio-economic differentiation and relations of production among rural-bases petty producers in central Perú. 1880 to 1970" 1979.

Notas

1. Respecto a la noción de diversificación, Dandler (1987: 647) señala que en muchas áreas rurales de formaciones sociales capitalistas dependientes "Característica común es la tendencia hacia actividades económicas diversificadas; es decir, la participación simultánea de miembros de la unidad doméstica o "empresa" familiar en más de una rama de actividad o "especialización". Aunque también señala los límites conceptuales indicando que esta noción "implica una variedad de formas y contenidos, y que por lo tanto, no es un tema metodológico resuelto. Por una parte, es una estrategia de unidades domésticas pauperizadas que se dedican a diversas y fluctuantes actividades económicas (incluyendo la venta de fuerza de trabajo) frente a una vulnerabilidad en su base material, es decir, la escasez de tierra y una producción seca. En otros casos, la diversificación es una estrategia que consiste en ampliar una base de recursos y "especialidades" que permiten a la unidad doméstica un cierto grado de capitalización" (Dandler 1987: 681-682).
2. Campaña y Rivera (1978: 93) señalan respecto al deterioro de la economía de las comunidades: "los escasos recursos económicos internos, han hecho imposible la reinversión de excedentes de salario en el desarrollo de una agricultura de tipo productivo, por lo tanto estas comunidades han sufrido una retención en el proceso de desarrollo de sus fuerzas productivas y, ligado a esto, una alta migración urbana de la población en edad activa". Da validez a esta apreciación el análisis de un grupo alternativo de comunidades, el cual muestra cómo aquellas que no se vincularon con el enclave presentaban un mayor desarrollo de su economía interna, combinado con una intensa migración definitiva.
3. Así, Gonzales de Olarte (1984) indica que algunas comunidades de Antapampa (Cusco) alcanzan una migración temporal de 33 días/hombre al año y el promedio general de la migración definitiva es de 1.1 personas por familia. De la misma forma, Cotlear (1989) encuentra, para una muestra heterogénea de comunidades de Junín y Cusco, que entre el 19% y 38% de familias tienen migrantes temporales, con un rango de 43 a 84 días/hombre trabajados al año, y la migración definitiva incluye entre 0.9 y 1.4 miembros de cada familia.
4. El primer caso refiere, la pequeña organización empresarial de un sastre que aprende el oficio de su hermano residente en Huancayo y a partir de esta actividad logra

involucrar a un conjunto de parientes cercanos ubicados en Lima, Huancayo, Huancavelica, varios centros mineros y en el mismo poblado de Matahuasi. Ellos, en diferente medida, movilizan recursos como dinero, servicios, información, red de clientela, compadrazgo y colaboración en fiestas patronales que confluyen en ocupaciones diversificadas como la sastrería, la minería, actividades profesionales y la producción agropecuaria.

El segundo caso, da cuenta de una organización más compleja, con una más intensa participación de parientes y la intervención en la producción agrícola, el transporte, el comercio de productos agropecuarios y el procesamiento de madera para la venta en las minas de la zona. El padre, quien dirige la empresa, reside en localidad cercana a la ciudad de Lima, pero delega la mayor parte de responsabilidades a su hijo mayor, quien a la vez se ocupa de la comercialización de madera. La hija mayor se ocupa de la producción agropecuaria y los parientes de la esposa tienen una notable intervención como transportistas, pues con su vehículo (camión) trasladan la madera hacia las minas y facilitan la comercialización de productos agropecuarios.

5. Dichas familias, en base a la conducción del padre y la ayuda de algún hijo, explotan en el campo parcelas de alimentos para el autoconsumo, ganado semi-estabulado, plantas muy artesanales de producción de quesos y/o manjar de leche, y pequeñas tiendas de comercio; mientras que en la ciudad (Lima) se hallan la mayor parte de los hijos, los cuales tienen vivienda y comparten la administración de la venta de queso, ganado y manjar de leche con el ejercicio de actividades profesionales y pequeños negocios, además que una fracción medianamente importante de su dieta la cubren con productos de autoabasto. Simultáneamente, el padre, que es el gestor de la empresa familiar, comparte su permanencia entre la sierra y Lima, apoyado con la contratación de personal de confianza en el campo.

6. Entendemos por flujos económicos y sociales el conjunto de recursos que se movilizan con la migración: productos de subsistencia, mercancías, dinero, fuerza de trabajo, relaciones sociales, información, ideas, entre otros.

7. INEI (1993:39).

8. Entrevista con el Sr. Pedro Arias Miranda, historiador y tradicionalista cajatambino (20.10.88). Las referencias están convalidadas por documentos que se encuentran en los archivos comunales y de la Iglesia en la localidad.

9. Información hallada en los títulos de posesión de la comunidades de indígenas de Antay y Uramasa.

10. Los trabajos mejor documentados sobre el tema son los de Huertas V. (1981).

11. Tal estimación fue realizada por el proyecto de Apoyo y Asistencia a Comunidades Campesinas de Cajatambo, ejecutado por el CEDEP entre 1985 y 1989. Los resultados del estudio sobre calidades y uso de tierras son semejantes a otro anterior realizado por el Ministerio de Agricultura para las comunidades de Chucchi y Palpas.

12. Superficie de tierra que rotura una yunta de bueyes durante un día de labores.

13. Gonzales de Olarte (1984) encontró una superficie promedio de tierras bajo riego de 1.198 hectáreas entre las comunidades del Cusco, e igualmente Cotlear (1989: 104) estimó 1.3 Has. de tierra cultivada entre las familias del estrato de campesinos tradicionales.

14. INEI (1993: 92-93).

15. Debido a la alta inflación que ha existido en el país (2,236% para 1989), las cifras - aun con el riesgo de llevar consigo las distorsiones en el tipo de cambio- las hemos convertido al dólar americano.

16. Para el caso hemos utilizado información proporcionada por la familia de Domingo Rosales, a la cual se hace referencia también en los estudios de caso.

17. A pesar que el ganado ovino en peso puede ser inferior en 10 veces al ganado vacuno, en el cuadro anterior de “saca” -que indica el número de cabezas por especie- se indica que dicha especie lanar sólo excede en un 57% a la especie mayor. Esta proporción revela que el volumen de ovinos destinado al mercado es sensiblemente menor que el de vacunos.
18. Con una producción propia de 120 litros diarios, bien puede elaborar 15 Kg. de queso ó 60 Kg. de manjarblanco (dulce de leche), pues la equivalencia, en el primer caso es de 8 por 1 y, en el segundo, de 2 por 1.
19. En las historias de caso, que ocupan el siguiente capítulo, haremos referencia en detalle a la organización y funcionamiento de esta última empresa familiar especializada en la producción de derivados lácteos.
20. Este hecho prácticamente queda graficado en las múltiples ofertas de sus productos que efectúan los camioneros, antes de iniciar el rol de contratación de fletes de retorno a la costa o, simplemente, de compra de ganado.
21. Ver el caso de Marino Porlles en el capítulo siguiente.
22. Mercado Mayorista de Lima.
23. Long (1979) señala que las empresas familiares diversificadas son consideradas de pequeña escala por su nivel de operaciones económicas y por su reducido número de integrantes, los cuales están regidos por patrones de organización social basados en la unidad doméstica o en una red de parentesco.
24. Golte y Adams (1986: 78) destacan: “Las comunidades del hinterland de Lima, quizá de manera más saltante la de la vertiente occidental de los Andes, no muestran solamente una cohesión grupal de paisanismo entre sus migrantes, sino una coherencia múltiple, similar a la estructura de comunidad”.